

# **ARQUITECTURA HABITACIONAL TRADICIONAL EN PÁTZCUARO, MICHOACÁN, MÉXICO.**

ANÁLISIS CUALITATIVO DE LA EVOLUCIÓN Y ADAPTACIÓN A LA  
GLOBALIZACIÓN DE LA ARQUITECTURA HABITACIONAL  
TRADICIONAL EN LA REGIÓN LACUSTRE DE PÁTZCUARO  
MICHOACÁN.

MARCO ANTONIO SERVIN LEYVA  
MAESTRÍA EN DISEÑO ARQUITECTÓNICO

2007



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# **ARQUITECTURA HABITACIONAL TRADICIONAL EN PÁTZCUARO, MICHOACÁN, MÉXICO.**

ANÁLISIS CUALITATIVO DE LA EVOLUCIÓN Y ADAPTACIÓN A LA  
GLOBALIZACIÓN DE LA ARQUITECTURA HABITACIONAL  
TRADICIONAL EN LA REGIÓN LACUSTRE DE PÁTZCUARO  
MICHOACÁN.

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:  
MAESTRO EN ARQUITECTURA PRESENTA:

MARCO ANTONIO SERVIN LEYVA  
MAESTRÍA EN DISEÑO ARQUITECTÓNICO

2007

DIRECTOR DE TESIS:

MARÍA ELENA HERNÁNDEZ ÁLVAREZ

SINODALES:

DR. IVÁN SAN MARTÍN CÓRDOVA

M. EN ARQ. ALEJANDRO CABEZA PEREZ

DR. FERNANDO MARTÍN JUEZ

DRA. CATHERINE ROSE ETTINGER MC ENULTY

a mi esposa Esmeralda  
a mis hijos José Marco y Luis Fernando

“Esto es muy hermoso, pero no es mío,  
porque lo que dicen  
el ciruelo y los eucaliptos  
no lo dicen para mí,  
ni a mí me lo dicen”.

EL LABERINTO DE LA SOLEDAD  
OCTAVIO PAZ

“En la meseta tarasca, tierra, madre y virgen son una y la misma  
fuente. En esta región casi todo lo que se come, lo que se bebe y lo que  
se viste se obtiene del entorno.  
La cultura rural de este universo no hace diferencia entre la vida  
material y la vida simbólica y festiva. Las labores y las creencias  
caminan siempre de la mano.”

EN LA NOSTALGIA DEL FUTURO  
CESAR MOHENO

# ÍNDICE

## INTRODUCCIÓN

### I PERSPECTIVA TEÓRICA

- 1.1. El hombre y el espacio.
- 1.2 El mito y el rito.
- 1.3. Aspectos del valor estético en la arquitectura.
- 1.4. Lo primitivo en la arquitectura.
- 1.5 El trasfondo de una obra
- 1.6. Sobre lo sublime.
- 1.7 Lo sagrado de la vivienda
- 1.8 La percepción del hábitat
- 1.9 La poética de la casa.

### II MICHOACÁN

- 2.1 Breve reseña histórica
- 2.2 Descripción geográfica del estado de Michoacán
- 2.3 La Región Tarasca

### III LA REGIÓN LACUSTRE DE PÁTZCUARO

- 3.1 Aspectos físico geográficos
- 3.2 Asentamientos humanos y usos del suelo
- 3.3 Aspectos históricos
- 3.4 Urbanismo lacustre

### IV LA CULTURA TARASCA

- 4.1 El imperio tarasco
- 4.2 La visión del mundo en la cultura tarasca
- 4.3 Pensamiento racional y pensamiento mágico en la cultura tarasca

### V EL HOSPITAL PUEBLO

- 5.1 El hospital pueblo

### VI ANTROPOLOGÍA SOCIAL DE LOS TARASCOS

- 6.1 Organización social
- 6.2 Estructura política
- 6.3 Religión
- 6.4 Modo de producción
- 6.5 Relaciones familiares
- 6.6 Relaciones interpersonales
- 6.7 La fiesta

### VII TRADICIÓN Y COMUNIDAD ÉTNICA EN LA CULTURA TARASCA

- 7.1 La comunidad étnica y su problemática actual
- 7.2 El ritual moderno
- 7.3 Tradición oral y modernización
- 7.4 Entre la costumbre y el derecho
- 7.5 Ciencia y técnica en la cultura purépecha

### VIII EL ESPACIO Y EL HOMBRE TARASCO

- 8.1 El espacio del hombre tarasco
- 8.2 La vivienda en el contexto de la cultura tarasca

### IX EVOLUCIÓN DE LA VIVIENDA EN LA REGIÓN LACUSTRE DE PÁTZCUARO

- 9.1 Vida rural
- 9.2 Vida semi rural
- 9.3 Vida Urbana en el medio rural
- 9.4 Vida urbana
- 9.5 Vida urbana relevante
- X LA CASA TRADICIONAL EN LA REGIÓN LACUSTRE DE PÁTZCUARO
- 10.1 Aspectos generales
- 10.2 Aspectos socio culturales
- 10.3 Aspectos bio climáticos
- 10.4 Componentes espaciales
- 10.5 Materiales y procedimientos de construcción
- 10.6 Aportaciones Tecnológicas
- XI EL CASO DE SANTA FE DE LA LAGUNA
- 11.1 Aspectos generales
- 11.2 Aspectos socio culturales
- 11.3 Aspectos bio climáticos
- 11.4 Componentes espaciales
- 11.5 Identificación de la problemática
- XII INTERVENCIÓN RECIENTE EN EL GÉNERO DE LA VIVIENDA.
- 12.1 Aspectos generales
- 12.2 Aspectos socio culturales
- 12.3 Aspectos bio climáticos
- 12.4 Componentes espaciales
- 12.5 Materiales y procedimientos de construcción
- 12.6 Identificación de la problemática
- XIII POR UNA NUEVA PROPUESTA
- 13.1 La propuesta de Lina Bo Bardi
- 13.2 El transfondo de una obra de Nicolai Hartmann
- 13.3 El ojo antropológico en la práctica arquitectónica
- XIV UNA CONCILIACIÓN ENTRE LO NUEVO Y LO TRADICIONAL
- 14.1 Aspectos generales
- 14.2 Aspectos socio culturales
- 14.3 Aspectos bio climáticos
- 14.4 Materiales y procedimientos de construcción
- 14.5 Componentes espaciales
- XV CONCLUSIONES.

## APÉNDICE Y BIBLIOGRAFÍA

## INTRODUCCIÓN

Inicio este documento, planteando que la base sobre la que se sustenta mi investigación, siempre ha estado fundamentada en el seminario de “Arquitectura desde las Humanidades”<sup>1</sup>. Ha sido en este grupo de trabajo, donde comenzó a tomar forma mi propuesta de investigación; y donde se le dio seguimiento hasta su término.

Arquitectura desde las humanidades me proporcionó el marco de referencia para abordar mi problema de investigación, en donde cada vez más, la arquitectura - como todas las profesiones - requiere de un apoyo interdisciplinario, en una época con un dinamismo nunca antes presenciado.

## PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

América Latina es un lugar de migraciones y sueños, de mestizaje y esperanzas. La complejidad de los factores que conforman su cultura, es el reflejo de un proceso histórico lleno de tropiezos, en el rudo camino de su evolución.

Esta región se ha mostrado permeable a las creencias y pensamientos de la cultura occidental; logrando una conjunción entre los mitos y tradiciones internas, y la ideología de culturas ajenas.

América Latina ha sufrido a través del tiempo el proceso de conformación de una civilización, con una propuesta de organización basada en modelos tanto propios como ajenos. En una lucha constante entre su vulnerable permeabilidad y su instintivo rechazo a las influencias externas.

En nuestro territorio conviven distintas razas, lenguas y procesos históricos. En esta compleja heterogeneidad, pueden convivir a escasos kilómetros; “los que hacen la historia” y “los que se mantienen al margen de ella”; los que conviven inmersos en el proceso de globalización internacional y los que continúan conservando a través del tiempo sus tradiciones, mitos y ritos; tal cual, lo hicieron sus antepasados.

México ha tenido un complejo proceso histórico en el que se han presentado diferentes etapas de desarrollo mediante las cuales se ha conformado la sociedad a la que ahora pertenecemos.

En nuestra sociedad contemporánea, la diversidad de la producción arquitectónica refleja la complejidad cultural del país. En donde es necesario conocer las virtudes y la necesidad de aplicar los adelantos tecnológicos para la demanda constructiva de nuestra sociedad actual; al mismo tiempo que debemos estar al tanto de los vicios que una fe ciega en una modernidad ajena a nuestra tradición puede acarrear. Ya que retomando las tendencias vanguardistas internacionales, en la mayoría de los casos, solo se ha logrado la adopción de modelos arquitectónicos con una o dos décadas de retraso, o la creación de malas copias de formas que no son entendidas desde la esencia del espíritu con que se crearon originalmente.

En la Región Lacustre del Lago de Pátzcuaro, una de las zonas más antiguamente pobladas del estado de Michoacán, son aún observables las diferentes etapas por las que ha pasado la vivienda michoacana. Existen estudios que nos presentan dicha evolución que va

---

<sup>1</sup> Seminario de la Unidad de Posgrado de la UNAM, a cargo de la Doctora María Elena Hernández.

desde la vida rural más primitiva, hasta la vida urbana relevante<sup>2</sup>; siendo destacable el hecho que desde la época prehispánica, estas construcciones presentaron un claro testimonio de la forma de vida de la cultura tarasca, dejando plasmado en sus diferentes fases de desarrollo una trayectoria que nos muestra la manera en que esta sociedad ha evolucionado a través de los años.

En sus inicios, la casa tarasca se muestra como el resultado de una convivencia directa de la comunidad y su entorno. En cada una de estas construcciones se percibe la importancia de los elementos que la conforman, como respuesta fiel a los requerimientos específicos de un modo de vida. La casa tarasca encierra en su estructura toda la espiritualidad contenida en la comunidad a la cual pertenece.

Actualmente, subsisten comunidades con fuerte arraigo a sus costumbres y tradiciones. El área de la cuenca del Lago de Pátzcuaro cuenta asentamientos mestizos e indígenas, la mayoría de antecedentes purépechas. Ahí se expresa la evolución que ha mostrado la vivienda michoacana a través del tiempo; en donde, es observable en las últimas décadas un agudo fenómeno de transformación en la tipología de sus casas<sup>3</sup> así como en los materiales y procedimientos de construcción utilizados. Sus manifestaciones culturales ya no se perciben tan claramente en la lectura de sus nuevas viviendas, por lo que se requiere estudiar estas comunidades, para determinar si los modelos que se han adoptado en la construcción habitacional, responden a intereses ajenos a una verdadera respuesta de integración o a las nuevas necesidades locales que el usuario presenta.

Los habitantes de esta zona están conscientes del valor histórico y cultural de sus comunidades, pero la zona de estudio presenta una problemática que requiere ser estudiada; para así, proponer alternativas de solución, encaminadas a la conservación, o a una posible evolución, que permita la adaptación de las antiguas construcciones al estilo de vida contemporáneo; así mismo, es necesario buscar soluciones para la realización de las nuevas viviendas, que el crecimiento de su población requiera, las cuales podrían presentar una congruencia con el contexto y momento histórico en el que se implanten.

La poca intervención que el arquitecto hace en esta zona, no es muy afortunada; ya que no tiene claro como debe actuarse en tal situación. Entre su búsqueda por entender las nuevas tendencias internacionales, los materiales constructivos de punta, los nuevos reglamentos y el manejo de la computadora; soslaya su responsabilidad social en el diseño y conciliación de lo nuevo y lo tradicional, dejando de lado la creación de nuevas propuestas que satisfagan la demanda popular; que requiere viviendas construidas con las nuevas técnicas, pero cuidando los factores climáticos y socio culturales de la comunidad indígena.

Las instituciones encargadas de velar por el patrimonio histórico como el INAH, así como el gobierno del estado de Michoacán, impulsan una serie de proyectos para conservar y proteger el patrimonio cultural en la entidad, entre ellos, se evalúa proponer una amplia región de la zona purépecha para que, de cumplir con las especificaciones requeridas, se declare Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO.

Por su parte, El área de Posgrado de Arquitectura de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, ha realizado varias tesis en las que se muestra ampliamente la

---

<sup>2</sup> Ramírez Romero, Esperanza. Catálogo de Sitios y Monumentos de la Región Lacustre. U. M. S. N. H. Gobierno del Estado de Michoacán : México, 1986.

<sup>3</sup> tomando en consideración que la conformación de la vivienda michoacana como la conocemos actualmente ha tenido un proceso de formación por más de ocho siglos.

importancia de la vivienda tarasca, por su aportación en la conformación de la arquitectura universal. Pero, nuevamente surge el cuestionamiento: ¿hacia donde va esta arquitectura? ¿Debe haber una intervención por parte del arquitecto para modificar el rumbo de la arquitectura habitacional purépecha?, ¿Debe realizarse un programa de conservación que no permita el deterioro de estas antiguas construcciones para que queden como testimonio de un determinado estilo de vida? Ó quizás, ¿Debemos solo ser observadores de la evolución de esta cultura y limitarnos a entender los fenómenos que generan su característica producción arquitectónica?

## OBJETIVOS

### OBJETIVOS GENERALES

Recurrir a la antropología social como instrumento para el entendimiento de la arquitectura habitacional purépecha.

Considerar a la historia, la literatura y el arte como principios fundamentales para la creación arquitectónica.

### OBJETIVOS PARTICULARES

Realizar un marco teórico, que desde las humanidades sensibilice al arquitecto de la importancia de su quehacer como diseñador de la morada integral del hombre.

Contextualizar la vivienda de la región lacustre de Pátzcuaro, investigando los antecedentes históricos y aspectos físico geográficos sobre los que se fundamenta la cultura tarasca.

Hacer un planteamiento que muestre las principales características de la vivienda purépecha en la región lacustre de Pátzcuaro y su evolución desde sus orígenes hasta nuestros días.

Realizar propuestas para la conservación y ó adaptación al estilo de vida contemporáneo de la vivienda de la región lacustre de Pátzcuaro

## JUSTIFICACIÓN

Si el lugar donde vive el hombre refleja su manera de ser, de vivir, de pensar y de crear; será a través del análisis y conocimiento de su vivienda que podamos entender como ha sido la vida de sus habitantes en el transcurso del tiempo.

Entre la diversidad de la producción arquitectónica de nuestro tiempo, la vivienda tradicional michoacana podría ofrecernos un camino para la creación arquitectónica dada la sólida base cultural sobre la que se desplanta. En este tiempo de lo efímero, lo *light* y lo superficial, es necesario observar lo trascendental y lo profundo de lo nuestro, de “lo de aquí”, para poder entender nuestra realidad contemporánea.

Estudiar los detalles que conforman la casa tradicional michoacana antes de que desaparezca debido a su evolución y adaptación al modo de vida contemporáneo, equivale a preservar los conocimientos de una comunidad acumulados a través de los siglos.

Estos notables ejemplos pueden ser aprovechados en la búsqueda de nuevas soluciones a la problemática contemporánea nacional. Así mismo, deben necesariamente ser tomadas en consideración al proponer la nueva vivienda que dará continuidad a las anteriores propuestas dadas en esta zona.

Por tanto, se requería un trabajo de investigación encaminado al análisis y entendimiento del fenómeno de apropiación del hombre purépecha con su vivienda. Dadas las características del tema de investigación, consideré necesario observar dicho fenómeno a través de las humanidades, en especial de la antropología social y de la historia.

La investigación la propuse en la Región Lacustre de Pátzcuaro, lugar donde se registra la existencia de asentamientos humanos desde el periodo prehispánico hasta nuestros días, así como la presencia de vestigios de arquitectura habitacional que muestran las diferentes etapas que ha presentado este género de edificios en el transcurso del tiempo.

Considero que esta investigación podría ser retomada como ejemplo en posteriores investigaciones sobre las diversas zonas de nuestro país que presentan características similares. En la certeza de que mientras mejor entendamos las raíces sobre las que se fundamenta nuestra sociedad, podremos aportar una mejor respuesta a la problemática espacial que ahora nos concierne.

## METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

El trabajo se presenta en una perspectiva teórica que incluye resultados de estudios anteriores, de acuerdo a un esquema que considero plantea las bases teóricas necesarias que fundamentan mi investigación.

La investigación la inicié como exploratoria, ya que el fenómeno de transformación de la vivienda, que en este trabajo se aborda, lo consideraba poco estudiado. Una vez realizada una revisión de bibliografía relacionada al tema, me di cuenta que existen catálogos de monumentos de vivienda purépecha, así como tesis de la Unidad de Posgrado de Arquitectura de la UMSNH que abordan directamente los temas de la traza urbana, los espacios públicos y la vivienda popular de los asentamientos humanos de la cultura purépecha. Así, realizando estudios exploratorios me relacioné con el fenómeno en una dimensión y contexto más real; por medio de análisis de bibliografía, entrevistas con personas e instituciones relacionadas con este ámbito y visitas al sitio. Con lo que se respalda el planteamiento teórico del tema de interés: la vivienda de la región lacustre de Pátzcuaro.

Posterior a esta etapa, inicié una investigación descriptiva, cuyo propósito era el explicar como es y como se manifiesta el fenómeno de adaptación de la sociedad purépecha a su vivienda; esta fase de investigación la llevé al cabo por medio de una complementación, confrontación y depuración de la información obtenida.

Una vez realizado un planteamiento sobre la vivienda purépecha, basado principalmente en la historia y la antropología social; generé una propuesta para el ejercicio académico y ó profesional.

El tipo de investigación la realicé de tipo no experimental, ya que no es posible manipular las variables que aquí se manejaron: población, cultura, clima, vivienda, etc.

Se estudiaron, hechos ocurridos en un enfoque retrospectivo con diseño longitudinal, ya que las observaciones de tendencia fueron realizadas en más de un punto del tiempo, a una población determinada; todo esto de una manera natural y cercana a la realidad cotidiana.

Las muestras requeridas en la investigación fueron de carácter no probabilístico, dado que la evolución de la vivienda en Michoacán ya ha sido presentada con anterioridad; lo que se requirió en este trabajo, con la utilización de muestras, fue identificar físicamente las etapas de dicha evolución en la zona de estudio, para un mejor entendimiento del fenómeno; por lo que la elección de muestras se llevaron a cabo de acuerdo al criterio personal del investigador (en este caso: Santa fe de la Laguna).

La perspectiva teórica, se inicia con un capítulo dedicado al planteamiento teórico filosófico de cómo entiendo la arquitectura desde las humanidades; con este capítulo pretendo, además de sensibilizar al arquitecto de la importancia de las humanidades en nuestra profesión, explicar el fenómeno de apropiación del ser humano con su hábitat.

Posteriormente, contextualizo el tema de investigación, con su ubicación en el Estado de Michoacán, del cual se describen aspectos relacionados con sus características físico geográficas, así como socio culturales e históricas. Después, anexo una descripción general del área específica de estudio: la Región Lacustre del Lago de Pátzcuaro; donde trato puntos relacionados con su climatología y aspectos socio culturales, principalmente.

Estudios antropológicos recientes<sup>4</sup> comienzan a ver con otros ojos las manifestaciones culturales del Occidente Mesoamericano - zona de estudio antropológico, a la cual perteneció la cultura tarasca-. En dichos trabajos se mencionan las características de dispersión y de bajas densidades de población que presentaban los asentamientos tarascos, y se aduce la probabilidad de que debido a estas circunstancias, anteriormente no se le dio la importancia debida a estas relativamente pequeñas poblaciones purépechas. Sin embargo ahora, con una regionalización de la historia, estas manifestaciones culturales cobran nuevas dimensiones. Así mismo, los más recientes trabajos de investigación sobre estos ámbitos, realizados por la Universidad Michoacana, se presentan en este mismo tono que: “consiste en hacernos entrar en posesión consciente de lo que ya tenemos y no tomar lo universal para iluminar lo mexicano; por el contrario, derivar lo universal de lo mexicano mismo.”<sup>5</sup> Es decir, observar el mundo desde nuestra posición en él.

Con base en estudios realizados por antropólogos sociales del Colegio de Michoacán, desarrollé dos capítulos relacionados con la tradición, comunidad étnica y antropología social de los tarascos; con dicha información, queda concluida la primer sección de este documento.

En una segunda fase, reflexiono sobre aspectos generales del hombre tarasco y su relación con el espacio y como dicha relación se ve materializada en la casa purépecha de la región lacustre de Pátzcuaro, así mismo, presento la manera en que ha evolucionado a través del tiempo.

---

<sup>4</sup> Michelet, Dominique, “El centro- norte de Michoacán en el Clásico: algunas reflexiones”, en Cardón de Méndez Amalia (coordinadora), la época clásica: nuevos hallazgos, nuevas ideas, México, INAH, Museo Nacional de Antropología, 1992, p.27.

<sup>5</sup> Uranga, Emilio, Análisis del Ser Mexicano, México, Editorial Porrúa, 1952, p.77

Finalmente, en la tercer y última fase, intento una propuesta de posibles alternativas para la adaptación de estas comunidades indígenas al estilo de vida contemporáneo; ya sea por medio de la conservación y ó adaptación de sus viviendas. Dichas alternativas aterrizan en una propuesta académica y una propuesta para el ejercicio profesional del arquitecto en estas zonas de comunidades indígenas.

En los estudios antes realizados sobre la vivienda purépecha; percibo una escasez de los aspectos relacionados con la simbología, mitología y la tradición que envuelven a la cultura tarasca, en donde se conjuguen las visiones antropológica, arquitectónica, filosófica y social. Entiendo que es un terreno peligroso; ya que, al tratarse temas considerados con cierta carga subjetiva, se puede caer en interpretaciones fantasiosas o en una poética forzada y artificial, que no muestren las características auténticas del objeto de estudio. Aun así, considero importante el atreverse en este intento. Posiblemente, sea este un inicio para que próximas investigaciones puedan, de una manera más acertada, involucrarse en el estudio de lo espiritual en la vivienda michoacana.

Así, el planteamiento de mi investigación, presenta una postura desde las humanidades, dado que concuerdo con la postura de considerar: “la arquitectura como una creación del hombre, realizada para su propia satisfacción; lo que lo coloca como su principio y fin”<sup>6</sup> Desde esta perspectiva: “la creación de los espacios, surge desde el interior del hombre sensible a las necesidades de una comunidad con características específicas”.<sup>7</sup>

Esta postura da un seguimiento a la formación que estas comunidades han recibido; recordando la relevante intervención de Vasco de Quiroga, que con la influencia de Tomas Moro y otros humanistas Grecolatinos, logró la organización del sistema Hospital - Pueblo que determinó la conformación de los grupos sociales que actualmente subsisten.<sup>8</sup>

De esta manera, introduciendo la antropología social en la actividad arquitectónica y retomando como bases las tradiciones, arte y culturas populares, se desplantaría una nueva arquitectura. En donde, del descubrimiento de la forma de vida cotidiana y los orígenes de estos pueblos, surgiría una propuesta que sabría adaptarse, al igual que la vivienda vernácula, a las características específicas que el entorno ofrece.

---

<sup>6</sup> Hernandez, María Elena. Seminario Arquitectura desde las Humanidades. Unidad de Posgrado. Facultad de Arquitectura. UNAM 1998.

<sup>7</sup> Ibidem.

<sup>8</sup> En cada uno de estos pueblos se edificaba, cerca de la iglesia parroquial, una casa que sirviera para albergar a los enfermos y a los encargados de servirles, y otra parte para que en ella se congregaran los miembros de los ayuntamientos indígenas. En los hospitales funcionaba, además, la escuela y los talleres de artes y oficios. El trabajo era común y se realizaba únicamente durante seis horas diarias. Todo hombre era preparado no solo como agricultor, sino que también seguía un oficio como: el tejido de textil, la alfarería, la albañilería o la herrería. El trabajo era rotativo, los varones pasaban dos años en el campo y luego eran reemplazados por otros, en tanto que aquellos venían al hospital a trabajar como artesanos. Estaba previsto que comieran en el refectorio comunal, donde cocinaban las mujeres por turnos. Las tierras de cada poblado y su hospital se manejaban comunalmente y la producción del campo era también propiedad comunal.

## HIPÓTESIS

Las humanidades y la antropología social son indispensables en el tratamiento del problema de la adaptación de la arquitectura vernácula al estilo de vida contemporáneo.

Es por medio de las humanidades que conoceremos a profundidad el camino por el que se ha desarrollado la vivienda en esta zona, desde la época prehispánica hasta nuestros días. Considerando que la vivienda en este sitio ha sido, a través de los siglos, el reflejo fiel de una estructura determinada de vida.

De esta manera, se considera que retomando como bases las tradiciones, arte y culturas populares; se desplantaría una propuesta arquitectónica; que en el descubrimiento de la forma de vida cotidiana y los orígenes de estos pueblos sabría adaptarse al dinámico estilo de vida contemporáneo de estos grupos indígenas. Estableciéndose así, una continuidad en el proceso evolutivo de la vivienda michoacana; ahora en peligro, debido a la intervención de factores externos que no contemplan las características específicas del lugar.

Así mismo, la antropología social podría proporcionarnos valiosas herramientas para el entendimiento del universo purépecha, conformado por la compleja urdimbre en la que se entrelazan las organizaciones sociales, relaciones humanas, sistema de producción, religión, lenguaje y tradiciones. Sólo así, el arquitecto, tendría elementos para realizar un ejercicio de prospectiva y realizar algún tipo de propuesta arquitectónica.

## I PERSPECTIVA TEÓRICA

Para iniciar, cito que: “El campo de las humanidades abarca, en general, las diversas ciencias del hombre (Sicología, Sociología, Derecho, Historia, Arte Pedagógica, Antropología, Comunicación, entre otras.) que se distinguen por su autonomía, por su carácter técnico y por especializaciones dentro del propio ámbito de cada una.”<sup>9</sup> De aquí “Las humanidades que nos ocupan son aquellas que se distinguen por su reflexión filosófica”<sup>10</sup>. “Las humanidades siempre han estudiado las tradiciones culturales como son los mitos, la religión, la organización, política y económica, la literatura, el lenguaje y las expresiones artísticas. En esto está el sentido profundo de las humanidades: penetrar en los orígenes para globalizar, es decir, para obtener un amplio horizonte de comprensión que es el que abre el sentido crítico de toda producción cultural y científica. Dicho de otro modo, lo que privilegia a las humanidades es la más profunda, amplia e integral comprensión de las culturas, puesto que el análisis de las ciencias empíricas desmenuza y desintegra al objeto que estudia.”<sup>11</sup>

Es por esto, que para el desarrollo de este documento se parte de las humanidades. Ya que en el entendimiento de nuestra cultura, encontraremos mejores respuestas a los requerimientos espaciales que nos son presentados, en una búsqueda constante de la dignificación del ser humano, realizada por sí mismo.

Así, se presenta un trabajo de investigación en el que es abordado el tema de la vivienda purépecha; considerando su rol como primer universo y espacio de importancia incomparable en el desarrollo integral de esta comunidad étnica.

Para tratar el fenómeno de la vivienda purépecha desde el punto de vista de las humanidades; es necesario abordar primero, algunos conceptos que nos serán de utilidad en el desarrollo y comprensión de este documento.

Ya que a través de las lecturas del seminario, fue tomando forma mi planteamiento de investigación, considero pertinente incluir en mi tesis una serie de ensayos que en mayor o menor medida han influido en la configuración de mi trabajo. Tomando en consideración puntos como: la poética del espacio, la percepción del hábitat y lo sagrado de la vivienda; obtendremos elementos con los que podamos abordar, con un enfoque más humano, el tema de la vivienda tarasca.

### 1.1. El hombre y el espacio.

Desde el momento en que nace el ser humano, entabla una relación con el espacio que perdurará hasta el final de sus días. El hombre al existir físicamente, habita necesariamente un espacio y en su relación, se establecen tan fuertes nexos que hacen a uno tomar propiedades del otro. “La relación que el hombre genera con los espacios que habita

---

<sup>9</sup> Hernández, María Elena. Seminario Arquitectura desde las Humanidades. Unidad de Posgrado. Facultad de Arquitectura. UNAM 1998. P. 9

<sup>10</sup> Ibidem

<sup>11</sup> Ibidem

llega a ser tan íntima y personal que podríamos asegurar que el espacio se convierte en una prolongación sustancial de sí mismo”.<sup>12</sup>

Enrique Yañez<sup>13</sup>, menciona que según Aristóteles: “el espacio es la suma de todos los lugares, un campo dinámico con direcciones y propiedades cualitativas.” Posteriormente se cita que: “el espacio arquitectónico es el espacio artificial creado por el hombre para la realización de sus actividades en condiciones apropiadas”, donde: “el espacio arquitectónico requiere ser delimitado del espacio natural mediante elementos constructivos que lo configuran, creándose así un espacio externo y un espacio interno vacíos, separados por un espacio construido”. Así, tenemos que el espacio existe aún sin ser delimitado; que el hombre al nacer, ocupa un lugar en este espacio y al tomar conciencia de sus necesidades espaciales, construye o adapta un espacio arquitectónico que corresponda a lo que él es.

Existe un concepto que considera al hombre como parte integral del espacio, “el espacio no es un escenario, un teatro natural ante el cual yo me coloco en la actitud de espectador contemplativo, sino que el espacio es algo en cuyo centro estoy, que representa mi posibilidad de ir hacia aquí, hacia allá, en cualquier otra dirección, y que además me envuelve y me comprende: no se trata de algo que considero objetivamente desde fuera.”<sup>14</sup> Esta concepción parte de la filosofía moderna, que señala el problema del espacio, ya no como el problema de la estructura del universo, sino como el de la condición de la existencia; que posee necesariamente un centro, y ese centro es cada uno de nosotros. Por tanto, el espacio resulta determinado por ese punto del “aquí y ahora”. Esta postura con respecto al hombre y el espacio me parece adecuada, ya que la única manera de percibirnos como seres vivos y habitantes de un lugar, es por medio de nuestra propia conciencia, y esto determina físicamente un centro: nuestro cuerpo.

En cuanto a la “creación” de dicho espacio, existe cierta polémica en cuanto a la utilización del término, ya que mientras hay quien habla de “hacer” un espacio, otros señalan que no se ha hecho en absoluto un espacio, sino que ya estaba ahí; agregando que lo único posible es delimitar una parte del espacio del total existente, delimitándolo como un dominio que responda a las dimensiones requeridas por sus habitantes. Lo cierto es que si algo no existe y tiene que ser creado, será considerado por lógica como artificial. “Una cueva en las montañas puede ser elementalmente habitable, pero no es arquitectura.”<sup>15</sup> “Cuando el hombre primitivo para protegerse de la intemperie toma de la naturaleza troncos de árboles, ramas, piedras, barro y con ellos forma una cubierta sustentada en alguna forma de manera estable, se anuncia la arquitectura.”<sup>16</sup>

Se corrobora entonces, que la Arquitectura es una creación del hombre, realizada para su propia satisfacción. Lo que lo coloca como su principio y fin. Es indispensable la consideración de las humanidades en la comprensión de esta arquitectura, ya que de ellas se ha generado. “Es en los sentidos del alma de una comunidad en donde la voluntad creativa de la arquitectura se gesta; y es en el alma del arquitecto sensible, quien además es parte de esa misma comunidad, en quien evolucionan las ideas generatrices de un proyecto arquitectónico”.<sup>17</sup>

---

<sup>12</sup> Ibidem. P. 3

<sup>13</sup> Yañez, Enrique. *Arquitectura: Teoría, Diseño y Contexto*. Editorial Limusa Noriega. México 1990. P. 94

<sup>14</sup> Ibidem. P. 143

<sup>15</sup> Op.Cit.Yañez, Enrique. P. 42

<sup>16</sup> Ibidem

<sup>17</sup> Op.Cit. Hernández, María Elena. P.4

## 1.2 El mito y el rito.

El mito es una manifestación cultural que ocupa la atención de las humanidades y que tiene una clara manifestación en las comunidades purépechas de este estudio.

El mito lo considero, como una creencia que tiene un hombre o una comunidad, con respecto a un fenómeno. El ser humano puede llegar a considerar alguna idea como verdad irrevocable, aún sin considerar la intervención de la ciencia y de la razón. El mito se apodera del ser humano sin pedir permiso, simplemente se cree, se siente y se manifiesta en todas las expresiones humanas: incluida la arquitectura.

Este fenómeno toma importancia debido a la fuerte presencia en el desarrollo evolutivo del hombre, aún por encima del pensamiento racional. “En la vida práctica y social del hombre, la derrota del pensamiento racional parece ser completa e irrevocable. En este dominio, el hombre moderno parece que tuviera que olvidar todo lo que ha aprendido en el desarrollo de su vida intelectual. Se le induce a que regrese a las primeras fases rudimentarias de la cultura humana. En este punto, el pensamiento racional y el científico confiesan abiertamente su fracaso, se rinden ante su más peligroso enemigo”.<sup>18</sup>

El mito se ha hecho presente en todas las culturas hasta ahora existentes; según antropólogos el mito es un fenómeno simple que no requiere de complicadas explicaciones psicológicas y filosóficas: “Es la simplicidad misma”.<sup>19</sup> El mito, puede surgir de la mente del hombre más primitivo (de acuerdo a la consideración de la cultura occidental), y no es necesariamente producto de una reflexión o del pensamiento. Aun así no podemos soslayar su importancia; ya que: “La mente primitiva era, naturalmente, muy inferior a la científica, por lo que se refiere a la simple masa de los hechos conocidos, al volumen de los testimonios empíricos. Pero en cuanto a la interpretación de estos hechos, estaba de completo acuerdo con nuestra manera de pensar y razonar.”<sup>20</sup> “Así pues, su concepto fundamental es idéntico al de la ciencia moderna; por debajo del sistema entero hay una fe, implícita pero real y firme, en el orden y la uniformidad de la naturaleza”<sup>21</sup>. Por tanto no existe gran diferencia entre el pensamiento de un hombre primitivo y un civilizado, según estos principios. Ya que la filosofía de un primitivo puede parecer a primera vista contradictoria; pero su lógica es ineludible, su mundo está completo, todo tiene una explicación. “El primitivo obra y piensa como un verdadero filósofo, combina los datos de su experiencia sensible y trata de llevarlos a un orden coherente y sistemático. Entre las formas más toscas del animismo y los sistemas filosóficos y teológicos más elaborados y avanzados sólo hay una diferencia de grado. Ambos tienen un punto de partida común y se mueven en torno a un mismo centro. El constante de los hombres, es en todo tiempo el fenómeno de la muerte”.<sup>22</sup>

Pero lo fundamental aquí, es acercarnos al entendimiento del mito como fenómeno que se presenta, no de forma aislada; sino en una íntima relación con el ser humano, y por tanto con el espacio que él habita.

---

<sup>18</sup> Cassirer, Ernest. **El Mito del Estado**. Fondo de Cultura Económica. 1985. P.9

<sup>19</sup> Ibidem

<sup>20</sup> Ibidem P. 12

<sup>21</sup> Ibidem. P 13

<sup>22</sup> Ibidem. P 15

Por su parte, el rito es una manifestación física del mito, que se presenta en la vida del ser humano: “el rito es un elemento más profundo y mucho más perdurable que el mito en la vida religiosa del hombre”<sup>23</sup>.

El mito y el rito, han sido por siempre manifestaciones que se arraigan en la existencia humana; cuyas emociones no son simplemente sentidas, sino hasta intuitas y convertidas en imágenes, en formas, y hasta en espacios.

Estas manifestaciones pueden considerarse: “toscas, grotescas y fantásticas. Pero esto es justamente lo que las hace comprensibles para el hombre no civilizado, pues ellas pueden darle una interpretación de la vida, de la naturaleza y de su propia vida interior”<sup>24</sup>. “En el mito el hombre empieza a aprender un arte nuevo y extraño: el arte de expresar, lo cual significa organizar sus instintos más hondamente arraigados, sus esperanzas y temores.”<sup>25</sup>

### **1.3. Aspectos del valor estético en la arquitectura.**

La intención de tocar este punto es el proponer un acercamiento a la concepción del valor estético, que nos ofrezca un marco de referencia en la búsqueda de la identificación de los valores estéticos determinados imperantes en el contexto de la comunidad purépecha.

Hartmann<sup>26</sup> dice que: “Los valores estéticos no solo se encuentran en lo bello artístico, sino están presentes en todo lo bello natural en donde lo más bello es, precisamente, el ser humano, en su aspecto físico y en su aspecto espiritual”. Concepción que nos presenta al hombre; nuevamente como elemento central, en la naturaleza; y como principio y fin, en cuanto la creación artística. En donde esta creación se plantea como hecho independiente de los problemas morales, sociales y económicos de un contexto histórico dado.

De acuerdo a Hartmann<sup>27</sup>, la belleza puede ser encontrada en la naturaleza, en el hombre y en algunas manifestaciones del hombre. Ante la belleza, surgen sentimientos en el hombre, como creador y contemplador:

- 1) El placer: sentimiento contemplativo, no unido al apetecer del objeto.
- 2) La complacencia: dejar que la obra de arte opere sobre el que la contempla.

Se puede agregar que a través del tiempo, la estética ha estado muy ligada a la teología; en donde los conceptos de universo y Dios están en íntima relación con la belleza. Es aquí donde la belleza suprema solo surge a través del bien: “El bien es lo bello actuado, lo bello es el bien contemplado”<sup>28</sup>.

También, en la estética medieval, se presenta la luz como un factor de vital importancia en el tratado de la estética: “lo bello consiste en la victoria de la luz sobre las tinieblas”<sup>29</sup>.

Así mismo, Santo Tomas<sup>30</sup> nos define lo bello de dos maneras:

- 1). Se llama bello aquello cuya vista agrada.

---

<sup>23</sup> Ibidem. P 33

<sup>24</sup> Ibidem. P. 61

<sup>25</sup> Ibidem.

<sup>26</sup> Op.Cit. Hernández, María Elena. P.189

<sup>27</sup> Ibidem.

<sup>28</sup> Ibidem. P 52

<sup>29</sup> Ibidem. P 54

<sup>30</sup> Ibidem. P 58

2). Se llama bello aquello cuya aprehensión nos complace.

Estas definiciones yo las percibo con gran concordancia con los conceptos de placer y pertenencia que Hartman expone, lo que corrobora la importancia de la contemplación y la compenetración que existe entre el espectador y la obra de arte. Estos términos se podrían traducir, en la arquitectura, en observación y experimentación de un espacio; con el propósito de vivenciarlo y apropiarse de él.

#### **1.4. Los orígenes de la arquitectura.**

Para entender nuestra sociedad contemporánea, es necesario remontarnos a sus inicios, al momento de su surgimiento. Y desde ahí, intentar la identificación de un hilo conductor que clarifique la lectura de esa mezcla de elementos, que de diversas fuentes, ahora se complementan, formando un todo casi indivisible.

Hegel habla sobre estos inicios, colocándose aun antes del surgimiento de las manifestaciones artísticas. “Si atendemos a los primerísimos inicios de la arquitectura, lo que puede tomarse como lo inicial es la cabaña como vivienda del hombre y el templo como recinto del dios y de su comunidad.”<sup>31</sup> El hombre y Dios, la casa de Dios y la casa del hombre. La casa del hombre donde esta Dios y la casa de Dios donde acude el hombre.

“La cabaña y la casa del dios presuponen habitantes, al hombre, imágenes divinas, etc., para los que se levantan. Ante todo se da una necesidad, y ciertamente una necesidad radicada fuera del arte, cuya satisfacción conforme al fin no concierne al arte bello ni suscita todavía ninguna obra de arte. El hombre obtiene también placer al saltar, al cantar, precisa de la comunicación lingüística, pero hablar, brincar, gritar y cantar todavía no son por ello poesía, danza ni música.”<sup>32</sup>

Es al superar esta etapa de mera satisfacción de necesidades primarias, que se evoluciona hacia una producción de espacios con mayor grado de complejidad, donde surgen figuras, aspectos relacionados, entre otros, con el arte y la belleza; además de implícito simbolismo que llega a proporcionar a ciertos recintos el carácter de sagrado.

#### **1.5 El trasfondo de una obra.**

Según Hartmann, se distinguen en la contemplación dos estratos, “1). Un primer término real dado. 2). Un fondo que es irreal y que hace su aparición en la obra de arte”<sup>33</sup>. En donde, para que una obra porte valores estéticos deberá poseer una congruencia entre estos dos estratos: lo físico y lo espiritual.

Este trasfondo será solo perceptible al presenciar físicamente la obra, y su espiritualidad no es por todos comprensible.

La obra de arte, será creada pues, desde el interior mismo del ser humano; que dejándose poseer por la “intuición creativa”, logra plasmar nítidamente la belleza en cada uno de los estratos; desde el más superficial hasta las profundidades de la intención con la cual se gestó.

---

<sup>31</sup> Hegel. Lecciones sobre la Estética. España, 1985. P 126

<sup>32</sup> Cit. Hernandez, María Elena. P. 126

<sup>33</sup> Ibidem. P.191

Es importante agregar que: “los estratos internos aparecen en la obra de arquitectura cuando a esta no se le coarta su libertad persiguiendo únicamente el fin práctico e inartístico.”<sup>34</sup>

En donde, este fin práctico debe proporcionar soluciones congruentes con el modo de vida comunitario de su tiempo; con un interés de resolver la problemática y las demandas específicas que tal sociedad presenta.

Por su parte, el trasfondo o parte subjetiva de una obra, para considerarse auténtica y de valor considerable, surgirá necesariamente de un espíritu comunitario. “Este espíritu no es espontáneo de una generación sino que ha ido madurando por generaciones de tradición y costumbres formando un “gusto dominante” y cierta “sensibilidad estilística comunitaria”. De este modo la Arquitectura es el testimonio vivo de una comunidad y es su palabra viva. La arquitectura no puede darse más que como expresión de una comunidad. “Cualquier imitación arquitectónica que no exprese una comunidad en su tiempo y en su lugar geográfico, resulta enojosa, extraña, falsa”.<sup>35</sup>

Estos enunciados basados en algunos postulados de Hartmann, son parte fundamental del núcleo de esta tesis; ya que creo en que la arquitectura que puede considerarse auténtica y de valor considerable surge en gran medida de la tradición y el espíritu comunitario. Por lo que este tratado se retoma como puntal fundamental de esta tesis en el capítulo XIII.

## **1.6. Sobre lo sublime.**

Finalmente, considero necesario plantear algunos aspectos referentes a lo sublime; dada la relación del término con lo sagrado como punto importante de este documento.

Lo sublime es sinónimo de elevado, presenta una tendencia de ascensión hacia Dios, como lo más alto. “Lo sublime no es más que el eco de un alma grande...”<sup>36</sup>

Por su pensamiento, el hombre no sólo puede abarcar el universo, sino sobrepasar sus límites. “La naturaleza ha inspirado en nuestras almas un amor insaciable por todo lo que es más grande y más divino que nosotros mismos... con frecuencia la imaginación sobrepasa los límites del espacio... y la grandeza y belleza de cuanto nos rodea nos hace percibir de inmediato el fin para el que hemos sido creados.”<sup>37</sup>

Lo sublime se encuentra en el interior mismo del ser humano: “la sublimidad no está contenida en ninguna cosa en la naturaleza sino en nuestro ánimo, en cuanto somos conscientes de ser superiores a la naturaleza en nosotros y también a la naturaleza fuera de nosotros... lo sublime es el intento de expresar lo infinito.”<sup>38</sup>

Hegel, plantea además lo sublime como una relación íntima y absoluta del hombre con lo divino: “Crece en él esa serena intimidad, esa libre felicidad, esa turbulenta beatitud, propia de los orientales, que en el rechazo de la propia particularidad se hunde por completo en lo eterno y lo absoluto, y reconoce y siente en todo la imagen y la presencia de lo divino. Tal penetración del yo por lo divino y la vida beatífica ebria de Dios, linda con el misticismo”<sup>39</sup>. Recordemos a Santa Teresa y su camino de acercamiento a Dios, ella decía

---

<sup>34</sup> Ibidem. P. 195

<sup>35</sup> Ibidem. P. 198

<sup>36</sup> Longino, *On the Sublime*, trans. T:S:Dorsch, Baltimore, Mariland, USA, Penguin Books, 1967 P. 61

<sup>37</sup> Op.Cit. Hernandez, María Elena. P. 215

<sup>38</sup> Hegel, G.W:F: *Estética*. Trad.Alfredo Llanos, Buenos Aires, Ediciones Siglo XX, 1983. p.118

<sup>39</sup> Ibid. P.125

que una vez que estaba en comunión con Dios, era como si el agua de lluvia se juntara con la de un río, y al recorrer cierto camino, no se sabía de donde provenía el agua: si del río o de la lluvia; o al juntar la flama de dos velas encendidas, era imposible determinar que fuego era de que vela.

Lo importante de lo sublime en este trabajo, es el recordar que la comunidad purépecha ha sido ha través del tiempo profundamente religiosa y no concibe su existencia sin la presencia de Dios y sus manifestaciones.

## 1.7 Lo sagrado de la vivienda.

La división de la mente y el cuerpo de la época moderna, ha separado también el espíritu de la materia. Con la finalidad de compenetrar, la mente y el cuerpo han sido estudiadas las mitologías ancestrales con la confianza de entender como la vida humana, integra a su ser la totalidad de su existencia.

La arquitectura en lugar de ser una máquina de forma y función, podría jugar un importante rol en la renovación e integración de los aspectos espirituales a nuestra sociedad. “A través de un lenguaje preciso de forma, color y textura los edificios abordarían las misteriosas cualidades de la conciencia en el mundo físico”<sup>40</sup>. Los lugares construidos por el hombre son una especie de mapa psicológico, los edificios son una manifestación física de lo que el hombre es y lo que el hombre piensa; lo que nos deja clara la indisoluble relación que existe entre la mente, y el cuerpo, entre el espíritu y la materia.

En cuanto a lo sagrado el término no puede ser definido con precisión, ya que cada uno de nosotros lo percibe a través de la perspectiva de su propia experiencia. Es decir, el concepto de sagrado se forma en cada uno de nosotros con matices particulares de acuerdo a nuestras propias vivencias enmarcado en nuestro contexto histórico.

Según Anthony Lawlor: “lo sagrado es una experiencia del resplandor de lo más profundo de la vida, la invisible fuerza ilimitada que transforma y nutre el mundo físico”<sup>41</sup>. El Tao te Ching dice sobre lo sagrado: “es como una fuente: usada pero nunca agotada. Es como el eterno vacío: lleno de infinitas posibilidades. Esta oculto pero siempre presente”.<sup>42</sup>

“En el fondo, y de un modo general, lo único que puede afirmarse de verdad a propósito de lo sagrado se halla contenido en la misma definición del término: que se opone a lo profano.”<sup>43</sup>

Según Lawlor: lo sagrado pertenece como una propiedad estable o efímera a ciertas cosas, a ciertos seres, a ciertos lugares, a determinados tiempos. Sin existir nada que no sea susceptible de ser sede de lo sagrado y revestir un prestigio inigualable a los ojos del individuo o de la colectividad. Pero tampoco existe nada que no pueda ser despojado de ese privilegio; siendo una cualidad que las cosas no poseen por sí mismas.

El ser u objeto sagrado no puede ser invadido por elementos profanos, ya que éstos alteran su ser y lo despojan de sus cualidades específicas: “lo vacía de golpe de la virtud poderosa y fugaz que contenía.”<sup>44</sup> Por eso es tan deseable alejar de un lugar sagrado todo lo que pertenece al mundo de lo profano.

---

<sup>40</sup> Lawlor, Anthony. *The Temple in the House*. Edit. G.P.Putman. New York, 1994.P. X.. Traducción mía.

<sup>41</sup> *Ibidem*. XI

<sup>42</sup> *Ibidem*

<sup>43</sup> Caillouis, Roger. *El Hombre y lo Sagrado*. Fondo de cultura económica. México, 1996. P.7

<sup>44</sup> *Ibidem*. P.13

La experiencia de lo sagrado vivifica el conjunto de las distintas manifestaciones de la vida religiosa: “Esta se presenta como la suma de las relaciones del hombre con lo sagrado. Las creencias las exponen y las garantizan. Los ritos son los medios que las aseguran prácticamente.”<sup>45</sup>

Lo sagrado aun puede encontrarse en la arquitectura con la que topamos día a día; cuando brindamos la atención a esta fuerza, cuando nos abrimos a recibir este mensaje.

Encontrar lo sagrado en la arquitectura inicia desde el entender como la mente humana imagina la forma de los edificios. Una pieza de arquitectura se gesta en su creador, y la fuerza de sus pensamientos mueve su cuerpo en pro de la materialización de sus sueños. “Arquitectura y pensamiento son íntimos compañeros, cada edificio nace en la mente de su creador”.<sup>46</sup>

En esta materialización de sueños, cada componente físico se presta a la conformación del edificio. “¡Asombroso! Todo es inteligente”<sup>47</sup>. “Cada uno de los materiales conoce su posición y la manera en que ha de trabajar, cada elemento posee información a cerca de la manera en que debe ser usado. “Le dices al ladrillo: “¿qué deseas ladrillo?” El ladrillo te responde, “quiero un arco”; si tu replicas, “los arcos son caros, y puedo colocar un dintel de concreto sobre ese vano. ¿Qué piensa sobre eso ladrillo?” El ladrillo dice: “quiero un arco”.<sup>48</sup>

Las partes de cada casa se integran a la vida; la puerta, como ejemplo, cierra y abre dando intimidad y bienvenida, marcando la línea divisoria entre el caos, entre el mundo exterior y la tranquilidad del interior. Poniendo vida a cada elemento que conforma el todo, nada faltará ni sobrá.

Tomado de Anthony Lawyor , expongo algunos fragmentos de la manera en que él percibe las partes de la casa, y que servirán para enriquecer la visión puramente práctica y utilitaria que tenemos por influencia de la cultura occidentalizada. Ya que como se mostrará más adelante, en la visión mágica de la mitología tarasca, cualquier elemento físicamente inmóvil, podría ser susceptible de movimiento y vida propia.

Así, algunos elementos que conforman la vivienda, y que se entrelazan en la búsqueda de integrarse a este fin común son:

#### EL PISO

“El piso, debajo de nuestros pies, muestra el deseo de proporcionarnos seguridad en el mundo de inestabilidad. Con su firmeza, nos ofrece un soporte; que se extiende y da a los muros y pilares un sitio donde reposar. El piso es la eterna base, sobre la que todas las actividades se llevan a cabo. Cuando ponemos un piso, nos remontamos al acto primitivo de marcar los límites de nuestro territorio personal. Dibujemos líneas que establecen nuestro espacio en el mundo”.<sup>49</sup>

#### EL MURO

“Surgiendo desde el piso, se encuentra el muro; expresando la idea de separación y involucramiento. Este elemento fundamental de la vivienda separa al exterior del interior y, al piso del techo; creando así, los espacios habitables. Recogen la energía del exterior y nos protegen del exceso de luz y calor, de la lluvia y el viento. Las memorias de nuestros

---

<sup>45</sup> Ibidem

<sup>46</sup> Ibidem. P 3

<sup>47</sup> Ibidem. P. 5

<sup>48</sup> Ibidem. P 6

<sup>49</sup> Ibidem. P.82

primeros tiempos y los deseos para el futuro son también depositados en los muros. Así como envolvieron nuestros cuerpos, definen el espacio dentro de nuestros pensamientos”.<sup>50</sup>

#### EL PILAR

“Los pilares son el elemento arquitectónico más cercano a nosotros; como nuestro íntimo amigo. Es una expresión tangible de las energías creativas dentro de nosotros, son la personificación de esperanza y fortaleza. Así como nosotros nos paramos en el mundo, los pilares se plantan en el piso tomando propiedades humanas; con el fuste por pies, y el capitel por cabeza”.<sup>51</sup>

#### EL TECHO

“El techo se esparce proporcionando seguridad, imitando el infinito domo del cielo. Ascendiendo en agudas formas, crean señales en el horizonte. Los techos forman plafones interiores que ofrecen bóvedas para los sueños”.<sup>52</sup>

#### EL ESPACIO

“Pisos, muros, pilares y techos juntan sus fuerzas y forman el espacio habitable, el indiscifrable arquetipo que ofrece el último misterio”.<sup>53</sup> “De la nada el engendramiento, de la nada el incremento, de la nada la abundancia”.<sup>54</sup> En cuanto al misterio de la creación del espacio, aquí solo se declara “el espacio no es creado por la arquitectura, pero es revelado por ella”.<sup>55</sup>

“El espacio es el conector invisible de todas las cosas, el hueco invisible que une los elementos visibles de la arquitectura”.<sup>56</sup>

#### PUERTAS Y VENTANAS

Mientras los pisos, muros y techos detienen y protegen nuestros espacios habitables; las puertas y ventanas permiten las influencias de la luz solar, el aire, la comida a nuestra vivienda. De la misma manera en que la información vital pasa a través de las aperturas de nuestros ojos, oídos, nariz y boca; la arquitectura toca su entorno a través de las aperturas de sus puertas y ventanas; sus elementos de percepción al exterior.

#### ORNAMENTACION

“La ornamentación es la expresión del encuentro entre la conciencia y la materia, es un elemento esencial en la representación e integración de la Arquitectura Sagrada”.<sup>57</sup>

La unión de muros, pisos, pilares, techos, espacios, puertas y ventanas, y ornamento encuentra significado en la creación de los cuartos. Los pensamientos y acciones que transforman los materiales en elementos arquitectónicos encuentran el todo en la definición del espacio habitable.

Aquí los atributos del pensamiento, cuerpo y arquitectura conviven con el resto de elementos arquitectónicos, para crear los espacios sagrados. “Los espacios sagrados son transparentes a lo trascendente, y todo dentro de ellos dispone una base para la meditación... cuando tu entras a través de la puerta, todo es simbólico, el mundo todo es mitologizado. Vivir en un entorno simbólico donde la vida espiritual es posible, donde todo a tu alrededor habla de la exaltación del espíritu.

---

<sup>50</sup> Ibidem

<sup>51</sup> Ibidem. P. 83

<sup>52</sup> Ibidem. P. 85

<sup>53</sup> Ibidem. P. 87

<sup>54</sup> Ibidem

<sup>55</sup> Ibidem

<sup>56</sup> Ibidem. P. 88

<sup>57</sup> Ibidem. P. 90

Este lugar donde puedes simplemente experimentar y producir lo que eres y lo que podría ser. Este es el lugar de la incubación creativa. Al principio podrías pensar que nada pasa ahí. Pero si tu tienes un sitio sagrado y lo usas, eventualmente algo pasará. Tu espacio sagrado estará donde tú te encuentres a ti mismo una y otra vez”.<sup>58</sup>

### **1.8 La percepción del hábitat**

Todo ser humano, nómada o sedentario, campesino o habitante de la ciudad, de país desarrollado o no; busca cobijo, se crea un territorio personal cuyas fronteras marca con límites simbólicos o materiales. Estos límites definen un dentro y un fuera, un mi casa y un exterior. Desde siempre, una gran preocupación del hombre ha sido protegerse contra lo externo y todos los peligros que puedan provenir de agentes destructores naturales o sobrenaturales, humanos o animales. Una vez cubierta esta necesidad, el habitante busca personalizar dicho espacio: para apropiarse de él y sentirse en relación estrecha.

La casa ejerce sobre los seres, en mayor o menor grado una especie de fascinación, un poderoso atractivo. La casa es un ser dotado de vida propia e intensamente ligada a la de sus habitantes, aunque a veces redescubre una especie de autonomía, de poder. Sólo basta con aceptar como una casa o un lugar querido puede hacernos regresar una y otra vez; como una especie de necesidad.

Por su parte el habitar es mucho más que una duración, no se trata solo de permanecer; sino de manifestar el ser en un lugar.

El ser sería entonces el habitar, y la casa un terreno que el hombre se apropia para manifestar su ser. Parece como si la rapidísima evolución del último siglo nos hubiera arrebatado el sentido espiritual del habitar, sentido que, sin embargo, se redescubre o se vuelve a buscar hoy.

En estudios realizados sobre la manera en que las personas perciben su hábitat, se ha encontrado que las respuestas van acompañadas generalmente de una carga emotiva, y se busca en ella la seguridad, comodidad y acogimiento del seno materno. La gente capta a menudo una imagen de su casa con un tinte muy grato. El individuo que practica cotidianamente su hábitat, habitación por habitación, conoce bien sus inconvenientes y puede quejarse muy claramente de ellos al sociólogo. Pero por un mecanismo de defensa y adaptación, poetiza este espacio y con él su vivencia en el hábitat.

Con esto queda claro que la percepción del hábitat esta íntimamente ligado con el plano afectivo del ser humano, y que se llega a una relación tal, que dicho espacio puede ser fácilmente idealizado por la persona que lo habita.

Bachelard habla de esta poética del espacio en forma magistral por lo que ahora sería conveniente abordar la poética de la vivienda.

### **1.9 La poética de la casa.**

A todo momento, cada ser humano que existe se apropia de un rincón en el universo. Cada hombre en el transcurso de su existencia se va acoplando y apropiando de diferentes sitios que van marcando en su memoria el desarrollo de su íntima relación de su propio ser con los entornos que lo han cobijado. De estos espacios que recorremos a través del tiempo, es la casa la más importante: “porque la casa es nuestro rincón del mundo, es nuestro primer universo”.<sup>59</sup> Pero un universo con toda la extensión del término, que desde lo más profundo surge del ser que la habita, y llega hasta el más recóndito punto del cosmos.

---

<sup>58</sup> Ibidem. P. 45

<sup>59</sup> Bachelard, Gastón. La poética del Espacio. Fondo de Cultura Económica. México, 1997. P 34

Aun la vivienda más humilde, aun la más alejada y la más desgastada por el tiempo; puede ser la más grandiosa experiencia para todo aquel que se atreva a sentir y soñar, hasta lo inimaginable: “imaginar será siempre más grande que vivir”<sup>60</sup>; “veremos a la imaginación construir muros con sombras impalpables, confortarse con ilusiones de protección...En la más interminable de las dialécticas, el ser amparado sensibiliza los límites de su albergue. Vive la casa en su realidad y en su virtualidad, con el pensamiento y los sueños”.<sup>61</sup> Sobre la casa guardamos grandes recuerdos; y si el lugar donde habitamos alguna vez, tenía algunas características especiales; estas nos son suficientes para conferirle a dichos espacios un carácter mágico, que permite a cada elemento que lo conforma, expresar mucho más de lo que podría decirnos: tan solo una mirada objetiva.

La casa se entrega ofreciéndose a si misma para la protección de sus moradores, y al hacerlo: “se transforma en el verdadero ser de humanidad pura, el ser que se defiende sin tener jamás la responsabilidad de atacar”.<sup>62</sup> La morada se ofrece total e incondicionalmente, sin esperar nada a cambio como solo una madre podría hacerlo: “la casa se estrechó contra mi como una loba, y por momentos sentía su aroma descender maternalmente hasta mi corazón. Aquella noche fue verdaderamente mi madre. Sólo la tuve a ella para guardarme y sostenerme, estábamos solos”.<sup>63</sup>

Solo la casa puede mostrar tales actitudes, tal entrega. Primero morir antes que permitir que algo dañe sus moradores, sus protegidos, aquellos que habitan sus entrañas: “así, frente a la hostilidad, frente a las formas animales de la tempestad y del huracán, los valores de protección y de resistencia de la casa se transponen en valores humanos. La casa adquiere las energías físicas y morales de un cuerpo humano. Abomba la espalda bajo el chaparrón, endurece sus lomos. Bajo las ráfagas se dobla cuando hay que doblarse, segura de enderezarse a tiempo, negando siempre las derrotas pasajeras”.<sup>64</sup> “Y la casa antigua, siento su roja tibieza viene de los sentidos al espíritu”.<sup>65</sup>

La casa como refugio nos devuelve a la primitividad de su función, como el ratón es a su agujero y el conejo a su madriguera. Como el nido es para el pájaro, una morada suave y tibia: su segunda piel, ¿se podría desprender, alguien, tan fácilmente, de su piel? Aunque el ser se aleje de la casa que lo cobijó, se añorará un reencuentro: “se vuelve a ella, se sueña en volver como el pájaro vuelve al nido, como el cordero vuelve al redil. Este signo del retorno señala infinitos ensueños, porque los retornos humanos se realizan; ya que, sobre las imágenes relacionadas con el nido y la casa, resuena un íntimo componente de fidelidad”<sup>66</sup>. “Si se vuelve a la vieja casa como se vuelve al nido, es porque los recuerdos son sueños, porque la casa del pasado se ha convertido en una gran imagen, la gran imagen de las intimidades perdidas”.<sup>67</sup>

La vida se inicia, sin preocupaciones, comiendo y durmiendo bien; el lugar, donde se lleva a cabo esta etapa de bienestar es ese nido, es esa casa. Ese lugar que nos hace tener confianza en el mundo y en nosotros mismos; porque con su propio cuerpo pone una,

---

<sup>60</sup> Ibidem. P. 122

<sup>61</sup> Ibidem. P. 35

<sup>62</sup> Ibidem. P. 76

<sup>63</sup> Ibidem. P. 77

<sup>64</sup> Ibidem. P. 78

<sup>65</sup> Ibidem. P. 81

<sup>66</sup> Ibidem. P. 133

<sup>67</sup> Ibidem. P. 134

barrera que nos impide, sufrir de hostilidad alguna, todo lo que su ser ofrece es suave y tibio.

Nuestro cuerpo se amolda a las paredes de la casa y la casa amolda sus paredes a las necesidades de nuestro cuerpo. La casa se esfuerza por crecer en la medida misma que crece el cuerpo que la habita, como la concha de un caracol que se expande a la medida de su dueño. Ese espacio que se abre para ti, es todo lo que existe y existe solo lo que necesitas: un rincón en el universo.

“En muchos aspectos, el rincón “vivido” se niega a la vida, restringe la vida, oculta la vida. El rincón es entonces una negociación del universo. En el rincón no se habla consigo mismo. Si se recuerdan las horas del rincón, se recuerda el silencio, un silencio de los pensamientos”.<sup>68</sup>

Se crea una cámara virtual en torno a nuestro cuerpo, donde las sombras, las cortinas, la luz, pueden ser los límites de nuestro espacio vivo. “Yo soy el espacio donde estoy”.<sup>69</sup>

Desde ese rincón, físicamente inmóvil, se puede pensar, hablar, bailar; y hasta volar cuando se usa la imaginación. Se crean nuevos universos en los muros, en los techos y en los objetos, que a su vez pueden ser habitados. Se puede encontrar: “un rincón donde morar, en ese mundo del techo agrietado”.<sup>70</sup>

Donde la fijación de la mirada en un punto; lo hace crecer a dimensiones insospechadas. “La atención por si misma es un vidrio de aumento”.<sup>71</sup> “Allí la imaginación esta vigilante y dichosa”.<sup>72</sup>

Se crean grandes espacios en grietas diminutas de los muros; pero en el interior del ser pensante, se gestan espacios abismales. “La inmensidad está en nosotros. Está adherida a una especie de expansión del ser que la vida reprime, que la prudencia detiene, pero que continúa en la soledad. En cuanto estamos inmóviles, estamos en otra parte; soñamos en un mundo inmenso. La inmensidad es el movimiento del hombre inmóvil. La inmensidad es uno de los caracteres dinámicos del ensueño tranquilo”.<sup>73</sup> “Y me hago de un plumazo dueño del mundo, hombre ilimitado”.<sup>74</sup>

Y nos damos cuenta de la inmensidad de nuestro ser; y nos damos cuenta, que en esa soledad podemos entender los misterios del universo. Sin cuestionamientos complicados, no habrá respuestas que no puedan ser contestadas. Todo lo que se busca, puede encontrarse en nuestro interior; sencillo, claro, como, el espacio que nos acoge. “Yo contemplaba el jardín de maravillas del espacio con la sensación de mirar en lo más profundo, en lo más secreto de mi mismo, y sonreía, ¡porque nunca me había soñado tan puro, tan grande y tan hermoso!”.<sup>75</sup>

---

<sup>68</sup> Ibidem. P. 172

<sup>69</sup> Ibidem

<sup>70</sup> Ibidem. P. 179

<sup>71</sup> Ibidem. P. 194

<sup>72</sup> Ibidem. P. 197

<sup>73</sup> Ibidem. P. 222

<sup>74</sup> Ibidem.

<sup>75</sup> Ibidem. P. 227

## CONCLUSIONES PARCIALES

Sobre este marco de referencia, desde las humanidades, lograríamos profundizar en la relación íntima del hombre purépecha con su vivienda a través del tiempo, buscando analizar el fenómeno por medio del cual el indígena logra conocer, entender y experimentar, física y espiritualmente, un espacio. Esto sobre la afirmación de que es en el hogar donde se nos ofrece el primer y gran encuentro con el espacio; y que en el entendimiento de éste, lograríamos esclarecer algunos aspectos sobre esta íntima relación, - hombre / hábitat - tan importante en el desarrollo de la arquitectura a través de la historia y en todas las culturas existentes.

Desde esta perspectiva, la creación de los espacios, surge desde el interior del hombre sensible a las necesidades de una comunidad con características específicas. Donde la casa no es una máquina para ser usada, sino el primer universo del ser humano donde habrá de saciar las inquietudes de su cuerpo, su mente y su alma. La casa es la que se encarga de proporcionarnos el primer gran encuentro con el espacio, es en ese lugar donde comenzamos, a explorar, conocer, entender y experimentar nuestra propia existencia. Es de ahí de donde acumulamos vivencias que marcan el rumbo de lo que será.

Es el mito y el ritual, una parte fundamental para entender la vivienda tradicional de cierto grupo étnico. La arquitectura, en ocasiones, presta más atención a las cuestiones científicas y se olvida que el hombre es mucho más que el raciocinio; que el hombre siente, percibe e intuye su alrededor, y que muchos de sus actos van más relacionados con sus impulsos (muchas veces inconscientes), que con la razón.

Además, es innegable la evolución de la concepción de los valores estéticos a través del tiempo; mi tarea ha consistido en analizar y buscar algunos rasgos característicos de lo que actualmente, podría representar la belleza arquitectónica para los habitantes de la región lacustre de Pátzcuaro. Por ejemplo: tenemos, por un lado, que en la estética medieval, se presenta la luz como un factor de belleza; y por otro lado, nos encontramos que la vivienda purépecha en sus primeras fases de evolución permanecía en penumbras. De acuerdo a esto, podríamos deducir que con la llegada de los españoles se importó desde Europa el concepto de la luz como sinónimo de belleza y por tanto se comenzaron a utilizar ventanas en las habitaciones tarascas.

Desde mi perspectiva, el valor de la vivienda tradicional tarasca radica en gran medida a que es producto de un largo periodo histórico donde se han superado las primeras etapas del simplemente: buscar cobijo. A pesar de que no existe un gran desarrollo en el ámbito urbanístico, dadas las condiciones de baja densidad de población, si existe una gran riqueza en cuanto al sentido profundo de vida comunitaria, a ese pasar de lo primitivo a una evolución en donde la comunidad se transforma al ritmo en que se transforma cada uno de sus individuos, en su mentalidad y su manera de sentir el mundo.

En donde, la relación hombre – Dios, sienta las bases fundamentales sobre la que se desplanta toda la cultura tarasca; ya que Dios deposita al hombre en un espacio, para que se apropie de él; y lo hace acompañar de otros hombres, para vivir en comunidad y de una manera , que aunque transitoria, mantiene estrechos lazos con la vida eterna de los muertos.

## II MICHOACÁN

### 2.1 Breve reseña histórica

La palabra Michoacán, viene de la voz nahuatl “michihuacán” que significa “lugar de pescadores”. Otros autores derivan la palabra de la voz tarasca “michmacuán”, que quiere decir “lugar junto al agua”. El significado de la palabra se atribuye al hecho de que las primeras poblaciones prehispánicas se construyeron en torno a los lagos de Pátzcuaro, Zacapu, Cuitzeo y Zirahuén.

Por los vestigios arqueológicos que se han encontrado, se sabe que el territorio estuvo habitado desde el periodo formativo o preclásico (1500 a.c.- 200 a.c.).

El imperio tarasco proviene de una tribu encabezada por Ire- Ticateme, que se estableció en el Lago de Zacapu, proveniente de Aztlán. La capital tarasca posteriormente fue establecida en Tzintzuntzan. Para el siglo XV el imperio tarasco comprendía los estados de Michoacán, Colima, Nayarit, Queretaro, Guanajuato, Jalisco, Guerrero y parte de San Luis Potosí y Sinaloa.

Los tarascos se destacaron en el arte plumario, las lacas y la cerámica. Y sus principales dioses fueron: Curicaveri, dios del sol y Cueravaperi, diosa de la naturaleza.

La primera capital de la provincia fue Tzintzuntzan, hasta el año de 1536, en que se erigió el obispado de Michoacán; del que fue su primer obispo Don Vasco de Quiroga. Éste trasladó la sede eclesiástica a la ciudad de Pátzcuaro, la cual rivalizó por el título de capital de Michoacán, primero con Tzintzuntzan y posteriormente con Valladolid, fundada por el Virrey Don Antonio de Mendoza, en el año de 1541, en donde se estableció la sede provincial y eclesiástica después de la muerte de Vasco de Quiroga.

Durante los años de conquista llegaron los religiosos, primero de la orden de San Francisco, después los Agustinos, Carmelitas, Jesuitas y por último los Mercedarios. Todos ellos se encargaron de evangelizar a los nativos y establecieron sus conventos a lo largo de la provincia.

### 2.2 Descripción geográfica del estado de Michoacán

Michoacán es un estado de la República Mexicana ubicado al centro occidente, entre los paralelos 18° y 20° 30' de latitud norte y los meridianos 100° y 103° 45' de longitud oeste del meridiano de Greenwich. Colinda al norte con los estados de Jalisco y Guanajuato, al noreste con el estado de Querétaro, al este con los estados de México y Guerrero; al sur con el estado de Guerrero y con el Océano Pacífico y al oeste con los estados de Colima y Jalisco.

Michoacán tiene una superficie de 59,864 kilómetros cuadrados, que equivale al 3.04 % del total de la superficie de la república.

El estado cuenta con áreas que presentan una gran variedad de climas. En cuanto a su hidrografía; se destaca la cuenca del Balsas con los ríos Cupatitzio y cascada Tzaráracua, sus lagos más representativos son los de Cuitzeo, Pátzcuaro, Zirahuén y Camécuaro.

En su configuración orográfica se encuentra la Sierra Madre del Sur y la cordillera Tarasco- Náhuatl, con elevaciones y depresiones notables.

## 2.3 La Región Tarasca

De acuerdo a Guillermo de la Peña<sup>76</sup> la región Tarasca tiene un área de 3 500 kilómetros cuadrados en el noroeste de Michoacán, aproximadamente un 5.8% de la superficie total del estado. La región tarasca se ha definido por la concentración de hablantes de tarasco, más que en términos políticos, económicos sociales o culturales.

La región tarasca se encuentra subdividida en cuatro zonas geográficas<sup>77</sup>:

- 1) La sierra, que se extiende al oeste del lago de Pátzcuaro, hasta ligeramente al este del ferrocarril Zamora-Los Reyes, y se prolonga desde la carretera México-Guadalajara al norte hasta la escarpa que desciende abruptamente al sur, hacia la cuenca del Tepalcatepec-Balsas.
- 2) El área del lago de Pátzcuaro, que incluye las orillas del lago y los asentamientos de la isla.
- 3) La cañada, un valle pequeño y estrecho, situado en el extremo norte de la sierra, conocida como los “once pueblos”.
- 4) El área al norte y noroeste del lago de Pátzcuaro, donde se ubican siete pueblos y un 10% de la población de habla tarasca.

---

<sup>76</sup> De la Peña Guillermo (Compilador), Robert V. Kemper, “Urbanización y Desarrollo en la Región Tarasca a Partir de 1940” en **Antropología Social de la Región Purépecha**, El Colegio de Michoacán y Gobierno del Estado de Michoacán, Zamora, 1987. P. 69-71

<sup>77</sup> Ibidem

### III LA REGIÓN LACUSTRE DE PÁTZCUARO.

La Región Lacustre de Pátzcuaro es una de las cuatro zonas geográficas que conforman la región tarasca<sup>78</sup>, y es precisamente en este lugar, donde se desarrolla este trabajo de investigación.

#### 3.1 Aspectos físico geográficos de la Región lacustre.

La región lacustre de Pátzcuaro se encuentra ubicada en el centro norte del Estado de Michoacán. “Las coordenadas geográficas son 101°27´ y 101° 46´ de longitud oeste, y 19° 27´ y 19° 45´ de latitud norte”.<sup>79</sup> En términos fisiográficos, la cuenca constituye un mosaico de micro regiones y climas; su característica principal es la diversidad. Abarca un área aproximada de mil kilómetros cuadrados, de los cuales 107.3 pertenecen al espejo del lago.

De acuerdo a las investigaciones de Helen Pollard (1994) citadas en la tesis de la M. En Arq. Catherine Rose Ettinger McEnulty<sup>80</sup>, la región lacustre se divide desde el periodo protohistórico tarasco en seis nichos ecológicos, tres de los cuales han cambiado en extensión debido a la variación del nivel del lago. Dichos nichos ecológicos, van de acuerdo a la altura con respecto al nivel del mar y albergan cada uno de ellos, características particulares, así tenemos:

- 1.- Zona Acuática. A 2,050 metros sobre el nivel del mar, cuenta con una fauna conformada de pescado, reptiles y patos.
- 2.- Zona Pantanosa. De 2,050 a 2,070 metros sobre el nivel del mar se desarrolla en el 1.3% de la superficie de la cuenca. Cuenta con una vegetación como el tule y el carrizo.
- 3.-Zona Ribereña. Ubicada entre los 2,050 y 2,100 metros sobre el nivel del mar esta zona tiene una topografía relativamente plana y se reserva para uso agrícola y habitacional; representa el 12.2% de la superficie de la cuenca.
- 4.- Zona de Sierra Baja. Entre los 2,100 y 2,300 metros sobre el nivel del mar. Representa el 31.9%. Esta zona tiene bosques de pino y encino.
- 5.- Zona de Sierra Alta. Constituyendo el 36.1% del área total de la cuenca se encuentra entre los 2,300 y 2,800 metros sobre el nivel del mar. El clima es más frío llegando al incrementarse la temporada del heladas de 4 a 6 meses y la pluvial a 1,100 milímetros.
- 6.- Zona Alpina. Se ubica entre los 2,800 y 3,200 metros sobre el nivel del mar y representa el 3.9% de la superficie total de la cuenca. La temporada

---

<sup>78</sup> Ibidem.

<sup>79</sup> Paredes Martínez, Carlos, Esperanza Ramírez Romero, “Paisaje Cultural y Entorno Habitacional en la cuenca Lacustre de Pátzcuaro” en **Arquitectura y Espacio Social en Poblaciones Purépechas de la Época Colonial**, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Keio Japón, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Morelia 1998. P 113

<sup>80</sup>Ettinger McEnulty, Catherine Rose, La traza en los Asentamientos Novohispanos; el Caso de la Cuenca Lacustre de Pátzcuaro, UMSNH, División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Arquitectura, Maestría en arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos, 1998 , p.30-32

de heladas dura 6 meses y la vegetación predominante es bosque de oyamel y pino.

Es obvio que los aspectos físico geográficos juegan un papel primordial, tanto en la manera en que se establecen los asentamientos humanos en la zona; como en la manera que el pueblo tarasco realiza la construcción de su vivienda, sabemos que desde la época prehispánica la mayor parte de la población se ubicó en la zona ribereña, ya que de esta manera podía sacar provecho de los recursos naturales que le proporcionaba las partes bajas como la zona pantanosa y el espejo del lago; así como la madera de los bosques de la sierra baja y alta. “el conocimiento del clima, vientos, lluvia, firmeza y topografía del suelo de la cuenca; y los recursos naturales que posee: cantera, cal, arcilla, madera y fibras vegetales...los ha unido el hombre...y así ha creado una arquitectura regional.”<sup>81</sup>

La región lacustre tiene un clima templado y húmedo que oscila entre los 20° C en verano y 10° C en invierno. El promedio anual de lluvia en la región fluctúa entre 1000 y 1200mm<sup>82</sup>, “80% de la cual cae entre los meses, de Junio y Septiembre. Registros recientes marcan entre 30 y 40 heladas al año”.<sup>83</sup>

“Los vientos predominantes se generan en el sur de la cuenca y fluyen del sureste o suroeste hacia el noroeste para salir de la cuenca entre las poblaciones de Chupícuaro y Quiroga. El promedio de velocidad de los vientos es de 6.7 metros por segundo y la velocidad máxima alcanza hasta 18.7 metros por segundo”<sup>84</sup>. Por lo que el viento fue y seguirá siendo un factor considerable y en la disposición de los asentamientos humanos del sitio. Todos los asentamientos ribereños están expuestos a brisas provenientes del lago en distintas direcciones y a los vientos fríos por la noche, que vienen de la zona boscosa del norte.

Por ser un sistema sensible a cambios climáticos el nivel del lago ha sufrido grandes variaciones, inclusive antes de la llegada de los Españoles.<sup>85</sup> La deforestación ha sido uno de los principales factores en la baja del nivel del agua en el lago. “La deforestación, además de producir cambios climatológicos y una reducción en la precipitación disminuye la posibilidad de infiltración y aumenta la erosión. Los suelos desforestados son fácilmente arrastrados por la lluvia y depositados en el fondo del lago, afectando el ecosistema en su totalidad”<sup>86</sup>.

---

<sup>81</sup> Paredes Martínez, Carlos, Jaime I. Espín Díaz, “Poder y Ecología: El Área de Influencia de Uruapan” en **Arquitectura y Espacio Social en Poblaciones Purépechas de la Época Colonial**, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Keio Japón, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Morelia 1998. P 114

<sup>82</sup> Ibidem.

<sup>83</sup> Ettinger McEnulty, Catherine Rose, La traza en los Asentamientos Novohispanos; el Caso de la Cuenca Lacustre de Pátzcuaro, UMSNH, División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Arquitectura, Maestría en arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos, 1998 , p.28

<sup>84</sup> Ibid. Pp. 28,29.

<sup>85</sup> Hallazgos arqueológicos en islas de la Pastora, isla que reapareció en la década de los cuarenta del siglo XX, indican una probable ocupación anterior al establecimiento del estado Tarasco en la zona, en el siglo XII, mostrando que el nivel del lago había permitido que esta isla fuera habitada antes de quedar sumergida durante siglos (Catherine 1998. Op. Cit. P. 26)

<sup>86</sup> Ibid. P.28

### 3.2 Asentamientos humanos y usos del suelo en la región lacustre.

En Michoacán como en toda Mesoamérica, fueron característicos los asentamientos humanos que se dieron en torno a lagos; “La cuenca lacustre de Pátzcuaro alberga actualmente lo que es muy probablemente el único núcleo de población indígena lacustre con una continuidad desde el periodo precolombino”.<sup>87</sup> Lo cual le confiere una relevante importancia desde el punto de vista cultural, ecológico e histórico.

El área de la cuenca alberga a más de cien asentamientos mestizos e indígenas, la mayoría de antecedentes purépechas, destacando dos grandes ciudades de auge colonial, aunque de orígenes prehispánicos: Pátzcuaro y Quiroga, luego Erongarícuaro y Tzintzuntzan, y más de cincuenta comunidades con poblaciones entre 500 y 3000 habitantes. La población indígena representa hoy en día alrededor del 25% del total de la población de la cuenca y se halla distribuida en 24 comunidades, de los cuales 2 son serranas y 5 isleñas, y el resto se localiza en la ribera del lago.

Las zonas que ahora son planicies y se utilizan como tierras de cultivo, en la época prehispánica fueron zonas pantanosas- debido a que el nivel del lago ha descendido- y en la época colonial se establecieron ahí las principales haciendas de la zona dedicadas al cultivo del trigo y maíz.

Las zonas con una mayor pendiente, han servido para el asentamiento de poblaciones rurales más pequeñas, estos terrenos han permitido el establecimiento de pequeños agricultores y ganaderos, y antes de la llegada de Vasco de Quiroga a la zona; existía una gran dispersión de personas que posteriormente fueron desplazadas a las partes bajas y congregadas en comunidades con mayor población

Las partes oeste y noroeste han estado más ligadas a la industria agroforestal. Constituye un punto de enlace con la sierra. La pequeña ciudad de Erongarícuaro, ubicada en este sector, fue un puerto de defensa en la época prehispánica y adquirió importancia en la colonia a partir de que en su entorno se desarrollaron algunas haciendas.

### 3.3 Aspectos históricos de la región Lacustre

“El verdadero origen de los tarascos es desconocido, aunque la evidencia etnográfica sugiere que vinieron del norte; esto es, que sus ancestros eran chichimecas.”<sup>88</sup>

Antes de la llegada de los chichimecas, la cuenca del lago estaba poblada por grupos de nahuatlato y hablantes de tarasco:”Al parecer, varios grupos procedentes de las llanuras septentrionales se asentaron en la serranía y alrededor de los lagos en algún momento anterior al siglo XII”<sup>89</sup>; eran agricultores y pescadores sedentarios organizados en pequeñas poblaciones autónomas y con un sistema de asentamiento disperso; cada uno con su propio señor y dios local.

---

<sup>87</sup> Ibid. P. 24

<sup>88</sup> Jacinto Zavala, Agustín/ Ochoa Serrano Álvaro (Compiladores), Ulises Beltrán “La Identidad de los Tarascos” en **Tradición e Identidad en la Cultura Mexicana**, La Identidad de los Tarascos. Beltrán, Ulises. El Colegio de Michoacán y CONACYT, Zamora 1995.p.122

<sup>89</sup> Ibidem.

A la llegada de los españoles, esta zona era una de las más homogéneas en términos culturales; sin embargo había claras diferencias de clase entre el grupo gobernante y el pueblo, donde se reconocía el origen étnico. “La clase dominante es identificada con claridad por los españoles con el estado, que intervenía ampliamente en la producción y redistribución del producto y podía controlar la mayor parte de la vida política, militar y religiosa de la sociedad...En contraste con ello...un sector mayoritario de la población dominado por ese sector privilegiado...y que no tiene más que sujetarse a las regulaciones de aquél.”<sup>90</sup>

Se reconocían por lo menos tres grupos: los nahuatlatoles, un grupo hablante de prototarasco que ya habitaba la zona, y los chichimecas, que descendientes del dios Curicaveri, eran los gobernantes.

Guillermo de la Peña<sup>91</sup> reconoce una ausencia de estudios de las comunidades purépechas en la colonia y en el siglo XIX, por lo que –según comenta- nos movemos en el terreno de la hipótesis. Al no conocer a detalle la configuración y el funcionamiento de algunos ámbitos de la sociedad purépecha, se dificulta el trazar perfectamente una evolución en sus formas de organización social. Sin embargo, en este trabajo, se intenta hilvanar cuanto dato sea considerado importante para retratar dicha evolución de la cultura tarasca, misma que fundamentará la evolución de su vivienda.

En la colonia, más que una acción militar, en esta área se instauró el proyecto de las órdenes religiosas. La acción de los misioneros se establece sobre los vestigios de la cultura indígena, sobre todo de su antigua religión y de los que se consideraban sus ídolos e imágenes paganas.

Vasco de Quiroga, por su lado, “veía en los indígenas al hombre en un estado natural, al que era posible moldear a través de la fe cristiana”<sup>92</sup>; combinando los ideales cristianos con los renacentistas de la búsqueda de la perfección humana, e inspirado en la Utopía de Tomás Moro, organizó a la población indígena en comunidades apartadas de los españoles y dirigidas a perfeccionar la condición humana.

Uno de los momentos históricos más relevantes, antes y después de la conquista, fue el cambio del centro religioso y administrativo colonial de Tzintzuntzan a la ciudad de Pátzcuaro; por el mismo Quiroga que: “obedeció a la necesidad, más simbólica que funcional, de reafirmar el poder colonial en un sitio... reconocido como un lugar sagrado por los habitantes de la cuenca”<sup>93</sup>.

### 3.4 Urbanismo Lacustre

Todos los asentamientos estudiados en la región lacustre de Pátzcuaro, existían antes de la llegada de los españoles, razón por la cual llevan el nombre de su santo patrón junto con el nombre del asentamiento purépecha, o simplemente conservan su nombre original.<sup>94</sup>

---

<sup>90</sup> Ibid.p.145

<sup>91</sup> De la Peña Guillermo (Compilador), Guillermo de la Peña, “Algunos Temas y Problemas en la Antropología Social del Área Purépecha” en **Antropología Social de la Región Purépecha**, El Colegio de Michoacán y Gobierno del Estado de Michoacán, Zamora, 1987. p.39

<sup>92</sup> Zárate Hernández José Eduardo. Op. Cit. P.69

<sup>93</sup> Ibidem.

<sup>94</sup> Ettinger McEnulty, Catherine Rose, Op. Cit. P. 19

Otro dato que considero de gran importancia para el planteamiento de esta investigación, es que la gran mayoría de los asentamientos de la ribera del lago, son de carácter rural o semi rural: “El Estado Tarasco, muestra un claro carácter rural acompañado de una marcada ausencia de centros urbanos grandes. Aunque sujeta a un dominio central, la población tarasca vivía dispersa en una gran cantidad de asentamientos pequeños vinculados a centros que apenas empezaban a ser propiamente urbanos.”<sup>95</sup>

“A la llegada de los españoles la cuenca lacustre contaba con una población de entre 60,750 y 105,000 habitantes que dejó 91 sitios arqueológicos alrededor del lago... La cuenca contaba con un solo asentamiento grande: Tzintzuntzan con una población entre los 25,000 y 35,000 habitantes y tres asentamientos más con una población estimada entre 3,000 y 5,000 habitantes cada uno: Erongarícuaro, Pátzcuaro e Ihuatzio. Había 22 asentamientos de entre 1,000 y 1,500 habitantes y los 65 restantes tenían una población menor a los 1,000 habitantes”.<sup>96</sup>

“De los 91 asentamientos mencionados, el 69% se hallaban en la ribera, el 25% en la sierra inferior y el 9% restantes en la sierra alta. Las evidencias indican que los pobladores construían sus moradas junto a los campos de cultivo en las terrazas de las lomas, formando un asentamiento de baja densidad”.<sup>97</sup> y proporcionando a su vez el esquema característico de la vivienda de la cuenca lacustre de Pátzcuaro.

A estas características fisiográficas y antecedentes prehispánicos le fueron sumadas las ideas españolas; mostrando como antecedente las laberínticas ciudades medievales y las ideas de ciudad de la Utopía de Tomás Moro, donde la propuesta de ciudad era casi cuadrada, trama ortogonal y las casas, todas ellas iguales, se hallaban alineadas a lo largo de la calle, con huertas en la parte trasera. Lo asombroso, es que ésta podría ser la descripción actual de la trama urbana del sitio de nuestro estudio, después de 500 años.

---

<sup>95</sup> Ibid. P.40

<sup>96</sup> Ibid. P.41

<sup>97</sup> Ibid. P 42

## IV LA CULTURA TARASCA

### 4.1 El imperio tarasco

Existen algunas discusiones, sobre la utilización correcta del término tarasco o *p'urépecha*; aunque en la mayoría de textos se utilizan indistintamente<sup>98</sup>. El término tarasco ha identificado al grupo desde la época de la colonia, y la interpretación más difundida sobre el término tarasco, aduce su origen a la deformación española de la voz *tarascue*, que significa en general parentesco por matrimonio; “esto debido a que los indígenas principales entregaron a algunas de sus hijas a los españoles en señal de alianza”<sup>99</sup>. Este término es el más utilizado en los estudios científicos sobre esta comunidad. Aunque en las últimas décadas un movimiento reivindicativo promovido por el mismo grupo étnico, ha pugnado por autodenominarse purépecha y promover este nombre en todos los ámbitos. Así, es como se autodeterminan los habitantes de estas comunidades para responder acerca de su identidad como un hombre común, un trabajador o parte del pueblo. En el presente trabajo, se utilizará indistintamente el término purépecha y tarasco, dados los antecedentes históricos, los textos de donde se obtienen algunos datos y el respeto a esta comunidad indígena.

El imperio tarasco se desarrolló en territorios de los actuales estados de Michoacán, Jalisco, Guanajuato y Colima. “El núcleo central estaba ubicado principalmente en los lagos de Patzcuaro y Cuitzeo, así como en la parte serrana del altiplano situada al oeste de los lagos. El centro político y administrativo radicaba en las ciudades de Tzintzuntzan, Pátzcuaro e Ihuatzio; ubicadas en la orilla oriental del lago de Pátzcuaro”<sup>100</sup>.

El verdadero origen de los tarascos es desconocido, aunque existen evidencias que sugieren su procedencia del norte; es decir, “chichimeca”. Aunque Tzintzuntzan estaba poblado desde el siglo III durante el periodo clásico, las riberas del lago fueron ocupadas en algún momento anterior al siglo XII<sup>101</sup>.

“Alrededor del año 1100 D.C. la mayoría de grandes centros ceremoniales fueron abandonados, en parte quizás a consecuencia de constantes invasiones de cazadores y recolectores procedentes de las regiones del norte. Estas invasiones se han relacionado con el desplazamiento de ciertos fenómenos climatológicos hacia el sur que produjo desastrosas sequías en las regiones del norte.”<sup>102</sup>

Fueron estos grupos seminómada de lengua tarasca, que al emigrar hacia el sur penetraron en el área de Mesoamérica y, posteriormente, establecieron contacto con las

---

<sup>98</sup> Paredes Martínez, Carlos, **Arquitectura y Espacio Social en Poblaciones Purépechas de la Época Colonial**, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Keio Japón, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Morelia 1998. P 16

<sup>99</sup> Jacinto Zavala, Agustín/ Ochoa Serrano Álvaro (Compiladores), Ulises Beltrán “La identidad de los Tarascos” en **Tradición e Identidad en la Cultura Mexicana**. El Colegio de Michoacán y CONACYT, Zamora 1995.p.123

<sup>100</sup> Jacinto Zavala, Agustín/ Ochoa Serrano Álvaro (Compiladores), Ulises Beltrán “La Identidad de los Tarascos” en **Tradición e Identidad en la Cultura Mexicana**, El Colegio de Michoacán y CONACYT, Zamora 1995.p.121

<sup>101</sup> Ibid. P.123

<sup>102</sup> Ibid. P.124

poblaciones que ya estaban asentadas en la zona, convirtiéndose en la base del reino tarasco. “En los fundamentos del estado tarasco se encuentra esta subordinación de campesinos sedentarios a guerreros seminómadas. Por primera vez en la zona, las poblaciones aisladas y trashumantes cayeron bajo el dominio integrador de un estado central.”<sup>103</sup>

“La segunda etapa comenzó cuando Tariácuri, consolidó su dominio en la zona del lago e inicio una expansión del imperio. A su muerte, gran parte de la zona de la sierra ya había sido conquistada y el reino estaba dividido en tres señoríos: Pátzcuaro, Ihuatzio y Tzintzuntzan.”<sup>104</sup>

Aunque no existen fechas precisas en el proceso de conformación del imperio tarasco, “los arqueólogos han identificado la fase de desarrollo de Tzintzuntzan, denominada época de Tariacuri alrededor de los años 1300-1350 d.c.”<sup>105</sup> mismos que corresponden al primer periodo de expansión. En los años subsecuentes se desarrolló el imperio, que con base en las conquistas y en la resistencia al dominio mexica, alcanzó los límites territoriales que encontraron los españoles a su llegada. “Esta etapa terminó en 1522 cuando el rey tarasco, Tangaxoan II, entregó el reino a los españoles”<sup>106</sup>; constituido por: “cuatro zonas étnicas, tres de ellas compuestas por fronteras con grupos étnicos mixtos, y la zona central con un marcado dominio étnico de los tarascos”<sup>107</sup>.

La cultura tarasca comparte los rasgos fundamentales del complejo cultural mesoamericano, aunque presenta ciertas peculiaridades. El consumo básico tarasco estaba basado en una agricultura de cereales y de horticultura sumamente desarrollada: “maíz, frijoles y calabaza”<sup>108</sup>, además de una amplia utilización de los recursos lacustres y terrestres disponibles.

La arquitectura monumental tarasca nunca alcanzó la magnificencia y sofisticación alcanzada por otros grupos, este rasgo se explica por el carácter rural del patrón de asentamiento, expuesto en un capítulo anterior. Los estudios realizados sobre la Visita de Carvajal<sup>109</sup>, realizada en 1548, dejan claro el tipo de asentamiento humano que existió en el imperio tarasco y continuó después de la conquista. Los asentamientos más grandes se ubicaban, por regla general, en lugares donde el agua era abundante; el número de casas en este tipo de asentamiento fue el mayor de la muestra y registró 37.73 casas por asentamiento<sup>110</sup>.

Por tanto, es aceptable reconocer que a pesar de que el estado tarasco fue una importante organización política dominante para el que la guerra tenía una importancia especial, jamás destacaron en el ámbito urbanístico dadas las bajas densidades de población que los caracterizaron; mismas que determinaron varios aspectos de la organización social purépecha. Aun en el siglo XVI no había todavía en la región un tipo de asentamiento que

---

<sup>103</sup> Ibid. P.124

<sup>104</sup> Ibid. Pp. 124-125

<sup>105</sup> Ibid. P.125

<sup>106</sup> Ibidem.

<sup>107</sup> Ibid. P126

<sup>108</sup> Ibidem.

<sup>109</sup> Jacinto Zavala, Agustín/ Ochoa Serrano Álvaro (Compiladores), Ulises Beltrán “La Identidad de los Tarascos” en **Tradición e Identidad en la Cultura Mexicana**, El Colegio de Michoacán y CONACYT, Zamora 1995.p.129

<sup>110</sup> Ibid.130

correspondiera al de ciudad o pueblo; característica, que aunque en menor grado, se sigue observando en la región lacustre hasta nuestros días.

## 4.2 La visión del mundo en la cultura tarasca

“El conocimiento...comienza con la percepción misma que el individuo obtiene de su realidad, pues dicha percepción es la conexión entre él, su intelecto y el mundo de los objetos; pero, es también lo que le proporciona una identidad cultural y étnica con aquellos miembros cercanos a esa realidad. Es por ello que la conducta de un individuo o grupo de individuos no es resultado exclusivo de su forma de pensar sino, yendo más allá, es resultado de su forma de sentir el mundo. Un hombre actúa como piensa, pero piensa como resultado de los datos que los sentidos le han proporcionado del mundo. De allí que la identidad cultural de una etnia en gran medida responda a una identidad en las formas en que disponen sus miembros para percibir el mundo de los objetos.”<sup>111</sup>

Por medio de la mitología de un pueblo, nos es posible entender su manera de percibir el mundo; de tal forma que podamos encontrar respuesta a ciertas actitudes ante la vida, que para los extraños podrían ser ilógicas, pero que para la comunidad da sentido a la totalidad de su existencia. Para lograr este entendimiento es necesario recurrir a los antropólogos sociales, ya que con nuestra formación de arquitectos, no podríamos abordar a profundidad este fenómeno.

Todo lo que aquí se plantea, se busca sea en función de explicar el fenómeno de la vivienda tarasca; entendiendo que mientras más conozcamos el origen de su cultura podremos dar una mejor lectura a los elementos que componen su hábitat.

Los tarascos cuentan con una mitología que, de manera muy completa, da sentido a su existencia; como individuo y como ser social. Esta mitología tiene sus orígenes desde los inicios mismos de este grupo étnico, y era tomada como verdad absoluta en los años anteriores a la conquista.

Agustín Jacinto Zavala<sup>112</sup> explica la visión del mundo entre los purépechas en los siguientes apartados: religión, visión del hombre, sociedad, economía, estado, fiesta y naturaleza; a grandes rasgos planteo lo que considero podría repercutir en la conformación de su vivienda.

Su religión era politeísta, contaba con una gran cantidad de dioses que se clasifican en tres grupos: dioses mayores, dioses mediadores y dioses menores.<sup>113</sup> Los primeros: “forman la base doctrinal, cultural y ceremonial de la religión”<sup>114</sup>; “están por encima de los demás dioses y a ellos se liga el devenir histórico del pueblo”<sup>115</sup>, los principales de este grupo son Curicaueri y Xarátanga. Los dioses mediadores: sirven como enlace directo entre

---

<sup>111</sup> Ibid.Pp.84-85

<sup>112</sup> Jacinto Zavala, Agustín, **Mitología y Modernización**, El Colegio de Michoacán y el Gobierno del Estado de Michoacán, Zamora 1988. Op Cit.

<sup>113</sup> Ibid. Pp. 13-18

<sup>114</sup> Ibid.p.14

<sup>115</sup> Ibidem.

la vida terrenal y la divina; en este grupo encontramos una clara intención de esta comunidad de contar con una plataforma que los mantenga en relación estrecha con los grandes dioses; así tenemos al “abuelo de los dioses” de la misma manera con que contamos con “la tía, la madre y los hermanos de los dioses” en este mismo grupo se cuentan las almas de los antepasados. Los dioses menores son los menos relevantes, entre ellos se encuentran los dioses de los montes y los dioses de las cuatro piedras.

Además de los dioses existen: “una serie de representaciones mediante las cuales se manifiestan las intervenciones de la divinidad en la vida diaria de los tarascos”<sup>116</sup>; estas representaciones son otros medios de acercamiento con lo divino que no se muestra al hombre en su totalidad; entre estos símbolos tenemos el águila, el fuego y las piedras.

“La percepción de esta divinidad en lo cotidiano requiere de un profundo sentido religioso de la percepción del mundo... y un método de interpretación de agüeros y sueños”<sup>117</sup>; donde estas manifestaciones de los dioses pueden cambiar el rumbo de la historia de la comunidad, con una autoridad irrevocable.

Por otra parte, el representante directo de *Curicaueri* <sup>118</sup> en la tierra era el rey - llamado *cazonci*-; además los sacerdotes, en mayor o menor grado, estaban en contacto con la divinidad. En donde la obediencia a los mandatos y el servicio a los dioses, incluyendo al rey, eran considerados como valores primordiales; por lo tanto, las ceremonias y ritos debían de llevarse a cabo como su dios lo había ordenado.

Finalmente, es importante enfatizar en este punto el concepto religioso que tenía de sí mismo este pueblo. Se trata del origen divino del pueblo entero, que repercute necesariamente en su comportamiento, en sus actividades y por lo tanto en su vivienda.

En cuanto a la visión del hombre, el primer concepto que se desprende de la percepción del ser humano en la cultura tarasca es su condición de ser vivo.<sup>119</sup>

El hombre tiene una personalidad que es al mismo tiempo individual y grupal, donde su comunidad abarca vivos y muertos; por un lado tiene relación con sus dioses y antepasados, y por otro tiene contacto con la sociedad y la familia. Como la vida en sociedad, su propia vida es un don; el hombre se manifiesta como ser social cuando a su vez es generoso y realiza trabajos comunitarios.

Debido a su procedencia de lo divino<sup>120</sup>, su fin en la tierra estaba condicionado al cumplimiento de los mandatos de su dios; toda acción tenía como principio y fin la divinidad y las acciones hacia otros hombres debían seguir a la naturaleza y eran acciones frente a *Curicaueri*; el fin último, era reunirse con él.

Su existencia está orientada al ceremonial religioso-político; que tiene sus manifestaciones más claras en la guerra y en la fiesta, así como otros servicios menores prestados a la iglesia y al gobernante.

“Aunque el tener experiencia se expresa como reunir tristezas”<sup>121</sup>, la vida del hombre se concibe esencialmente como alegría.

No existe separación del alma y el cuerpo; ya que el alma actúa físicamente moviendo al corazón. Así mismo, los muertos comen, caminan, hacen viajes y se comunican con los vivos.

---

<sup>116</sup> Ibid.p.16

<sup>117</sup> Ibidem

<sup>118</sup> Ibid.p.17

<sup>119</sup> Ibid. P.18

<sup>120</sup> Ibidem

<sup>121</sup> Ibid.p.20

La actitud básica del hombre, es la de una visión despierta que sabe descubrir los signos enviados por los dioses para su bien.

“La unidad fundamental de la sociedad es la familia extensa”<sup>122</sup>; tanto las leyes religiosas como civiles estaban destinadas a ser aplicadas en este concepto.

“El casamiento viene a ser el punto central de la vida social y religiosa”. Y forma parte de una compleja red de rituales que dan sentido y conforman la comunidad. El valor básico en las relaciones de parentesco es el agradecimiento y el mantenimiento de la honra es de importancia primordial.

En cuanto a su economía, “la tierra y sus recursos eran primeramente propiedad del rey que podía dar de ella a cualquier súbdito”<sup>123</sup>.

La producción se orienta al consumo interno y “sus relaciones económicas estaban regidas por el concepto de *largueza*, el hombre al igual que sus dioses deberá ser *liberal*”<sup>124</sup>; considerando este término como una cierta generosidad o desprendimiento de las cosas materiales en beneficio de sus semejantes.

“Los ricos que habían de gobernar tenían la riqueza como acumulación a repartir comunitariamente; el ser gobernante significa un servicio al pueblo y a los dioses”<sup>125</sup>; en este ámbito, la fiesta juega un importante papel como repartidor de riqueza a la comunidad. En cuanto al estado, éste estaba vinculado con la religión, ya que: “El rey tenía al mismo tiempo el papel de sacerdote y hechicero (shamán)”<sup>126</sup>. Se trataba de un estado político-religioso que se orientaba en sus ritos y en sus ceremonias a la celebración de sus dioses, donde los valores básicos eran la obediencia y la valentía.

Las guerras tenían la finalidad de extender el reinado de su dios. El ritual religioso y el ceremonial político coincidían en su calendarización; por lo que en cierto sentido, la fiesta marcaba el ritmo de la existencia del estado tarasco.

La fiesta: “Punto focal de la existencia mítica de los tarascos”<sup>127</sup>, “la fiesta reviste un carácter religioso que es expresión del tiempo sagrado”<sup>128</sup>. Es por medio de esta ceremonia que la comunidad externa toda su ideología, poniendo en práctica los conceptos que dan sentido a su existencia como comunidad de origen divino; el ser *liberal*, la alegría como condición del hombre, los lazos de parentesco de la familia extensa, la relación de vivos y muertos, entre otros conceptos, se observan claramente en el proceso de organización y ejecución del ritual festivo.

Por su parte, la tierra y al naturaleza tienen un carácter sagrado:

“El contacto entre los dos –Padre Sol y Madre luna- trajo oscuridad al universo. De los dos unidos salieron tres rayos de luz hacia el firmamento y salieron tres círculos concéntricos alrededor del moreno cuerpo de *Cutzi* –la tierra-. De los tres círculos nació *Cueró’peri*, el principio creador o Madre Naturaleza, la hija a quien el Padre Sol dotó de belleza y sabiduría. Al ver *Curicauri*, lo bella que era envió cuatro rayos; uno cayó sobre su frente, otro sobre su corazón, otro sobre sus manos, y el último sobre su

---

<sup>122</sup> Ibid. P.21

<sup>123</sup> Ibid. P.23

<sup>124</sup> Ibid.p.24

<sup>125</sup> Ibidem.

<sup>126</sup> Ibid. P.25

<sup>127</sup> Ibid. P.28

<sup>128</sup> Ibidem

vientre. *Cueró'peri* se sintió preñada y dio a luz a las montañas, los mares, los lagos, los árboles y las flores; sus padres la cuidaron mucho, él durante el día y ella durante la noche. Después dio a luz a los animales de la tierra; luego vino el hombre a quién dio sabiduría y el nombre de *purépecha*. ”<sup>129</sup>

### 4.3 Pensamiento racional y pensamiento mágico de la cultura tarasca.

Agustín Jacinto Zavala,<sup>130</sup> en sus estudios antropológicos, encuentra diferentes maneras de ver la realidad; “en primer lugar, las categorías que se refieren a la manera convencional, socialmente ordenada de construir la realidad”<sup>131</sup>; en segundo lugar, una visión alternativa que se presenta: “...como saber que es transmitido veladamente o es disfrazado bajo los ropajes más mundanos del cuento y de las llamadas supersticiones.”<sup>132</sup>

La primer manera de ver la realidad es objetiva –en este estudio se considera también como diurna– y nos dice que: “ cada cosa es tal como la comunidad la concibe socialmente... como el sentido común nos la describe. Una piedra es una piedra, ya sea utilizada para formar una cerca ... o para ahuyentar un perro. un árbol es un árbol, sea para leña o para obtener fruto de él... y un muerto es una persona que dejó de existir, que físicamente ya no está, y que no volverá a participar de la vida social si no es en los momentos en que se le recuerde.”<sup>133</sup>

La segunda manera –considerada nocturna-<sup>134</sup>, desdibuja la realidad objetiva, vuelve borrosos los contornos de las cosas y esfuma el mundo seguro; en esta visión alternativa una piedra pueda tomar casi cualquier forma, un árbol puede transformarse en un ser nocturno que mueve sus brazos a la par del viento, y un muerto puede volver a este mundo e interactuar con los vivos.

“No se trata de una visión correcta y una equivocada. Tampoco se trata de una visión moderna y una tradicional. Ni es una visión del primer mundo y una del tercer mundo. Mitos, leyendas, cuentos, etc., son por igual patrimonio de modernos y tradicionales, de primer y tercer mundo. Pero la coexistencia de estas dos visiones es negada por algunos que quieren exagerar la importancia de la razón, del convencionalismo, de un objetivismo que fue patrimonio de la ciencia a fines del siglo pasado. Aún en Europa, en los Estados Unidos y en Japón, se celebran actualmente ritos mágicos y se fundamentan muchas realidades estatales y sociales con mitos que datan de miles de años.”<sup>135</sup>

En el caso de la cultura tarasca, encontramos en todas sus manifestaciones la coexistencia de estos dos mundos, uno físico y el otro imaginario. Desde su fundación, esta comunidad vive para cumplir el mandato de su dios Curicaueri: extender su reino. Así la construcción del orden universal toma como punto central la extensión de su reino a través de un pueblo divino. En donde, la manera en que se forma históricamente la comunidad se

---

<sup>129</sup> Ibid. p.35

<sup>130</sup> Muro González, Victor Manuel (Compilador), Jacinto Zavala Agustín “El Costumbre Como Modo de Formación Histórico Social” en **Estudios Michoacanos VI**, El Colegio de Michoacán, Zamora 1995.p.26

<sup>131</sup> Ibidem.

<sup>132</sup> Ibidem

<sup>133</sup> Ibid.p.27

<sup>134</sup> Ibidem

<sup>135</sup> Ibid. p.28

manifiesta en el “costumbre”; es decir, en el mantenimiento de los ritos y costumbres heredadas de los antepasados. En este “mundo ligado”<sup>136</sup> ( donde los seres clasificados científicamente como no-vivos tienen existencia y participación directa con los vivos) y un claro ejemplo de ello son los dioses menores representados en las cuatro piedras o los montes, así mismo las águilas serpientes o peces consideradas como divinidades. También entre los hombres se establecen lazos que van más allá de la temporalidad histórica, los muertos se unen a los vivos y los ancestros a sus descendientes; al igual que el dios principal tiene su representación física en *el cazonci*. Por eso: “lo que pasa en los cielos repercute y resuena en la tierra y en el mundo de los muertos; y lo que pasa en la tierra resuena y repercute en el cielo y en el mundo de los muertos. Las inquietudes del mundo de los muertos afectan al mundo de los vivos y requieren incluso la intervención de Dios.”<sup>137</sup>

---

<sup>136</sup> Ibid. p.32

<sup>137</sup> Ibid. p.33

## V EL HOSPITAL PUEBLO

Un hecho de indudable relevancia en el sitio, es la intervención de Vasco de Quiroga. Sus actividades llegaron a la organización del sistema hospital - pueblo, basado en parte, en influencias de autores grecolatinos, así como de sus propios contemporáneos como Tomás Moro. En cada uno de estos pueblos se edificaba, cerca de la iglesia parroquial, una casa que sirviera para albergar a los enfermos y a los encargados de servirles, y otra parte para que en ella se congregaran los miembros de los ayuntamientos indígenas. “La institución del hospital, la cual a pesar de tener un origen utópico en su programación, con una carga religiosa y un funcionamiento en parte asistencial... mantienen de hecho una injerencia muy clara en el manejo y administración de los bienes materiales de los pueblos y su fiscalización.”<sup>138</sup>

Debemos recordar, que una de las preocupaciones principales de los españoles al inicio de la colonia, era el congregar, en comunidades civilizadas y catequizadas, a los dispersos grupos de indígenas, Santa Fe de la Laguna fue un caso ejemplar: “a menos de tres años después de fundado, la propia reina española agradeció a Vasco de Quiroga precisamente por la reducción de estos indios”.<sup>139</sup>

“La propuesta de Vasco de Quiroga consistía en utilizar tierras desocupadas en las cuales se formarían nuevas poblaciones habitadas por un núcleo de nueve familias de indios convertidos al cristianismo, este núcleo recogería a enfermos, huérfanos viudas e indios peregrinos y tenía como objetivo la catequesis y la creación de lo que llama Don Vasco *la moral exterior*”<sup>140</sup>.

En los hospitales funcionaba, además, la escuela y los talleres de artes y oficios. El trabajo era común y se realizaba únicamente durante seis horas diarias. Todo hombre era preparado no solo como agricultor, sino que también seguía un oficio como: el tejido de textil, la alfarería, la albañilería o la herrería. El trabajo era rotativo, los varones pasaban dos años en el campo y luego eran reemplazados por otros, en tanto que aquellos venían al hospital a trabajar como artesanos. Estaba previsto que tomaran sus alimentos en el comedor comunal, donde cocinaban las mujeres por turnos. Las tierras de cada poblado y su hospital se manejaban comunamente y la producción del campo era también propiedad comunal.

Para Vasco de Quiroga, los indios deberían estar bajo custodia del clero, por lo que el Hospital-pueblo se estableció como unidad completamente cerrada y separada de los hispanos, en donde no había lugar para la propiedad privada<sup>141</sup>. “La propuesta quiroguiana fue ampliamente aceptada por los indígenas”<sup>142</sup>, que por voluntad propia se congregaban en los hospitales. “La comunidad mantenía cierta autonomía en cuanto a su gobierno, en el que

---

<sup>138</sup> Paredes Martínez, Carlos, **Arquitectura y Espacio Social en Poblaciones Purépechas de la Época Colonial**, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Keio Japón, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Morelia 1998.p.34

<sup>139</sup> Azevedo Salomao, Eugenia María, **Espacios Urbanos Comunitarios Durante el Período Virreinal, en Michoacán, Énfasis Siglo XVII**, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM, 1999. P.103

<sup>140</sup> Ettinger McEnulty, Catherine Rose, Op. Cit. P. 64

<sup>141</sup> Zárate Hernández, José Eduardo, **Los Señores de Utopía**. Etnicidad Política en una comunidad Phurhépecha: Ueamuo- Santa Fe de la Laguna, el Colegio de Michoacán, Zamora 1993. p.70

<sup>142</sup> Ibidem.

se combinaba en un solo sistema de organización el culto religioso con el gobierno civil de la república de indios, sino también en que la organización social de la población, el ritmo de vida y los quehaceres domésticos se realizaban en torno a un calendario religioso”<sup>143</sup>. En el archivo eclesiástico de Santa Fe de la Laguna se encontró un *Pindekuario*, donde se describen todas y cada una de las fiestas que habían de celebrarse durante el año; y que según la gente de la comunidad les fue heredado por Vasco de Quiroga<sup>144</sup>.

Según José Eduardo Zárate: “algunos de los elementos de la identidad étnica tarasca (visión del mundo, entre otras cuestiones) reaparecen en la conformación de los pueblos hospital, como la división cuatripartita del espacio: cuatro barrios orientados según los puntos cardinales, regidos por cuatro santos patronos que se corresponden con los dioses de los cuatro vientos; la sacralidad de algunos sitios altos, como los cerros donde hasta el día de hoy se celebran ceremonias religiosas; el principio dual que norma la vida social y se manifiesta en relaciones de interioridad-exterioridad, masculino-femenino, que se representa en la iconografía religiosa: masculino para la iglesia local, y femenino para la iglesia del hospital”<sup>145</sup>. Así por medio de la institución de los Hospitales Pueblo, los indígenas lograron evolucionar hacia una nueva forma de comunidad que contenía tanto elementos nuevos como prehispánicos, permitiendo mantener uno de los elementos centrales a lo largo de distintos momentos históricos: “el culto, tanto a los dioses locales como a los antepasados, que protegen el espacio que habitan”<sup>146</sup>.

Indudablemente, la profunda huella que dejó Don Vasco de Quiroga se debió a la simbiosis cultural que se produjo, tomó aquella inclinación musical y las artesanías del purépecha y las encaminó a través de los talleres y escuelas de música que había en los hospitales; de esta manera surgió una nueva cultura con raíz claramente indígena. Por lo que Vasco de Quiroga, ha sido mencionado como el verdadero fundador del Michoacán virreinal.<sup>147</sup> Siendo Santa Fe de la Laguna, sin duda, el prototipo donde quedó de manifiesto de la manera más clara las intenciones de este visionario obispo.

En cuanto a la evolución de los asentamientos humanos al inicio de la colonia, Santa Fe de la Laguna juega un papel relevante, ya que es considerada como nueva fundación, aunque no se sabe que papel jugó en su génesis la población que habitaba en los alrededores del sitio elegido para el Hospital- Pueblo.<sup>148</sup>

---

<sup>143</sup> Ibidem

<sup>144</sup> Ibidem.

<sup>145</sup> Ibid. p.71

<sup>146</sup> Ibidem.

<sup>147</sup> Azevedo Salomao, Eugenia María, **Espacios Urbanos Comunitarios Durante el Período Virreinal, en Michoacán, Énfasis Siglo XVII**, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM, 1999. P.92

<sup>148</sup> Ettinger McEnulty, Catherine Rose, Op. Cit. P. 63

## VI ANTROPOLOGÍA SOCIAL DE LOS TARASCOS

La región tarasca está compuesta por múltiples actores que conviven en un mismo territorio, transformándolo y determinándolo día a día. Consciente o inconscientemente la comunidad sienta las bases de una identidad regional que asume la herencia de muchas generaciones, compartiendo la vivencia de un mismo entorno.

Así, para describir una región es necesario abstraer un conjunto de procesos sociales que se dan en cierta extensión territorial. Considerando que solo introduciendo el ojo antropológico en el hacer arquitectónico, podremos entender el complejo sistema de códigos, nexos y estructuras que conforman la aparentemente simple forma de vida de esta comunidad.

Este capítulo es de vital importancia para el sustento de mi tesis, ya que por medio de las humanidades y en especial de la antropología social, pretendo comprender la evolución de la vivienda tarasca, para poder delinear los posibles caminos por los que, este tipo de construcción, podría tomar rumbo en los próximos años.

### 6.1 Organización social

Los estudios etnológicos e históricos de la región lacustre de Pátzcuaro muestran que: “la raíz de la organización social contemporánea se encuentra en las ordenanzas de Vasco Quiroga, que prescriben – siguiendo las normas de La Utopía de Tomás Moro- la familia extensa patrilocal, y la eventual división de la misma en unidades semejantes”<sup>149</sup>. En donde la emancipación de los hijos se relaciona con la posibilidad de responder a cargos públicos confiriéndole el estatus de adulto. En Santa Fe de la Laguna, por ejemplo, actualmente se siguen encontrando “ocho barrios bien delimitados territorialmente, cuyas funciones son por una parte rituales –cada uno tiene su capilla - y por otra económicas y sociales: se vincula con la distribución de la tierra comunal y son escenario importante de interacción social y cooperación”<sup>150</sup>.

Este tipo de organización social ha ido evolucionando hasta presentar a la familia nuclearizada como unidad central de la sociedad, que se da por medio de la formación de nuevas familias al crecer los hijos. Sin embargo, la familia nuclearizada continúa vinculada con el resto de la comunidad por medio del sistema de compadrazgo –que entre otros rituales- mantiene la solidez de la comunidad. Este compadrazgo: “no ocurre entre individuos sino entre familias; así, cada grupo doméstico se encuentra inmerso en una densa red de relaciones de compadrazgo y padrinazgo que expresan y crean solidaridad”<sup>151</sup>.

---

<sup>149</sup> De la Peña Guillermo (Compilador), Guillermo de la Peña “Algunos Temas y Problemas en la Antropología Social del Área Purépecha” en **Antropología Social de la Región Purépecha**, El Colegio de Michoacán y Gobierno del Estado de Michoacán, Zamora, 1987.p.36.

<sup>150</sup> De la Peña Guillermo (Compilador), Guillermo de la Peña “Algunos Temas y Problemas en la antropología Social del Área Purépecha” en **Antropología Social de la Región Purépecha**, El Colegio de Michoacán y Gobierno del Estado de Michoacán, Zamora, 1987.p.37

<sup>151</sup> Ibid. P.38

## 6.2 Estructura política

En la época prehispánica se presentó como una estructura piramidal en cuya cúspide estaba el Cazonci<sup>152</sup>, quien cumplía con las funciones de jefe militar y político. “Los mayordomos formaban su corte y eran los encargados de la dirección y organización de actividades productivas”<sup>153</sup>. Otros funcionarios se encontraban en las poblaciones alejadas del núcleo central, y regulaban las interacciones de las diferentes zonas.

Con la conquista, la estructura política se transforma y experimenta cambios sustanciales en su interior, “se reduce la base territorial a su centro nuclear.”<sup>154</sup> Se introdujo en el área una nueva división social del trabajo que repercutió en la economía de prestigio del grupo gobernante, mientras que: “el centro de intercambio se trasladó paulatinamente de Pátzcuaro a Uruapan”<sup>155</sup>.

La clase gobernante desapareció, y la organización política de los funcionarios de pueblos secundarios, fue utilizada temporalmente para establecer a los gobernadores de la república controlados por el virrey<sup>156</sup>.

Una vez establecido el Estado Mexicano, se adoptaron “medidas legales gubernamentales sobre la tenencia de la tierra y la disposición administrativa de la creación del municipio libre”<sup>157</sup>. Se creó el municipio libre con una cabecera y, tenencias y ranchos de ella dependientes.

## 6.3 Religión

“La iglesia es para nosotros nuestra casa. Y los santos ocupantes, más que nuestros padres, son ya nuestros hermanos. Ellos conocen toda nuestra suerte. Nos ayudan con la semilla, con el agua, con el monte”<sup>158</sup>.

Los antropólogos sociales han expuesto diferentes teorías que explican la estructura que soporta la religión en la cultura tarasca actual. Estas posturas se dividen principalmente en tres, y se clasifican de acuerdo al origen del que se desprende el culto contemporáneo.

La primera, sostiene el origen de la religión en esta región, casi totalmente, de la influencia europea insertada en la colonia: “La religión de los tarascos es una forma de catolicismo popular, una variante modificada del catolicismo de los siglos XVI y XVII tal como lo interpretaron y transmitieron los misioneros... Las modificaciones locales de la religión no incluyen elementos aborígenes identificables dentro de la estructura ritual formal y de creencias...”<sup>159</sup>

---

<sup>152</sup> Ibid. P.47

<sup>153</sup> Ibidem.

<sup>154</sup> Ibidem.

<sup>155</sup> Ibidem.p.48

<sup>156</sup> Ibid.p.48

<sup>157</sup> Ibidem

<sup>158</sup> Moheno, Cesar, **La Nostalgia del Futuro**, Colegio de Michoacán, México, 1994. P. 235

<sup>159</sup> De la Peña Guillermo (Compilador), Guillermo de la Peña “Algunos Temas y Problemas en la antropología Social del Área Purépecha” en **Antropología Social de la Región Purépecha**, El Colegio de Michoacán y Gobierno del Estado de Michoacán, Zamora, 1987.p.56

La postura intermedia: “ve la religión de hoy como esencialmente cristiana. Su carácter cristiano está, sin embargo, en referencia con el catolicismo de la contrarreforma que practican las clases populares del sur de Europa”.<sup>160</sup> Aunque, “el carácter popular del catolicismo, y en general de la cultura tarasca, residiría más en sus semejanzas con “lo primitivo” que con la civilización occidental nacida del industrialismo”.<sup>161</sup>

Finalmente, una tercera postura expone que: “las celebraciones festivas, aunque en conformidad aparente con un calendario cristiano, habrían sobrevivido escondiendo su origen y su significado paganos gracias al método de sustitución y compatibilidad”<sup>162</sup>; donde: “los conceptos mágicos de las tradiciones relativas a ocultismo y brujería, en origen y formas, nada tendrían que ver con afines europeos”<sup>163</sup>. Además, los elementos esenciales del concepto del universo, reforzarían el carácter aborigen de la cultura simbólica; donde “las divinidades estarían disfrazadas de santos cristianos, con lo que, por sustitución y compatibilidad, los tarascos serían verdaderos politeístas”.<sup>164</sup>

Lo cierto es que, en mayor o menor grado, las creencias religiosas tanto nativas como europeas persisten entremezcladas. Posiblemente debido a la continuidad con que se manifestaron una después de la otra, pues es bien sabido que la conquista en Michoacán no se caracterizó por su aspecto militar, sino por su inferencia espiritual. La evangelización ahí, constituyó un proceso rápido y efectivo, introduciéndose rápidamente las instituciones católicas, como el hospital. Esta efectividad evangelizadora tuvo sus fundamentos en el esmerado trabajo de los misioneros del siglo XVI, en especial de Vasco de Quiroga.

El catolicismo practicado por los tarascos, sea cuales fuere su base; funcionó sin contratiempos durante la colonia y el primer siglo del México independiente. Fue hasta la segunda mitad del siglo XX, que comenzó a presentar una problemática fundamentada principalmente, en las características de la economía moderna y el proselitismo protestante. La conjugación de estos factores, entre otros, ha producido la carencia de patrocinadores para las fiestas, la decadencia y desaparición de éstas, la falta de creencias en las narraciones tradicionales, su relego al olvido o su folklorización, la aceptación del anticlericalismo y la privatización de la religión. Pero mientras persista la base económica de las comunidades, también sobrevivirá buena parte de la religión popular.<sup>165</sup>

## 6.4 Modo de producción

Estas comunidades comparten un universo simbólico-ritual y su unidad social básica es la familia extensa por medio de la cual se comparte a los nuevos miembros un doble conocimiento: la agricultura y la artesanía. Cada comunidad tiene una artesanía característica; además, se practica la pesca en las zonas lacustres; los productos son distribuidos por una red de intercambio cuyas fronteras se han adaptado a diversas situaciones históricas. Este sistema sienta sus bases en el imperio tarasco, cuya configuración socioeconómica se definía por un conjunto de flujos de concentración y redistribución de tributos.

---

<sup>160</sup> Ibidem.

<sup>161</sup> Ibidem.

<sup>162</sup> Ibid. P.57

<sup>163</sup> Ibidem.

<sup>164</sup> Ibidem.

<sup>165</sup> Ibidem.

Después de la conquista, las secciones territoriales se convierten en comunidades nuclearizadas dotadas de patrimonio territorial. La especialización fue reforzada e implementada con nuevos oficios traídos por los españoles. Desapareció la nobleza indígena, así como los clanes y linajes, por una política de nivelación de la población; prevaleciendo como unidad organizacional básica, el grupo doméstico compuesto por la familia extensa (abuelos, hijos y nietos) que poco a poco ha evolucionado hacia la familia nuclear (padres e hijos).

La colonia dio origen a una total renovación de los sistemas de producción antiguos y sentó las bases de la actual agricultura tradicional tarasca; misma que eficientemente facilitó una buena simbiosis del hombre y del medio ambiente. En este modo de producción, las actividades agrícolas, ganaderas y artesanales se complementaban. En un sistema de rotación de tierras, la cooperación constituye un elemento fundamental; no solo en lo referente al uso colectivo de las tierras en descanso sino también a propósito de la elección de la fecha de cosecha y uso de las parcelas. Los animales se integran al esquema utilizando las tierras en descanso y, constituyendo fondos de reserva y fuentes alternativas de alimento. “Este sistema agrícola se sincronizaba con un calendario de fiestas, en el que los periodos más álgidos de trabajo en el campo se alternaban con periodos de festividades. Por su parte el trabajo artesanal tenía poca importancia, se realizaba durante todo el año, y los periodos en que se salía a vender fuera de la comunidad coincidían con los periodos de descanso en la agricultura o con el calendario de las fiestas regionales.”<sup>166</sup>

## 6.5 Relaciones familiares

Vasco de Quiroga dejó preescrito en sus ordenanzas a la familia extensa como la base de su organización social, además dejó establecidas una serie de reglas que definen los roles de los diferentes miembros de estas unidades. En sus escritos se señala la posibilidad de que en una casa puedan vivir hasta diez o doce familias, donde sean reunidos abuelos, padres, hijos, nietos y hasta bisnietos<sup>167</sup>.

En estas ordenanzas también se estipulan algunas normas de conducta y de moral que han de acatar las familias tarascas: “y así cada parentela morará en su familia como está dicho y el más antiguo abuelo será el que ella presida y a quién han de acatar y obedecer toda la familia, y las mujeres sirvan a sus maridos y los descendientes a los ascendientes, padres, abuelos y bisabuelos y en fin los de menos edad y los más *mosos* a los más viejos, porque así se puede *escusar* mucho de criados y criadas... (ordenanzas, 10; Ibid:15)”<sup>168</sup>

Así, la familia ofrece una cierta flexibilidad para adaptarse a distintas situaciones. La familia extensa, correspondía con una forma específica de producción y consumo: “la combinación de agricultura tradicional con la producción artesanal, prácticas que requieren

---

<sup>166</sup> Zárata Hernández, José Eduardo, **Los Señores de Utopía**. Etnicidad Política en una comunidad Phurhépecha: Ueamuo- Santa Fe de la Laguna, el Colegio de Michoacán, Zamora 1993. p.115

<sup>167</sup> Ibid.p.100

<sup>168</sup> Ibidem.

abundante mano de obra”<sup>169</sup>. A pesar de que en la actualidad el grupo doméstico se ha reducido a familia nuclear, se mantienen las obligaciones rituales entre los miembros de las familias extensas; y los ancianos o consejos de barrios, continúan siendo: “gente de prestigio”<sup>170</sup> además de contar con cierto peso político.

“En términos rituales, las obligaciones entre familiares son ineludibles”<sup>171</sup>; “cuando un miembro de la familia tiene un compromiso ritual...los parientes cercanos están obligados a darle ayuda”<sup>172</sup>. Las personas que realizan un festejo, no solo deben contar con capital económico, sino también capital social –como es llamado por algunos antropólogos-. Resulta significativo el interés que se manifiesta en mantener este sistema de dones entre los miembros de la familia, cuyas funciones van más allá de las meramente económicas: se trata también, de prestigio y de honor.

Un caso específico se observa en “el “techado”, o recientemente “colado” de una casa o una nueva habitación; donde: “el propietario invita a familiares y amigos a participar de este trabajo, luego del cual, se organiza una comida...para todos los participantes es claro que si el dueño hubiera contratado gente para realizar la tarea, hubiera gastado mucho menos de lo que se gastó en la comida y bebida ofrecida. Ante las preguntas de los que estudian estos fenómenos la gente del pueblo contesta: es que así se acostumbra aquí”<sup>173</sup>. Queda claro, una vez más, que la razón (a la manera occidentalizada) no se superpone a la fuerza de la costumbre.

Otro mecanismo para extender el grupo de parientes y la red de intercambios es el compadrazgo. Al igual que el sistema de parentesco, cumple múltiples funciones. Para J. Eduardo Zárate, “la más importante es mantener el orden social a través del orden simbólico”<sup>174</sup>, ya que: “a nivel de relación interpersonal, constituye una relación sagrada, cuyos encuentros son ritualizados: saludo de mano, quitarse el sombrero, mostrar una gran cortesía y una atención muy especial”<sup>175</sup>, en ocasiones significativas. De la misma manera, “las relaciones entre el padrino y el ahijado son obligatorias e ineludibles, son sagradas”<sup>176</sup>; donde realmente el padrino cumple con su posición de padre ritual.

Este sistema de relaciones familiares repercute sin duda en la estructura que conforma la vivienda, y sienta las bases sobre las que se desplanta el partido arquitectónico de la casa purépecha a lo largo de su evolución.

## 6.6 Relaciones interpersonales

Los principios organizativos de la comunidad van más allá de las relaciones entre parientes y entre personas de distinto barrio. Como sociedad, la comunidad no se forma por individuos “sin rostro”<sup>177</sup>, sino por un conjunto de personas ocupando posiciones sociales que implican formas de comportamiento culturalmente definidas. Por tanto, los encuentros entre personas cambian de acuerdo a su posición dentro de la sociedad. Los más

---

<sup>169</sup> Ibidem.

<sup>170</sup> Ibidem.

<sup>171</sup> Ibid.p.102

<sup>172</sup> Ibidem.

<sup>173</sup> Ibid.p.103

<sup>174</sup> Ibidem

<sup>175</sup> Ibidem.

<sup>176</sup> Ibidem.

<sup>177</sup> Ibid. P.110

formalizados son entre los individuos de baja posición social con autoridades civiles y religiosas; donde el primero saluda con gran deferencia y en orden de jerarquías en caso de ser un grupo de autoridades. Esta misma jerarquía es respetada cuando se invita a comer o beber en alguna fiesta; primero se sirve a las autoridades, a los ancianos y en general a los hombres, incluyendo a los niños, luego a las mujeres ancianas y finalmente a las más jóvenes<sup>178</sup>.

En “encuentros casuales, que se dan en las calles y en la plaza; el saludo más común es el de palabra, rápido y sin detenerse; cuando se trata de compadres reconocidos, o entre autoridades, generalmente se detienen, se quitan el sombrero y se saludan de mano. Entre estos encuentros... el no saludo, se da entre enemigos potenciales o reales”<sup>179</sup>.

Los encuentros que tienen una forma ritual más compleja, son las invitaciones o los encuentros intencionales. Un padrino, por ejemplo, no puede invitar a su casa a la fiesta de manera verbal, se tiene que hacer siempre a través de un “objeto ritual”<sup>180</sup>.

“En las fiestas la ingestión de alcohol tiene una función de integración, nunca se bebe individualmente, siempre se hace en grupo, en rondas alternadas y en un mismo vaso”<sup>181</sup>.

## 6.7 La fiesta

“En nuestra tierra la fiesta es tan importante como el trabajo. Y la fiesta significa celebración se va haciendo costumbre. Y si usted quiere ser de por estos rumbos, ha de conocer a qué llaman cada vez las campanas. Hay que saber también cómo ha de prepararse antes del bautizo de sus hijos o de sus ahijados, cómo se ponen los moños de las novias y en qué ocasión debe usted pagar la música. El ritmo de la vida lo va marcando también el ritmo de la fiesta.”<sup>182</sup>

“En la música y en la danza la corporalidad festiva se manifiesta...esta forma corporal ya está presente en la cultura purépecha de la vida diaria, pero viene a ser una condición fundamental para entrar en el espíritu de la fiesta. Es una condición corporal que lleva consigo una trasposición del tiempo ordinario a tiempo ceremonial, que convierte el espacio ordinario en espacio ritual.”<sup>183</sup>

La fiesta: “reviste un carácter religioso que es expresión del tiempo sagrado”<sup>184</sup>. Existe un calendario bien definido de las festividades tarascas, y estas se festejan por muy diferentes motivos, principalmente políticos y religiosos. Todos los habitantes de la comunidad, en menor o mayor grado –dependiendo de la fecha o del cargo en cuestión-, participan en el ritual festivo que da sentido a su propia existencia individual y comunitaria.

---

<sup>178</sup> Ibidem.

<sup>179</sup> Ibid. P.112

<sup>180</sup> Ibid.p.111

<sup>181</sup> Ibidem.

<sup>182</sup> Moheno, Cesar, **La Nostalgia del Futuro**, Colegio de Michoacán, México, 1994. P. 235

<sup>183</sup> Jacinto Zavala, Agustín, **Mitología y Modernización**, El Colegio de Michoacán y el Gobierno del Estado de Michoacán, Zamora 1988.p.117

<sup>184</sup> Ibidem.

La principal función económica de la fiesta era la repartición comunal de la riqueza acumulada. Convirtiendo el capital económico en prestigio social; el financiamiento de las fiestas religiosas, constituía el principal mecanismo a través del cual las familias que habían acumulado cierto capital lo redistribuían a la comunidad. Se mantenía así una especie de equilibrio que impedía la acumulación de capital y, por consiguiente, el surgimiento de marcadas diferencias sociales. Este sistema funcionó hasta las primeras décadas del siglo XX; los ancianos controlaban los recursos del grupo doméstico y tenían representación en el sistema de gobierno local, decidiendo el monto y destino de las inversiones; así mismo, se encargaban de nombrar las autoridades comunales entre aquellos que mediante su participación en el sistema de cargos había logrado mayor prestigio; presentando un sistema en el que los cargos religiosos se alternaban con los cargos civiles.

Cumplir con las responsabilidades religiosas de un cargo, aún en la actualidad, reporta prestigio, los sistemas de cargo de las comunidades indígenas operan como una institución que promueve comportamientos sancionados positivamente por la comunidad y que son inherentes a un modelo ideal de hombre que dicha comunidad tiene. En este caso, habremos de recordar que en la cultura tarasca el ser generoso o liberal era una virtud que su dios *curicaveri* poseía, por lo que era condición preponderante contar con estas características para ser un buen gobernante. Un hombre purépecha expresó lo anterior a un investigador social de la comunidad: “¿Sabes porqué aunque no tenemos dinero todos te invitamos a tomar? ¡Porque no nos importa gastar! Cada carguero gasta 12, 15 millones en música. Somos hombres. Sabemos gastar y sabemos perder.”<sup>185</sup>

Con referencia a este tema, es importante mencionar el papel que los fuegos artificiales siguen jugando en la materialización de la fiesta. Debido al complejo sistema por medio del cual se colectan los recursos para su elaboración; éstos funcionan y enseñan a la gente sobre su propia sociedad y política, al mostrarles en forma concreta, condensada y exagerada relaciones que existen de una manera más difusa en la vida diaria.

Para entender la fiesta en la región tarasca, es necesario conocer toda una manera de vivir su mundo; ya que, si se pretendiera observar este fenómeno festivo con los ojos occidentales, todo nos parecería absurdo y sin sentido; quedándose en lo pintoresco y folclórico, o en la recreación hipotética de una cultura muerta que se dio siglos atrás en ese mismo contexto.

Así, la fiesta sigue siendo un elemento importantísimo en la vida de la comunidad tarasca. La fiesta marca ciclos, reparte riqueza, manifiesta la religión, otorga prestigio; ha sido y seguirá siendo por mucho tiempo: “el punto focal de la existencia mítica de los tarascos”<sup>186</sup>.

---

<sup>185</sup> Muro González, Victor Manuel (Compilador), “El Costumbre Como Modo de Formación Histórico Social” Jacinto Zavala Agustín. **Estudios Michoacanos VI**, El Colegio de Michoacán, Zamora 1995.p.124

<sup>186</sup> Jacinto Zavala, Agustín, **Mitología y Modernización**, El Colegio de Michoacán y el Gobierno del Estado de Michoacán, Zamora 1988.p.28

## VII TRADICIÓN Y COMUNIDAD ÉTNICA EN LA CULTURA TARASCA

"Cada miembro y todo grupo... ya por el hecho de hacerse consciente de su identidad y de expresarla libre y creativamente, contribuye a trazar una línea en el mapa de la historia universal."<sup>187</sup>

Después de casi quinientos años de la conquista de México, parece que los habitantes de nuestro país no alcanzamos a comprender en su totalidad el episodio que nuestra historia nos presenta.

Se han hecho constantes cuestionamientos acerca de la identidad del mexicano; el problema no es solamente lo que sucedió en un momento de nuestra historia, sino lo que está sucediendo y puede suceder como repercusión de lo acontecido. Lo cierto es que para entender nuestro presente, es necesario recurrir a las humanidades, revisar las fuentes históricas y analizar los fenómenos de nuestro interés que colaboren en dar respuesta a las inquietudes contemporáneas.

Para los purépechas, la comprensión de los acontecimientos pasados colaborará en la búsqueda y el entendimiento de su posición en función de ellos mismos; con sus particularidades, que los hacen únicos y por lo tanto valiosos para la conformación de nuestra nación. Para lograrlo, hay que establecer diferentes perspectivas, donde el individuo o grupo se sitúa de manera protagónica en un punto del universo, su punto; desde donde se observa al mundo hasta donde se necesite verlo.

Considerando que en la medida que los conozcamos, encontraremos el camino para aceptarlos como realmente son; y esto se lograría una vez que los entendamos en función de ellos mismos. Cada entidad tiene el derecho de ver las cosas desde su propia perspectiva, ubicarse en el sitio que así se desee; y desde ahí, observar el mundo hasta donde se necesite verlo. "La regionalización de la historia debe consistir precisamente en eso: en establecer diferentes perspectivas, y no de inventar rígidas e infranqueables fronteras."<sup>188</sup>

Si algo podemos observar en nuestro país, es la diversidad y la desigualdad; donde coexisten diferentes periodos históricos, económicos y sociales, a solo unos pasos. Esta desigualdad que ya existía en la época prehispánica, se enfatiza en la colonia y desemboca en las paradojas con las que convivimos hoy: por un lado presumimos de nuestro glorioso pasado prehispánico, físicamente presente en sus zonas arqueológicas, y por otro negamos, en mayor o menor grado, la existencia de las comunidades indígenas; descendientes directos de estas "grandiosas" civilizaciones.

---

<sup>187</sup> Zavala, Agustín. Agustín Jacinto Zavala, "Algunos Problemas en el Estudio de la Identidad Étnica" en **Tradición e Identidad en la Cultura Mexicana**. El Colegio de Michoacán y CONACYT. México 1995. P. 74.

<sup>188</sup> Jacinto Zavala, Agustín/ Ochoa Serrano Álvaro (Compiladores), **Tradición e Identidad en la Cultura Mexicana**, El Colegio de Michoacán y CONACYT, Zamora 1995.p.16

## 7.1 La comunidad étnica y su problemática actual.

Para adentrarnos al tema de la comunidad étnica, considero necesario tomar algunas citas textuales de Agustín Jacinto Zavala, antropólogo social del Colegio de Michoacán.

“La etnia forma al mundo histórico y, a su vez, es formado por él. En este sentido es una especie histórica que, como existencia simbólica, se caracteriza por ser dinámica, práxica y expresiva.”<sup>189</sup>

“Tomar como sustrato a la etnia y decir que actúa, es actuar tomando a la historia de la etnia como base; eso es actuar con carácter de tradición.”<sup>190</sup>

“La etnia como especie histórica es sujeto de la praxis. Esa praxis es resultado de, y resulta, en un modo de formación histórico social que es la tradición...la tradición es fuerza formativa del mundo histórico, es el sentido de la historia.”<sup>191</sup>

“El sentido de la historia no es simplemente el pasado que ya pasó y se fue, sino que incluye la percepción de que el pasado está presente;...y es el sentido del todo: de lo eterno y lo mutable.”<sup>192</sup>

“La identidad étnica es la corporalización de la vivencia del ejercicio de la tradición. La tradición se ejerce en interdependencia existencial. El ejercicio de la tradición como modo de formación histórico social, es una vivencia. La identidad étnica es la corporalización individual de esa vivencia. Por eso, la identidad étnica es un modo activo. La identidad étnica es la impronta corporal, mental y espiritual que se alcanza en el ejercicio cotidiano de la tradición y, de manera especial, en los ritos de paso del ciclo vital al interior de la etnia.”<sup>193</sup>

“En la vivencia del ejercicio de la tradición se fundamenta la autopercepción de la etnia. En la manifestación corporal de esa vivencia se fundamentan las formas de lo cotidiano y, al mismo tiempo, la creatividad autoexpresiva y autoformativa de la etnia. En la autopercepción de la etnia se da la autopercepción de sí-mismo histórico corporal, es decir, de cada uno de los elementos creativos del mundo creativo. Por eso puede realizarse la autopercepción, que en sentido original debe ser que el sí-mismo ocupe un lugar único en el espacio histórico.”<sup>194</sup>

Según estas citas, la autopercepción de la etnia surge el espíritu étnico. El espíritu de una etnia es un tipo de cosmovisión que radica en la manera de ver y pensar las cosas, que es peculiar a esa etnia.

Sin embargo, los tiempos modernos no han sabido respetar estas peculiaridades; la identidad de los grupos étnicos se ve amenazada por los medios masivos de comunicación, que ahora sí, sin discriminación, son de masas y de hecho masifican. Los programas de televisión, las revistas, los programas de computadora, están hechos para el ciudadano “estandar”<sup>195</sup>, pasando por alto las diferencias regionales. “El individuo y su identidad étnica se ven cubiertos por una avalancha de uniformidad”<sup>196</sup>. Se saturan los mercados con

---

<sup>189</sup> Ibid.p.63

<sup>190</sup> Ibid.p.62

<sup>191</sup> Ibid.p.63

<sup>192</sup> Ibid.p.64

<sup>193</sup> Ibid.p.65

<sup>194</sup> Ibidem.

<sup>195</sup> Ibid.p.67

<sup>196</sup> Ibidem.

una infinidad de productos que uniformizan el gusto del consumidor; vestido, alimentos y artículos de uso diario, “invaden la cotidianidad con un mensaje homogeneizador.”<sup>197</sup>

En respuesta a lo anterior, es necesario el respeto a las particularidades de los diferentes subgrupos que componen nuestra nación; en donde los medios de comunicación sean de tipo intercultural e interétnico, de manera que permitan un nuevo tipo de coexistencia ciudadana. Así mismo la impartición de una educación que implemente, además de los conocimientos generales, una serie de conocimientos que lo ubique e identifique con su particular contexto socio-cultural, sería de vital importancia en la conformación de esta auto aceptación étnica. Ya que solo aceptándose a sí mismo como individuo o como comunidad, se encontrará la motivación interna para mantener una justificación a su propia existencia<sup>198</sup>. De lo contrario, sería muy fácil renunciar al derecho de pertenecer a un grupo étnico; donde parecería una necedad tratar de mantener la identidad de los relativamente pequeños grupos étnicos, en un mundo que poco a poco se globaliza y se hace uno<sup>199</sup>.

Nuestro país, “está en este momento a la búsqueda de una identidad capaz de resistir los embates cada vez más violentos de las diversas culturas que constantemente penetran a través de los medios de comunicación de masas”<sup>200</sup>. Por eso, debería ser de nuestro interés, que: “cada uno de los grupos étnicos que lo constituyen ... se haga consciente de su propia identidad étnica y la practique”<sup>201</sup>. De esta práctica de nuestras tradiciones y haciendo uso de nuestro presente histórico, resultaría un país más fuerte, capaz de ir al encuentro de otras culturas con la seguridad y el reconocimiento de su propio ser.<sup>202</sup> Esto se lograría, con el: “convencimiento interno de cada miembro de un grupo, de que dentro de su propia manera de ser, basada en su propia tradición, es posible hacer una aportación creativa a la cultura nacional y a la cultura mundial.”<sup>203</sup>; en un proceso de dentro hacia fuera.

“Debemos avanzar hacia un concepto de democracia cultural globalizadora, en el que no se universalicen sólo los efectos de globalización, sino fundamentalmente las decisiones que conducen y dan sentido a esa globalización. Si se reconoce como legítima la diversidad de civilizaciones y la pluralidad de culturas, no cabe la prioridad absoluta de la mayoría neoliberal ni las decisiones del centralismo democrático: el orden debe asegurar la existencia y los derechos de todos. La ideología dominante, la que define los caminos de la modernización, es hoy por hoy una ideología que ignora, excluye y niega a los demás, a los otros. Por eso está condenada a un dramático fracaso histórico. Estamos obligados a buscar alternativas. Y a defenderlas porque en esa barca vamos todos.”<sup>204</sup>

Así, aunque hay quién señala la modernidad como el único camino a seguir, y liga cualquier mención de lo indigenista con regresión; en esta tesis se intenta defender que modernidad y tradición no tienen que ser necesariamente antagónicas, que se puede ser moderno respetando las singularidades de todo grupo, aun de los que mantienen sus costumbres después de más de 500 años.

---

<sup>197</sup> Ibidem.

<sup>198</sup> Ibid. P.73

<sup>199</sup> Ibidem.

<sup>200</sup> Ibidem.

<sup>201</sup> Ibidem.

<sup>202</sup> Ibidem.

<sup>203</sup> Ibid.p.75

<sup>204</sup> Ibid.p.270

## 7.2 El ritual moderno

### 7.3

De acuerdo a Zárate<sup>205</sup>, los símbolos utilizados en los rituales modernos, podrían remitirnos a la profundidad del inconsciente, que a su vez sería un referente de la memoria histórica del grupo.

Así, tenemos que con el afán del rescate de sus tradiciones, y de la conservación de su identidad étnica, se han llevado a cabo en los últimos años, reuniones de gente purépecha; que para identificarse como grupo recurren a la memoria histórica colectiva recreando ciertos símbolos tales como la bandera, la piedra, el pez y la punta de flecha. Todos ellos pretenden ser íconos representativos de la cultura tarasca, aunque no es muy claro hasta que punto se logra tal propósito.

El caso más concreto entre el significante y el significado es el de la bandera purépecha presentada en las últimas reuniones. “La bandera está dividida en cuatro colores que simbolizan las cuatro regiones purépechas: verde para la sierra, azul claro para el lago, amarillo para la ciénega de Zacapu y morado para la cañada de los once pueblos... en el centro un gran círculo con la mano empuñada, pretende significar la unidad y la fuerza de los purépechas en lucha”<sup>206</sup>. “El símbolo del centro tiene su origen en los años tempranos del movimiento étnico y está muy relacionado con otro símbolo de aquella época, la expresión: “*Juchari Uinapekua*” (“nuestra fuerza”) que era el grito de batalla de los comuneros de Santa fe a finales de los años setenta...resulta interesante observar como este símbolo, que generalmente se usa en otros contextos –marchas, mítines, protestas-, aparece unido a una manifestación de orden y ceremonialidad, como es ,la procesión, y como en este contexto en particular se dota a este tipo de símbolos de un carácter sagrado o de sacralidad; los símbolos de lucha aquí son también de comunión.”<sup>207</sup>

Por su parte, la piedra es el símbolo más asociado con el año nuevo purépecha. “Esta piedra es la imagen que simboliza el cargo, en ella se graba el símbolo de la comunidad que realiza la fiesta”<sup>208</sup>. Al igual que el ritual, “la piedra pretende simbolizar la comunión de todos los grupos pertenecientes a esta etnia”<sup>209</sup>; asimismo, hace referencia a la religión prehispánica, en que todos los símbolos estaban representados en piedra y eran piedras, también, las señales que les permitían reconocer los lugares sagrados.

El pez de cantera es la representación de la región del lago. El pescado más que un animal es uno de los alimentos esenciales de su dieta desde la época prehispánica. El control de este producto fue esencial en la conformación del estado tarasco, era uno de los pocos elementos cuyos excedentes se utilizaban para cambiarlos por productos de otras regiones; el pescado constituye pues, un símbolo que ha representado la posibilidad de sobre vivencia del grupo.

Se dice que la punta de flecha es la representación de *Curicaveri* el antiguo dios purépecha. Así mismo es un símbolo de poder, ya que este instrumento fue fundamental en el establecimiento de la superioridad militar que posteriormente se convertiría en política y cultural, sobre los pueblos sedentarios y agricultores que habitaban la región. “Como una

---

<sup>205</sup> Zárate Hernández, José Eduardo, **Los Señores de Utopía**. Etnicidad Política en una comunidad Purhépecha: Ueamuo- Santa Fe de la Laguna, el Colegio de Michoacán, Zamora 1993.p.48

<sup>206</sup> Ibidem.

<sup>207</sup> Zárate Hernández, José Eduardo, **Los Señores de Utopía**. Etnicidad Política en una comunidad Purhépecha: Ueamuo- Santa Fe de la Laguna, el Colegio de Michoacán, Zamora 1993.p.49

<sup>208</sup> Ibidem.

<sup>209</sup> Ibidem.

imagen en el contexto de la fiesta, lo más significativo es su perfección, que se manifiesta en su simetría y en su blancura; aquí los símbolos prehispánicos se confunden con los de la cristiandad: lo blanco y lo perfecto tienen que ver con la pureza y lo sagrado, con el espíritu santo y con dios. Cargada con sumo respeto por el anciano “principal” de la comunidad precedida por dos columnas de “guananchas”<sup>210</sup> con pétalos de flor, la imagen es dotada de una clara significación de sacralidad. Misma que es rodeada toda la celebración y la misma purepechidad. Tal vez para la mayoría de la gente no sea la imagen de Curicaveri, pero en este caso poco importa; lo que importa, en última instancia, es que pueda llegar a ser percibida como un símbolo de lo divino y del poder”.<sup>211</sup>

Independientemente de la validez, o no, de estos símbolos; su sola búsqueda representa un aglutinador de los diferentes subgrupos que se reconocen purépechas, lo que repercute en beneficios en los ámbitos económicos y políticos, por los que ellos mismos lucharán dentro del contexto nacional. En este proceso de reconstitución étnica, la recuperación del pasado a través de ciertos símbolos que permanecen en la memoria colectiva y en la tradición, es fundamental porque legitima toda acción a favor de su etnicidad, desde la lucha por la tierra hasta la implementación y optimización de instituciones culturales.

“El pasado está presente entre los purépechas, su recuperación obedece explícitamente a la necesidad de dotar de significado a la transformación de la etnia en un grupo de interés...Frente a un mundo social en continuo cambio, se recurre al asidero que da más seguridad: las identidades primordiales, construidas históricamente...siendo una opción viable para ordenar el caos social.”<sup>212</sup>

#### **7.4 Tradición oral y modernización**

“La tradición oral es todo lo que se transmite por la boca y la memoria”<sup>213</sup>.

“A través del lenguaje se transmiten experiencias, costumbres, creencias, conocimientos, relatos tradicionales, cuentos populares, ritos, mitos y todos los aspectos que conforman el carácter específico de un pueblo”<sup>214</sup>. La pérdida de la tradición oral, pone en juego la persistencia de aspectos tan complejos como la identidad y cultura de un pueblo. La característica principal de la tradición oral es que la transmisión de cualquier tipo de conocimientos se lleva a cabo de padres a hijos, de generación en generación; lo que hace de la memoria y el lenguaje elementos esenciales; y es éste, precisamente, el vehículo que se utiliza para transmitir la información que los individuos pertenecientes a una comunidad determinada requieren para sentir y actuar como miembros integrados a ella.

En cuanto a la socialización, un miembro de una comunidad determinada, durante su crecimiento, recibe la información sobre las normas y convenciones sociales practicadas por su grupo. “La tradición oral es un medio para enseñar los valores culturales de una comunidad, para mantenerlos y, sobre todo, para inculcar el modo de comportamiento establecido, las pautas normales y aceptadas. Se aprende a practicar los ritos, a respetar a

---

<sup>210</sup> Mujeres purépechas.

<sup>211</sup> Ibid. p.51

<sup>212</sup> Ibid. p.53

<sup>213</sup> Muro González, Victor Manuel (Compilador), “El Costumbre Como Modo de Formación Histórico Social” Jacinto Zavala Agustín. **Estudios Michoacanos VI**, El Colegio de Michoacán, Zamora 1995.p.86

<sup>214</sup> Ibid.p.85

los ancianos, a comportarse de manera correcta frente a miembros de cierta jerarquía, a relacionarse con las personas del sexo opuesto, en síntesis se busca integrar al individuo a las normas de conducta comunal”<sup>215</sup>. “Las funciones que juega la tradición oral dentro de un grupo determinado pueden resumirse en una sola expresión, que sería la de continuidad cultural. La tradición oral mantiene las normas y costumbres, confirma la moral y la ética establecidas, y ratifica las creencias de tipo religioso e incluso las supersticiones. Ayuda, en fin, a mantener la estabilidad social y cultural tanto dentro de los pueblos ágrafos como de los que practican la escritura.”<sup>216</sup>

Aunque la tradición oral puede ser practicada tanto en español como en tarasco; existen casos específicos en que la castellanización de algunos términos purépechas cambia la cosmovisión del indígena. Por ejemplo: “*na jatíniski-ia*, es la fórmula propia de la lengua para preguntar sobre el tiempo; pero si se cambia por otra en la que se introduce una voz castellana como en este caso, *ambé horiski-ia*, la voz extraña es “hora” pero *p’urheizada*. En la traducción se advierte no sólo el cambio de los vocablos sino el de la visión cultural del tiempo. En la primera fórmula *na jatíniski-ia* se pregunta el período del tiempo que implica una continuidad “¿En qué momento estamos?” la respuesta puede ser plural: “nos acercamos al medio día”, por ejemplo, o “es medio día”, o bien, “pasa de medio día”. Mientras que si se utiliza la otra fórmula que adopta la voz “hora”, la pregunta es concreta: *ambé horiski-ia*, “¿Qué hora es?”, y la respuesta será concreta también: “son las doce”, por ejemplo, o bien, “las doce con cinco minutos”, etc. La concepción del tiempo en esta forma no es propia de la cultura *p’urhé*.”<sup>217</sup> Como este, existen más ejemplos, y son observables en todo tipo de expresión: conversaciones familiares, canciones tradicionales, narraciones, etc.

Además de la adopción de vicios de la lengua, se presenta el problema de un bilingüismo, o hasta de una pérdida total de la lengua nativa. Los resultados de la influencia castellana, aplicada por los medios de comunicación o la educación escolarizada, es palpable al encontrar en la conversación una sintaxis castellana, con vocablos *p’urhe*, lo que evidentemente daña la lengua, ya que los mensajes transmitidos están pensados conforme a los esquemas del idioma español, presentando una irremediable deformación del mensaje original.

Otro problema detectado en las comunidades indígenas, es la oposición de sus habitantes a hablar su lengua nativa; esto debido a que no les significa ningún beneficio, según sus testimonios, dado que la prensa, la radio, la televisión, y hasta la religión, es expresada en español.

Ante esta problemática, algunas instituciones por distintos intereses ha promovido diferentes programas que han colaborado en la preservación de la lengua purépecha. El INI por ejemplo, promovió el establecimiento de programas de educación bilingüe; por su parte la iglesia católica, ante la invasión de otros grupos religiosos, instituyó programas de difusión de culto en medios de comunicación locales en radio y televisión en tarasco.

En este documento, considero de gran importancia la tradición oral, como un testimonio vivo de cómo la comunidad está evolucionando; de manera tal que funcionaría

---

<sup>215</sup> Ibid.p.87

<sup>216</sup> Ibidem.

<sup>217</sup> Jacinto Zavala, Agustín/ Ochoa Serrano Álvaro (Compiladores), Moisés Franco Mendoza “El Derecho Consuetudinario entre los Indígenas P’urhépecha” en **Tradición e Identidad en la Cultura Mexicana**, El Colegio de Michoacán y CONACYT, Zamora 1995.p.171

como un parámetro a cotejar con el fenómeno de transformación que sufre la vivienda. Recordando que el lenguaje es una parte muy importante de las humanidades; desde las cuales estamos desarrollando este trabajo de investigación.

## 7.5 Entre la costumbre y el derecho

“La costumbre es un uso implantado en la colectividad y considerado por esta como jurídicamente obligatorio: es el derecho nacido consuetudinariamente.”<sup>218</sup>

Es importante reconocer la costumbre como fuente de derecho en estas comunidades, dado que así se consideró desde la época prehispánica y se le dio seguimiento en los años de la colonia, en donde: “los problemas de toda índole han encontrado una solución en la costumbre.”<sup>219</sup>

El mismo derecho canónico reconoce a la costumbre como fuente de derecho. En la región purépecha el derecho canónico ha dado la base para el nacimiento de diversidad de prácticas que se han vuelto costumbre con fuerza de ley, no solamente en el aspecto religioso, sino en todo lo que atañe la vida de las comunidades.

El correr del tiempo ha confirmado la obligatoriedad y así se ha mantenido con ese carácter, de tal manera que son aceptadas aun por aquellas personas que ignoran o no tienen conciencia de su origen ya que ha pasado a ser parte de la vida de las comunidades; a la defensa de la costumbre, los habitantes del pueblo la sintetizan en la expresión: *juchari p'indécua*, que significa “*es el costumbre*”<sup>220</sup>, o bien “*así es la costumbre del pueblo*”<sup>221</sup>.

“*El costumbre*” es algo que no sólo caracteriza a la sociedad. También sirve para dar identidad a cada uno de la misma. La existencia comunitaria no es algo que se de aisladamente en cada momento histórico, sino que tiene una continuidad que unifica a abuelos, padres e hijos, parientes, familiares y vecinos; así como, vivos y muertos.

“*El costumbre*” tiene un pilar importante en el concepto de *Kashumbikua*<sup>222</sup>, que se traduce como cortesía, buenas maneras, buena educación, etc. Y designa al que sabe comportarse adecuadamente en la sociedad purépecha de acuerdo a las enseñanzas de sus mayores. Lleva en sí una fuerte denotación de obediencia. “No hay mayor alabanza o mejor recomendación de un hijo de familia, que el que una persona mayor diga de él que es *Kashumbi*.”<sup>223</sup>

Esta “costumbre” se manifiesta claramente en la posesión de las tierras, donde se transmite un “sentimiento de pertenencia de generación en generación”<sup>224</sup>; manteniendo la creencia de que las tierras que los ancestros han señalado como de la comunidad deben

---

<sup>218</sup> Ibid. p.154

<sup>219</sup> Ibid .p.161

<sup>220</sup> Cabe aclarar que los purépechas al utilizar este término, anteceden el artículo masculino “*el*” a la palabra *costumbre*.

<sup>221</sup> Ibid.p.165

<sup>222</sup> Jacinto Zavala, Agustín, **Mitología y Modernización**, El Colegio de Michoacán y el Gobierno del Estado de Michoacán, Zamora 1988. p.104

<sup>223</sup> Ibidem.

<sup>224</sup> Jacinto Zavala, Agustín/ Ochoa Serrano Álvaro (Compiladores), Moisés Franco Mendoza “El Derecho Consuetudinario entre los Indígenas P’urhépecha” en **Tradición e Identidad en la Cultura Mexicana**, El Colegio de Michoacán y CONACYT, Zamora 1995.p.168

recuperarse, y toda persona que pertenezca a la comunidad deberá defender estas extensiones. La tierra, en este caso, proporciona al individuo un sentido de identidad con su comunidad y de pertenencia con los límites de su territorio; pero entra en conflicto con la aplicación de la ley.

La vida social de las comunidades indígenas no ha sido suficientemente documentada y este hecho hace difícil determinar la evolución del conjunto de reglas no escritas, consideradas como normas obligatorias con el nombre de costumbre.

Las comunidades indígenas reconocen la diferencia entre la ley y la costumbre; pero a la primera “la llaman *juramakua* “el mandato”, mientras que a la costumbre la designan con el nombre de *juchari irekakua* “nuestra forma de vida”, que engloba normas jurídicas, religiosas y morales”<sup>225</sup>.

La relación costumbre-ley provoca conflictos en la vida de las comunidades, sin embargo la costumbre se sigue practicando para procurar el bienestar físico y moral de las comunidades. Y aunque no está legislado, este derecho consuetudinario colabora con la ley para normar las relaciones sociales de las comunidades indígenas.

Con lo que a la arquitectura respecta, sería importante observar, que tipo de reglamentaciones existen en estas comunidades en cuanto a las obras públicas y a la conservación de edificios, y de que manera se conjuga con la costumbre o la evolución natural de la vivienda purépecha.

## 7.6 Ciencia y técnica en la cultura purépecha

En su origen, los indígenas tarascos no tenían que preocuparse por lo requerido para el desarrollo de sus actividades; tanto para el trabajo domestico como para su producción artesanal u otra actividad económica, tenían lo necesario en su generoso entorno. “La técnica en las diferentes artesanías tarascas que datan de tiempos prehispánicos tienen atributos de humanizada. No se trata simplemente de la destreza manipuladora, ni del hábil dominio de las cosas. Está al servicio del corazón, siguiendo la disposición natural de las cosas...”<sup>226</sup>

En el caso de las artesanías, el hombre prácticamente llegaba al mundo sabiendo como elaborarlas; desde su nacimiento, convivía con las distintas herramientas que su propio abuelo o padre había elaborado. Las herramientas pertenecían a la familia y se esperaba que solo miembros de la familia las utilizaran. Se crecía en un ambiente en que las herramientas eran parte del paisaje familiar.

Una vez que se insertan algunas máquinas al taller familiar, inician ciertos cambios en la percepción del trabajo; pero en cierta manera, las máquinas –al igual que las herramientas- han llegado a formar parte del círculo familiar; los habitantes de la casa se han apropiado de ellas. Las máquinas llegan a ser apreciadas y cuidadas, se les dedica tiempo especial para mantenimiento y limpieza. Las primeras máquinas se insertaron en la cultura purépecha con un ritmo que permitió a los habitantes de esta zona una asimilación pausada de una transformación en la técnica de elaboración de sus productos.

---

<sup>225</sup> Ibid.164

<sup>226</sup> Jacinto Zavala, Agustín, **Mitología y Modernización**, El Colegio de Michoacán y el Gobierno del Estado de Michoacán, Zamora 1988. p.50

Pero en los últimos años, una acelerada modernización pretende abolir cualquier signo de tradición que encuentra a su paso, los indígenas están siendo orillados a olvidar su pasado si pretenden salvar su economía. Modernidad o tradición, ciencia o mitología, técnica o pobreza, son algunas de las disyuntivas con las que se enfrenta el purépecha contemporáneo.

Hay valores que se contraponen y motivan la marginación del indígena, una vez que sus acciones parezcan poco racionales. En busca de soluciones a este problema, Agustín Jacinto Zavala<sup>227</sup>; propone la posibilidad de que el aprendizaje de las nuevas técnicas y especialidades se transmitan con el ánimo de adaptarlas a la cosmovisión peculiar de las comunidades indígenas, a fin de resolver sus problemas. Es decir, continuar con esa relación sacralizada del hombre con la naturaleza pero entablar una nueva relación, ahora con la ciencia y la tecnología.

“No se trata de una confrontación, sino de una asimilación, de una nueva manera de observar la naturaleza y de seguirla, de una nueva manera de hacer las cosas para lograr un beneficio colectivo más amplio. Se trata simplemente de no borrar una cosmovisión que está profundamente arraigada en el inconsciente del indígena actual, sino de abrir caminos de compatibilidad entre esa cosmovisión y la visión de la técnica moderna.”<sup>228</sup> Agustín Jacinto propone en su obra, una humanización de la ciencia (que Heidegger llama “sobrepasamiento de la técnica”), esto sucedería una vez que la ciencia y la técnica retornen al grupo humano, permitiendo la expresión humana y aumentando la integración del hombre a la naturaleza. Al insertar ciencia y tecnología a las comunidades indígenas, de acuerdo a esta postura, el individuo no olvidaría una manera de pensar para tomar a toda costa y a ciegas la de la civilización occidental actual. Por el contrario, buscaría mantener la visión tradicional de ver el mundo, utilizando las técnicas y aparatos modernos. La solución exigiría una separación de las técnicas y aparatos modernos de la cosmovisión científica que las envuelve. Esta separación se daría, según Agustín Jacinto, cuando la gente del pueblo en el uso continuado de técnicas y herramientas poco a poco retorne a sus actividades tradicionales y se apropie de sus nuevos “utensilios de trabajo”. Así, la máquina perdería poco a poco su carácter especial y de medio para controlar o modificar la naturaleza, para venir a tomar un lugar en esta.

“La ciencia y la técnica, el arte y la artesanía son medios que han sido descubiertos para permitir la expresión humana y para aumentar la integración del hombre a la naturaleza, al lograrse la expresión a través de técnicas y máquinas modernas se habrá logrado también la humanización de la técnica. Igualmente se habrá logrado mantener la identidad purépecha y alcanzar la reconciliación entre lo tradicional y lo moderno en el hacer.”<sup>229</sup>

Así, en esta tesis no se está considerando a la ciencia y a la tecnología, como algo nocivo a la tradición e identidad purépecha; por el contrario se considera que la introducción de nuevos métodos y utensilios en su sistema de producción, reforzaría su estructura económica y los consolidaría aun más como grupo comunitario.

---

<sup>227</sup> Ibid. p.54

<sup>228</sup> Ibidem

<sup>229</sup> Ibid. Pp.59,60

## CONCLUSIONES PARCIALES

Existe, en la mitología tarasca, una comunión entre hombre y naturaleza, dada su condición de madre e hijo. Por tanto, era de esperarse que el quehacer del hombre se diera dentro de ese marco, con una visión sacra de la madre naturaleza. “la actitud básica del hombre en la mitología tarasca es la de una visión despierta que sabe descubrir los signos enviados por los dioses para su bien. Al hacerlo, se acomoda a la naturaleza, sigue su camino, no trata de aseñorarse de ella.”<sup>230</sup>

De esta manera, antropólogos sociales han encontrado que el individuo de la sociedad purépecha, lejos de definir sus acciones mediante el uso de la razón (entendida a la manera occidental), las define mediante la esencia de su formación manifestada en el “costumbre”; sus acciones se rigen por códigos y significaciones comunitarias más que por decisiones individuales racionalizadas. Además de que, se encuentra una fuerte liga entre el mundo de lo físico y el mundo metafísico.

Un hecho de indudable relevancia en el sitio, es la intervención de Vasco de Quiroga. Sus actividades llegaron a la organización del sistema hospital - pueblo, basado en parte, en influencias de autores grecolatinos, así como de sus propios contemporáneos como Tomás Moro. En cada uno de estos pueblos se edificaba, cerca de la iglesia parroquial, una casa que sirviera para albergar a los enfermos y a los encargados de servirles, y otra parte para que en ella se congregaran los miembros de los ayuntamientos indígenas. En esta forma de organización social se sientan las bases del modo de vida comunitario actual, en donde es notable una sólida red de vínculos existentes entre las familias, que mientras existan, no permitirán que la tipología de viviendas se convierta en el reflejo de una comunidad individualista; de igual forma, a medida que el sistema de compadrazgo, pierda importancia en la comunidad, seguramente dejará de ser importante el conservar una homogeneidad en la tipología de sus viviendas.

Lo importante aquí, es tomar en consideración que el pueblo tarasco ha sido por siempre un pueblo que presenta una mentalidad colectiva, ampliamente influenciada por la religión; todas las manifestaciones de su vida cotidiana están influenciadas en mayor o menor medida por su religión, aun en la actualidad, el mundo simbólico y espiritual impregna los espacios de forma ineludible.

Por su parte, el modo de producción utilizado en estas regiones, no ha producido un excedente de capital que permita a los habitantes de estas comunidades la acumulación excesiva de riqueza, lo cual se vio reflejado en la conservación y construcción de sus viviendas. Solo en las últimas dos o tres décadas, es que se está introduciendo a la región un capital con que no se contaba anteriormente, y es el proveniente de las personas que emigran a trabajar a los Estados Unidos de Norteamérica, de los comerciantes de productos no elaborados en la comunidad, y de los nuevos profesionistas. Esta nueva burguesía, es la que ahora esta sentando las bases de una nueva tipología de vivienda en la región. Ya no en busca de un sentido de comunidad, sino en la búsqueda de resolver sus propias necesidades individualistas.

Recordemos que estamos hablando de comunidades mayoritariamente de indígenas que difícilmente sobrepasarán, algunas, los dos mil habitantes; en donde un alto porcentaje de personas rara vez sale de su comunidad, por lo que el escenario donde se desarrolla el

---

<sup>230</sup> Ibid.p.43

transcurso de su vida, es su pueblo. Por lo que todas las personas con las que interactúa de forma cotidiana son conocidas, tienen rostro, nombre, y una personalidad ya identificada para cada uno de los habitantes de la comunidad.

Por lo que la interacción constante de la gente del pueblo entre sí, podría jugar un papel homogeneizador en la tipología de las viviendas, ya que, al tener un fácil acceso a casi la totalidad de las casas, dadas las condiciones de interacción social, es posible pensar que existe un intercambio de elementos arquitectónicos entre unas familias y otras.

En cuanto a los tarascos como grupo indígena en nuestro país, considero que a través de la historia han tenido que irse adaptando a los cambios del sistema de gobierno, dado que jamás esta evolución se ha dado en función de ellos; a pesar que han demostrado tener una fuerza cultural impresionante: el conjunto de sus tradiciones, su relación con la naturaleza y la conciencia sobre su estancia en la tierra y de la muerte; nos harán valorarlos, y asumiremos la cultura indígena viva, no como un folclore, sino como un motor fundamental de nuestra sociedad. Esto se logrará una vez que no sean suprimidas sus singularidades, por el contrario requieren de aceptación por parte de las instituciones gubernamentales que buscarían los vínculos que los articulen con el resto de la sociedad.

Lejos de pensar que es mejor dejar a estas comunidades étnicas en el olvido y analizarlos con nuestras propias reglas de medida, aquí se pretende acercarnos a ellos y hacer válido todos los conocimientos adquiridos que les han costado a múltiples generaciones; poner a su alcance los últimos adelantos que la ciencia y la tecnología nos han posibilitado, pero colaborar en la manera en que estos nuevos elementos, antes ajenos y ahora abruptamente insertados, pueden ir formando parte de su cotidianidad en el sitio justo, de manera tal que no rompa la secuencia que el tiempo y una cultura específica se han encargado de crear.

Además, la intención de los tarascos contemporáneos de realizar un ritual moderno, me da la pauta como arquitecto, de que esta comunidad indígena podría ser apta para una propuesta de modernización de su vivienda sin cortar de tajo sus raíces culturales; el ritual moderno representaría en este caso, una importante manifestación del interés del pueblo por dar continuidad a su antiguo estilo de vida, afectado por la modernidad. De tal manera, la vivienda purépecha podría tomar un rumbo hacia la modernidad, pero con ciertos elementos arquitectónicos preservados de sus antiguas moradas, que prevalecerían como testimonio del sentido comunitario de habitar en los pobladores de esta región.

## VIII EL ESPACIO Y EL HOMBRE TARASCO

### 8.1 El espacio del hombre tarasco

En este capítulo, pretendo desarrollar algunos términos de la concepción espacial del hombre en la comunidad tarasca. Esto con la finalidad de dejar clara la singularidad con que se relacionaban con su espacio habitable; de ahí la importancia de su aportación en el estudio de la arquitectura universal.

La principal fuente a la que recurro, es la tesis de Azevedo Salomao<sup>231</sup> dada la importancia de sus estudios de la arquitectura del Michoacán Virreynal, donde busca obtener una comprensión integral del fenómeno espacial michoacano, recurriendo a los recursos interdisciplinarios de la lingüística y de la antropología. Así mismo, comparto con ella sus apreciaciones sobre la regionalización de la historia y sobre la importancia de la concepción espacial prehispánica en la conformación del espacio arquitectónico de la colonia en la región lacustre de Pátzcuaro.

Primeramente, es importante reconocer la originalidad con la que se desarrollan los espacios abiertos en las plazas y atrios de las poblaciones ribereñas del lago de Pátzcuaro, donde, dadas las grandes dimensiones de dichos espacios, queda claro que no son producto de imposiciones meramente europeas; ya que los antecedentes de las ciudades europeas medievales corresponden a otra tipología. Así, reforzamos la postura, de que deberíamos observar el fenómeno de la vivienda tarasca, desde su propia perspectiva; y no desde donde se juegue un rol secundario dentro del contexto de la historia universal.

Azevedo Salomao, considera que por medio de la observación del significado del nombre dado a cierto espacio en la cultura purépecha, podemos entender en gran medida su concepción espacial. Por ejemplo, el equaro ( en purépecha *ekuarho*) se puede traducir superficialmente como patio; pero en estudios más detallados de su significado, se traduce como: “lugar donde se ve ampliamente”. Así encontramos que los nombres otorgados a los espacios tarascos, son altamente descriptivos. También el término *ekuarho* es empleado en algunas áreas purépechas, refiriéndose al solar, al espacio productivo, entendiéndolo éste como la parte de la casa en que se cultiva y se crían animales. “el *inchacutini ekuarho*, que significa “entrar al lugar más adentro” se refiere precisamente a este espacio abierto productivo, asociado a la vida privada, es una prolongación de la habitación purépecha.”<sup>232</sup> Donde dicho espacio funge como la despensa de la casa.

Otros términos que son también altamente descriptivos, serían: el atrio, que en purépecha es *tioso ekuarho*, que significa el “patio de la casa de Dios”. Así mismo en el caso del patio del hospital, se usa el término *iurisio ekuarho*, que quiere decir” el patio de la casa de la virgen. Y en efecto, el hospital generalmente era como una casa con múltiples habitaciones en torno a un patio en donde predominaba una capilla dedicada a la inmaculada concepción.

Otro punto importante, es la flexibilidad que existe en la cultura purépecha con relación al uso del espacio, que puede convertirse de acuerdo a las actividades a llevar al cabo. Un ejemplo clásico, es el festejo de una boda, donde el equaro se une con la calle, convirtiéndose en un espacio público, donde toda la comunidad es invitada.

---

<sup>231</sup> Azevedo Salomao, Eugenia María, **Espacios Urbanos Comunitarios Durante el Período Virreinal, en Michoacán, Énfasis Siglo XVII**, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM, 1999.

<sup>232</sup> Ibid. P.36

Con respecto al monumental tamaño de las plazas y atrios, lo atribuyo además del sobrado espacio existente, dada la baja densidad de población, a que en la concepción europea de los espacios abiertos, éstos debían ser delimitados en sus cuatro costados y abiertos solo al cielo; mientras que los espacios abiertos prehispánicos eran abiertos al cielo y hacia el horizonte; por lo que se requería la utilización de gran extensión de terreno, así como bajas alturas en las construcciones circundantes.

## 8.2 La vivienda en el contexto de la cultura tarasca

Observando la vivienda tradicional en la Región Lacustre de Pátzcuaro, encontramos una sorprendente homogeneidad, tanto en el uso de los materiales y procesos constructivos, como en la manera en que se dispone del espacio al momento de insertar en el lote, cada una de las habitaciones y los espacios abiertos. Sin embargo cada una de las viviendas puede llegar a mostrar una cierta particularidad, ya que cuenta la historia de la familia que ahí ha habitado a través del tiempo.

El valor principal de la casa tradicional, es el de ser expresión de una forma de vida de una comunidad, es la presentación de una forma primaria de habitar, dada por las necesidades reales de la comunidad, ¿No se beneficiaría nuestra sociedad contemporánea, si se lograra una arquitectura habitacional con tales características?

La manera en que se da la inserción de las comunidades purépechas en su medio natural, también es un fenómeno sorprendente. Atestigua la capacidad del hombre de crear lo que le es necesario, sin grandes recursos; en un mundo del que se apropia, a la vez que forma parte de él. Estas comunidades tienen mucho que enseñarnos, dentro de lo humilde y cotidiano de su forma de vida, presentan un mensaje a nuestra sociedad de consumo.

Los hombres transmiten a sus hijos una suma de conocimientos donde nada es producto de la casualidad, todo acto tiene un porque, cada elemento que conforma la cultura tarasca es producto de un lento proceso que las condiciones de vida han ido moldeando, hasta convertirlo en algo más que una ley: la costumbre. Frente a la naturaleza sagrada del entorno, lo cotidiano se volvió ritual: "No se levantaba una casa en cualquier lugar, no se abría una labor o una vereda en cualquier sitio o de cualquier manera; no se sembraban granos, no se cortaba un árbol sin tomar en cuenta el momento y la posición de la luna, tal ritual tomaba en cuenta las estaciones, los días y las horas, la orientación, altura, pendiente de los suelos y hasta los acontecimientos para nosotros tan triviales como el despegue de una bandada de pájaros."<sup>233</sup>

Al vivir una persona un territorio tan intensamente, lo hace compenetrarse completamente con su entorno; al grado en que no se puede concebir la vida fuera de ahí. Y si alguna vez se sale, sin duda, se añorará el retorno.

Es necesario entender este arraigo con el entorno para percibir la magnitud del acontecimiento que puede tener para el purépecha el construir su casa, el delimitar dentro del mundo su espacio, que a la vez será puerta a la consideración de la totalidad.

Este poema escrito por un purépecha ilustra este sentimiento de apropiación del hombre y su entorno:

---

<sup>233</sup> Barthelemy, Ricardo y Meyer Jean, **La casa en el Bosque**. Las trojes de Michoacán, el colegio de michoacán, Zamora 1985.p.13-14

“Esta es mi tierra... Esta es la parte de mi heredad. La tierra donde se encajan mis raíces. Mi tierra, la de mis padres y mis abuelos, la que yo dejaré a mis hijos en herencia.

Esta es también madre de árboles y flores...Yo, tarasco, vivo, en gran parte, de los árboles. Los pinos. El pino, patriarca de mi tierra. El pino que es casa, troje, banco, recipiente, mueble...las flores que son adorno de mis campos...las flores compostura y corona para mis imágenes. La flor que arreglo en la portada del templo.

Yo lamento y lloro a veces el destrozo de mis bosques. Nuestros bosques destruidos por la voracidad y también por la ignorancia.

Esta es mi tierra donde he sido puesto por Dios, donde están mis bosques y mis pueblos. Estos pueblos con sus casas de techos altos de tejamanil, sus pueblos, sus calles, sus pilas y sus ojos de agua. Aquí durante toda mi vida voy descubriendo lo que se siente para esperar y para ser esperado, para llorar y para ser llorado, para querer y para ser querido.

Esta es mi tierra, cuajo yo, encuentro todo y dejo todo, aquí un día me moriré y volveré a la tierra de la que salí.”<sup>234</sup>

MARIO AMESCUA

De esta manera la casa toma en la región lacustre de Pátzcuaro el carácter de sagrado. En donde: “La correspondencia entre la naturaleza y el hombre tiene como centro la vivienda. La troje viene a ser el centro cósmico en la cultura purépecha..”<sup>235</sup>

---

<sup>234</sup> Ibid.p.16

<sup>235</sup> Muro González, Victor Manuel, Agustín Jacinto Zavala “El Costumbre como Mode de Formación Histórico- Social” en **Estudios Michoacanos VI**, El Colegio de Michoacán, Zamora 1995.p.36

## **IX EVOLUCIÓN DE LA VIVIENDA EN LA REGIÓN LACUSTRE DE PÁTZCUARO**

Considero que los estudios realizados por el Dr. Carlos Chanfón Olmos<sup>236</sup>, sobre la evolución de la vivienda purépecha; son de los más completos documentados, y han servido como base teórica para la mayor parte de trabajos de investigación relacionados a los temas de arquitectura popular michoacana. Por lo que retomando la clasificación de las fases evolutivas de la vivienda lacustre de Pátzcuaro, pretendo hacer un planteamiento de dicha evolución que complementa este trabajo de investigación.

El desarrollo evolutivo de la vivienda michoacana; aun observable en ejemplos actuales, presenta un fenómeno de transformación de la vida rural a la urbana, establecida en sus etapas, en las que se plasma la manera en que las personas de estas comunidades han experimentado una estrecha relación con su espacio habitable.

### **9.1 Vida Rural.**<sup>237</sup>

En general la vivienda purépecha tiene sus orígenes compartiendo características con el resto de comunidades mesoamericanas. Donde la mayoría de actividades se desarrollan al aire libre, y el espacio techado se inicia primeramente como un espacio delimitado por muros en tres de sus lados y con uno o dos apoyos aislados al frente (casa pórtico). Este tipo de edificación evoluciona posteriormente a la llamada “casa con pórtico”, que consiste en una habitación compuesta por cuatro muros y una sola puerta, donde el techo se prolonga hacia el frente y se apoya en columnas generalmente de madera. En el espacio cerrado solo se llevaban a cabo actividades como dormir, rezar y tener relaciones sexuales. Bajo el pórtico se reciben visitas, se descansa y se guardan las mazorcas de maíz. El resto del espacio doméstico no se encuentra, en esta etapa claramente delimitado, los espacios se dividen por elementos físicos provisionales como zanjas, cercas hierbas etc.

Los moradores de esta vivienda, fundamentan su subsistencia en actividades agrícolas.

“Por lo menos desde el siglo XVIII la casa-con-pórtico adquiere la modalidad hoy conocida como troje, que utiliza el tapanco-espacio entre el plafón horizontal de tablas y las pendientes de la cubierta- para almacenar el grano, dejando un acceso desde el pórtico al que se accede por una escalera portátil.”<sup>238</sup>

### **9.2 Vida Semirrural.**<sup>239</sup>

La evolución principal que se presenta en esta fase, es el inicio en la especialización de espacios; aparece un cuarto techado que se utiliza como cocina y el pórtico principal de la casa, aparece siempre hacia el interior del lote, nunca hacia la calle. En ocasiones se comienza a implementar el uso de pequeñas ventanas. “Este modo de vida corresponde a

---

<sup>236</sup> Chanfón Olmos, Carlos. *Arquitectura del Siglo XVI*. UNAM. México, 1994. P.136 ss.

<sup>237</sup> *Ibid.* p.136

<sup>238</sup> *Ibidem.*

<sup>239</sup> *Ibid.* p.138

las familias que, sin abandonar el cuidado de la tierra, tienen otro medio complementario de subsistencia. En este grupo podían entrar los pescadores, abundantes en la zona desde el periodo indígena. Su parcela es más reducida en dimensiones, pero sigue delimitándose por elementos simples, como plantas, cercas o veredas. Las actividades agrícolas se convierten a menudo en cuidado de hortalizas. El modo de vida ha entrado en contacto con el comercio propio de los asentamientos urbanos, sin perder su liga con el medio rural.”<sup>240</sup>

### **9.3 Vida urbana en el medio rural.** <sup>241</sup>

Este modo de vida es lo que se podría llamar “la vida de pueblo” en el Michoacán tarasco.<sup>242</sup>

En donde los lotes quedan delimitados hacia la calle por muros de adobe que a su vez conforman las habitaciones del espacio techado. Dichos espacios rara vez presentan ventanas hacia la calle, por lo que toda la vida doméstica se da hacia el interior.

Se comienza a presentar una especialización de espacios, donde la cocina y el área de comedor se vuelven indispensables; a su vez el predio sufre de ciertas subdivisiones provocadas por la formación de nuevas familias que se logran una vez que los hijos varones se casan y traen a vivir a su esposa al hogar paterno.

Así se van uniendo módulos formados por cuartos con pórtico, que delimitan a su vez el área del patio. La casa cuenta también con un área para el cultivo de hortalizas, un corral para la crianza de animales, un equaro o espacio para sembrar, y en ocasiones con un taller para la fabricación de algún tipo de artesanías y una tienda hacia la calle.

### **9.4 Vida urbana.** <sup>243</sup>

Las características principales de este modo de vida es la separación de la vida doméstica con las actividades agrícolas, este tipo de vivienda es una evolución de la vida urbana en el medio rural y presenta una mayor especialización de espacios y un aumento en el número de actividades realizadas en espacios cerrados. Este tipo de casas se encuentran aún en la ciudad de Pátzcuaro y se caracterizan por contar con por lo menos un patio bien delimitado que puede tener espacios porticados hacia sus cuatro costados; estos portales sirven como circulación así como para actividades recreativas, descanso y recepción de visitas. Estas casas cuentan comúnmente con un huerto en la parte posterior y retoma muchas de las características de la casa colonial europea como las ventanas tanto hacia el patio como hacia la calle. Esta edificación también cuenta con un local comercial cuando se ubica en el contorno de plazas o calles concurridas.

---

<sup>240</sup> Ibidem.

<sup>241</sup> Ibid. P.140

<sup>242</sup> Ibidem

<sup>243</sup> Ibid.p.142

## 9.5 Vida urbana relevante.<sup>244</sup>

“Su modo de vida, aunque calcado de sus antecedentes europeos, tuvo sin embargo que adoptar acciones y actitudes tomadas del mundo indígena. A los muros de adobe recubiertos y pintados a la cal -autóctonos- se añadieron las armaduras de madera y las tejas de importación. A las mamposterías y cantería locales se unieron las formas e instrumentos venidos de ultramar. A los locales interiores cubiertos se les dotó de la amplitud propia de una visión del espacio doméstico al aire libre<sup>245</sup>.

La evolución principal de este estilo de vida, se da en que una vez sobre pasadas las necesidades básicas de subsistencia; se le da un mayor cuidado a los detalles de ornamentación, esto por medio de los muebles, las plantas, la madera y la cantera labradas, los pisos, etc. Obviamente estas casas pertenecen a familias sin problemas económicos y se ubican en las mejores plazas y avenidas de las más grandes centros urbanos de la región purépecha, como pátzcuaro.

---

<sup>244</sup> Ibidem.

<sup>245</sup> Ibidem.

## X LA CASA TRADICIONAL EN LA REGIÓN LACUSTRE DE PATZCUARO

### 10.1 Aspectos Generales

La importancia del estudio de la casa en la región lacustre de Pátzcuaro, radica principalmente en entender los procesos sociales que produjeron como consecuencia dicha manifestación arquitectónica. Lo importante no es la cantidad de construcciones o la magnificencia de la misma; sino el carácter humano que quedó impreso en cada una de las viviendas de una manera muy sincera. Por lo que enseguida, abordaré lo que aquí llamo la casa tradicional, que hace alusión la vivienda de tipología generalizada en la zona, que no ha incorporado elementos modernos, ya sea espaciales o de materiales y procedimientos de construcción; debido a que el caso de estudio será Santa Fe de la laguna, podríamos decir que dentro de la clasificación presentada anteriormente; estamos hablando de una vivienda urbana en el medio rural, como lo llama el Dr. Chanfón: “la vida del pueblo en el Michoacán tarasco”<sup>246</sup>.

### 10.2 Aspectos socioculturales

Los grupos humanos que fundaron pueblos a la ribera del lago, diseñaron espacios arquitectónicos y construyeron sus casas; fueron seres que estaban profundamente unidos con su cultura religiosa y su contexto social. Su habitación, adaptada con el tiempo, dio como resultado la casa de la ribera del lago de Pátzcuaro, una vivienda de tipo urbana en el medio rural dada la diversidad de sus actividades, tanto agrícolas como artesanales y de pesca; así se entremezclaron las ideas europeas con los antecedentes prehispánicos: en donde “todos los asentamientos estudiados existían antes de la llegada de los españoles, razón por la cual llevan el nombre de su santo patrón junto con el nombre del asentamiento purépecha, o simplemente conservan su nombre original”<sup>247</sup>.

Según Salvador Medina<sup>248</sup> la arquitectura popular de las poblaciones de la ribera del lago de Pátzcuaro, en su traza y en su construcción, es anterior a la llegada de los españoles, por lo que considera que el fenómeno urbano cultural europeo no tuvo nada que ver con la construcción de la vivienda lacustre. Sin embargo, hay quien cita la casa de la utopía de Tomás Moro como influencia importante en la conformación de este tipo de edificación: “Las casas, todas ellas iguales, se hallaban alineadas a lo largo de una calle, con huertas en la parte trasera.”<sup>249</sup>

---

<sup>246</sup> Ibid. P.140

<sup>247</sup> Ettinger McEnulty. Op. Cit. P. 19

<sup>248</sup> Medina López, Ramón Salvador, **Arquitectura Popular en las Poblaciones Ribereñas al Lago de Pátzcuaro**, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM, 1999. P 33

<sup>249</sup> Paredes Martínez, Carlos, **Arquitectura y Espacio Social en Poblaciones Purépechas de la Época Colonial**, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Keio Japón, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Morelia 1998. p. 135

Lo cierto, es que necesariamente, la casa michoacana tomó elementos, tanto de sus antecedentes prehispánicos como de las nuevas propuestas habitacionales españolas. Así lo expresa Azevedo Salomao: “La arquitectura doméstica se mantiene en relación directa con las áreas de cultivo y las dimensiones de los lotes responderán a las necesidades de la agricultura extensiva y cría de ganado introducidos por los españoles y que de alguna manera continúan con la tradición prehispánica de desarrollo de las actividades al aire libre.”<sup>250</sup>

Independientemente de precisar sus orígenes, la vivienda michoacana puede ofrecer una gran cantidad de conocimientos y aportaciones a la arquitectura habitacional de esta y otras regiones de antecedentes prehispánicos, sólo hay que saber leer la construcción desde la esencia de sus creadores y el contexto en el que se gestó.

### 10.3 Aspectos Bio climáticos

La cuenca tiene tres tipos de vientos: uno se produce en invierno y anuncia las heladas. El viento sur, rige casi todo el año tras la estación lluviosa. Los vientos del noreste con dirección NE al SO. El conocimiento y dirección de los vientos incidió en la orientación otorgada a los asentamientos urbanos y las habitaciones.

Por lo que se refiere al ciclo pluvial, el promedio anual de lluvia en la región fluctúa entre 1000 y 1200 mm. La alta precipitación pluvial de la zona determinó la forma de los techos en la arquitectura y la selección de los materiales impermeables.

En cuanto al clima, es templado con lluvias en verano con promedios de temperatura de 20° c en verano y 10° c en invierno; lo cual permite que los espacios abiertos se ocupen prácticamente todo el año.

### 10.4 Componentes espaciales

Aunque la vivienda lacustre se encuentra en constante evolución, el Arquitecto Salvador Medina<sup>251</sup> hace un recuento y descripción de cada uno de los espacios que componen la vivienda lacustre; de esa tesis retomo la clasificación de espacios, sobre los cuales realizo mi propia descripción: el zaguán o acceso, el patio, la casa, el portal, la cocina, la troje, el cuarto de instrumentos, el taller de producción, la letrina, el depósito de agua y el área de cultivo.

El zaguán o acceso, generalmente se ubica sobre el paño de la banquetta; y se presenta en diferentes modalidades. Originalmente de madera, en ocasiones comunica hacia un pasillo techado que sirve como vestíbulo de la casa; y en otras se abre entre los muros perimetrales que delimitan el predio, donde su marco se eleva sobre el nivel del perímetro soportando una estructura de madera y teja a dos aguas (una hacia la calle y otra hacia el interior) como protección

---

<sup>250</sup> Op. Cit. P 149

<sup>251</sup> Medina López, Ramón Salvador, **Arquitectura Popular en las Poblaciones Ribereñas al Lago de Pátzcuaro**, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM, 1999. P 33

El patio es el espacio descubierto en torno al cual se organizan los espacios techados de la casa, sirve como un espacio de usos múltiples como: circulación, fiestas y ornato. Además de ser el espacio por medio del cual se ilumina y ventila la casa.

La casa esta conformada por las habitaciones o cuartos, donde se duerme, se ora y se tienen relaciones sexuales. Puede tener uno o más cuartos y esta conformada por un cimiento de piedra, piso de tierra, tablas o barro recocido; muros de adobe y techo de madera y teja que tiene una prolongación o alero hacia la calle para protección del transeúnte y otra hacia el interior a manera de portal.

El portal esta formado por una prolongación del techo de la casa y puede estar delimitado horizontalmente hasta por tres muros, aunque el lado que colinda con el patio cuenta con una o dos columnas de madera con base de piedra que ayudan a sostener el techo. En este espacio se pueden desarrollar ceremonias civiles así como actividades de trabajo y descanso.

La cocina, es el espacio dedicado a la preparación y consumo de alimentos. Se ubica en torno al patio aunque generalmente se encuentra separada de las habitaciones. Puede contar con tres muros cerrados y la cara hacia el patio se encuentra total o parcialmente abierta por medio de la puerta, celosías o inexistencia de muro.

La troje es el espacio, generalmente de madera, utilizado para el almacenamiento de semillas; se ubica en torno al patio, aunque no todas las viviendas cuentan con una.

El cuarto de instrumentos es un espacio de características similares a la cocina, sirve para guardar los instrumentos de trabajo; ya sea artesanal, agrícola o de pesca.

El taller de producción es un espacio rectangular porticado, que se utiliza como área de trabajo, generalmente en actividades artesanales, el techo es inclinado y son utilizados los mismos materiales de construcción que el resto de la casa.

La letrina, cumple con las funciones de un sanitario y se ubica en el límite entre las áreas de habitación y de cultivo.

El depósito de agua, es una pileta de mampostería o ladrillo con una tapa de madera; generalmente se coloca un lavadero a un costado, y se delimita por medio de una cortina de plástico, un área donde las personas se bañan.

El área de cultivo es un espacio en la parte posterior del predio delimitado por cercas de mampostería, donde se siembran alimentos la familia, tales como: maíz, frijol, calabaza y chile.

## **10.5 Materiales y procedimientos de construcción**

Los elementos que componen la construcción de la vivienda, son: los cimientos, el sobre cimiento, los muros, el cerramiento y la cubierta<sup>252</sup>.

Los cimientos son elementos construidos de piedra en forma trapezoidal que funcionan distribuyendo uniformemente el peso de los muros sobre el terreno.

El sobre – cimiento es una barrera contra la humedad que se coloca entre el cimiento y los muros, esta formada por rajuelas de piedra colocadas de manera tal, que impide la ascensión del agua hacia los muros de adobe.

---

<sup>252</sup> Ibid. P.107

Los muros son los elementos verticales que delimitan los espacios interiores y están contruidos con bloques de adobe intercalados para un mejor amarre entre sí

Los cerramientos son el elemento estructural que recibe el peso de la cubierta sobre los vanos de las puertas o en el portal, son de madera o piedra y coinciden con la altura de los muros.

La cubierta se coloca en la parte superior de la construcción y puede ser a dos o más aguas. Está fabricada de una estructura de madera en vigas, tablas, tabloncillos y fajillas, sobre la que se coloca la teja de barro cocido.

## 10.6 Aportaciones Tecnológicas

Aunque es bien sabido, que la arquitectura vernácula tiene grandes conocimientos aplicados en su construcción; es importante citar aquí, cuales son esos conocimientos, y de que manera están aplicados en este caso específico. El arquitecto salvador Medina López<sup>253</sup>, con base en la visita a más de 1000 viviendas de la ribera del lago, lo documentó ampliamente.

Dicha investigación encontró, que la casa habitación de los pueblos ribereños es un refinado proceso constructivo donde la ciencia y la técnica se manifiestan en una cantidad de soluciones específicas para problemas de permanencia, confort, funcionalidad y estabilidad.

El conocimiento en el empleo de materiales se da en respuesta al medio ambiente natural, incluyendo el viento y los sismos.

Las aportaciones tecnológicas que se mencionan a continuación son: sobrecimiento, barrera horizontal, alero perimetral, escuadra estructural, amarre antieólico y amarre antisísmico.<sup>254</sup>

El sobrecimiento, es la prolongación del cimiento de la casa, sobre el nivel del terreno natural, de aproximadamente 0.40 m; lo que dificulta el la ascensión capilar, dada la sección de cimiento expuesta al aire. Esta solución se da en respuesta a la humedad en muros provocada por su proximidad con el lago y el alto nivel de los mantos freáticos. Otra de las razones del sobrecimiento, es el adecuado escalonamiento para el correcto desplante de los muros en terrenos con desnivel. Asimismo, este elemento constructivo recibe las salpicaduras del agua pluvial, protegiendo los muros de adobe.

La barrera horizontal, es construida sobre el cimiento para evitar la ascensión capilar, es fabricada de pequeñas rajuelas de piedra basáltica que modifican la ruta de ascensión del agua, además de producir una barrera impermeable que evita la producción de sales.

El alero perimetral, es la prolongación de unos 80 cm. de la techumbre más allá del límite perimetral del muro, lo que logra proteger de la lluvia, tanto a los muros de adobe, como a los transeúntes.

La escuadra estructural, es la construcción de un refuerzo que sustituye, la esquina de adobe por una esquina de mampostería debidamente amarrado y cuatraperado; variando la altura, en su parte más alta, de 40 cm. Hasta la altura del cerramiento, dicha altura va descendiendo en forma de pirámide en un ángulo aproximado de 45 grados hasta perderse en el cimiento. Las esquinas que se consideraban convenientes se reforzaban, evitando los

---

<sup>253</sup> Ibid. P.140

<sup>254</sup> Ibidem

problemas de cargas horizontales accidentales (sismo) y los empujes eólicos producidos por los vientos provenientes del lago.

El amarre antieólico, está formado de vigas de madera apoyadas directamente sobre los muros de adobe. Estas vigas colocadas horizontalmente están empalmadas y cuatrapeadas, formando un anillo de madera que asegura una correcta distribución de cargas y reparte los esfuerzos producidos por cargas accidentales y esporádicas producidas por viento, sismo y lluvia.

El amarre antisísmico, es una característica que se muestra en todo el desarrollo constructivo de la casa. La edificación esta diseñada de tal manera que sus partes, aún siendo de diferentes materiales, están de tal manera unidas y articuladas, que en condiciones de sismo, sus componentes funcionan como articulaciones que no chocan o se golpean con los demás componentes, sino que se sumarán para soportar los esfuerzos accidentales.

## **XI EL CASO DE SANTA FE DE LA LAGUNA**

Al acotar el problema de investigación en un punto geográfico específico, parto de la premisa de que: hay que observar al mundo desde nuestra posición en él, tomando de nuestra periferia lo que creamos conveniente para explicar nuestro fenómeno de apropiación del espacio. Esto fundamentado sobre las ideas de Emilio Uranga y de Carlos Chanfón expuestas en la tesis de Ettinger Mcenulty<sup>255</sup>. El primero expresa que la tarea de la filosofía consiste en hacernos entrar en posesión consciente de lo que ya tenemos y considera que no hay que tomar lo universal para iluminar lo mexicano, sino al contrario, derivar lo universal de lo mexicano mismo. Por su parte Chanfón dice que es necesario liberar se prejuicios y olvidar ideas preconcebidas para analizar el fenómeno urbano en las distintas regiones del nuevo mundo y así llegar, en forma independiente, a definiciones y características propias específicas de este universo cultural, sin buscarle modelos o imponerle limitaciones fuera de su propio contexto.

Santa Fe de la Laguna reúne varios elementos que me hacen elegirla como caso de estudio:

- a) Es uno de los primeros asentamientos prehispánicos de la cuenca.
- b) Se instituyó ahí el primer hospital de Michoacán.
- c) Su urbanización está fundamentada en elementos simbólicos de la mitología purépecha.
- d) Tiene un elevado índice de conservación tanto de sus construcciones como de sus costumbres y tradiciones.
- e) Existe una vasta información bibliográfica al respecto.

El caso de santa Fe de la Laguna, es sin duda el ejemplo de comunidad; que con fuerte arraigo en sus costumbres y tradiciones, sigue viviendo aún en la época contemporánea sus espacios tradicionales de una manera clara y transparente. Permitiendo al arquitecto, al historiador o al antropólogo social, ver a través de sí; entendiendo la compleja urdimbre sobre la cual se desarrolla la simplicidad de su cotidianeidad.

### **11.1 Aspectos generales**

La fundación de Santa Fe de la Laguna, en 1533, se dio por medio de uno de los traslados de población indígena y una reorganización en un terreno más compacto, respondiendo a una de las manifestaciones más avanzadas de la reforma social humanista que el obispo, inspirado en la utopía de Tomás Moro, llevo al cabo en el nuevo mundo. Casos similares se dieron en varias de las poblaciones de la región lacustre de Pátzcuaro en los inicios de la colonia española.

Aunque el hecho de que fue ahí donde se asentó el segundo pueblo-hospital del país, tres años después del de Santa fe de México; le otorgaron al lugar una fuerte carga simbólica para toda la cuenca.

### **11.2 Aspectos socio culturales**

---

<sup>255</sup> Op.Cit. p. 17

Se trata de una comunidad con un alto índice de población de origen étnico. Donde las actividades principales son la pesca y la alfarería. Este lugar concuerda con las descripciones generales de la ribera del lago en los capítulos del II al VI, por lo que no considero necesario retomarlas.

### **11.3 Aspectos bio climáticos**

Santa Fe de la laguna se encuentra ubicado al noreste del lago, en las coordenadas 19°40' de latitud norte y 101°32' de longitud oeste, su altura sobre el nivel del mar es de 2,100 metros. El pueblo se localiza en un valle en la ribera del lago delimitado al norte y al oriente por cerros. Lo que le permite gozar del clima y características propias de la cuenca lacustre. La cuenca tiene tres tipos de vientos: uno se produce en invierno y anuncia las heladas. El viento sur, rige casi todo el año tras la estación lluviosa. Los vientos del noreste con dirección NE al SO. El conocimiento y dirección de los vientos incidió en la orientación que se dio a los asentamientos urbanos y las habitaciones.

Por lo que se refiere al ciclo pluvial, el promedio anual de lluvia en la región fluctúa entre 1000 y 1200 mm. La alta precipitación pluvial de la zona determinó la forma de los techos en la arquitectura y la selección de los materiales más impermeables.

En cuanto al clima, es templado con lluvias en verano con promedios de temperatura de 20°C en verano y 10°C en invierno; lo cual permite que los espacios abiertos se ocupen prácticamente todo el año.

### **11.4 Componentes espaciales**

En general la población cuenta con una traza semireticular; con dos ejes de composición que cruzan el asentamiento de norte a sur y de este a oeste. El eje norte sur se ve interrumpido por la ubicación de los espacios comunitarios. Dos barreras físicas importantes actúan como contenedores de la población: al norte una zona boscosa de fuerte pendiente y al sur la carretera federal 15 Morelia Zamora y el lago de Pátzcuaro

El centro de la población está marcado por el conjunto: plaza, atrio, templo, hospital; el cual se une por un importante andador y eje visual .

La población está dividida en cuatro barrios: San Juan, San Pedro, San Sebastián y Santo Tomás. Esta división corresponde tanto a las ideas utópicas de Vasco de Quiroga como a la cosmovisión indígena en la cual cada cuadrante estaba representado por un color y un Dios. Cada barrio tiene una capilla que se inserta en el contexto urbano dedicada a su santo patrón, es decir, un habitante del pueblo puede ser vecino del santo patrón; es muy interesante la manera en que se insertan las capillas en la trama urbana, de la misma manera en que se inserta el altar en la casa y lo divino en lo terrenal, de una manera sencilla y cotidiana. Así, se trata de un pueblo cuya urbanización se fundamenta en argumentos tanto prácticos como simbólicos.

Aun en la actualidad, la traza urbana permanece casi intacta. Las bajas densidades de población de la época colonial continúan presentándose; lo que permite que los grandes lotes de las viviendas originales se hayan ido pudiendo subdividir a medida que la familia crece y se ramifica. El sistema de edificaciones esta compuesto de volúmenes rectangulares, cubiertos con techos de inclinados, cuyos paramentos delimitan el sistema de calles, predominando el macizo sobre el vano. Se observa que la tipología constructiva

presenta una gran uniformidad por conservar los materiales, volumetría y sistemas distributivos de las edificaciones en la lotificación. Los espacios libres privados se encuentran en los interiores de los lotes en forma de patios, huertos y *ekuarhos*. La volumetría del edificio religioso se integra a las características arquitectónicas del lugar.

### **11.5 Identificación de la problemática**

El trabajo realizado por el arquitecto Medina<sup>256</sup>, con respecto a la vivienda lacustre, nos indica en términos generales que: el promedio de habitantes por vivienda es de ocho personas, el área construida del predio es de un 15 a 20%, los materiales tradicionales son piedra, adobe, madera teja y ladrillo; solo el 8 % de las viviendas tienen cochera y existe una exigencia por obtenerla, y que en general, se muestra poco interés por conservar su vivienda tradicional pues no existen los conocimientos referentes a la conservación como evidencia de un proceso histórico – social.

Por otro lado, de este mismo estudio<sup>257</sup>, se destaca el grado de conservación de las viviendas en el lugar es el siguiente: 24 % conservadas en su totalidad, 18% con modificaciones en el espacio arquitectónico, 22 % con algunas modificaciones en su estructura original y en su cubierta y un 35 % con modificaciones considerables en su estructura y su cubierta.

Además de las cifras, los datos y los porcentajes; nos es de utilidad internarnos en lo que nuestra intuición nos dicta. Es importante tomar en consideración la antropología social y lo que de ella emana. Intentando entender como es que el mito, el rito, la cosmovisión purépecha, el pensamiento racional y mágico, la costumbre y el derecho etc. Se han manifestado en la adaptación mutua del pueblo tarasco y su vivienda.

---

<sup>256</sup> Op. Cit. P.79

<sup>257</sup> Ibidem.

## XII INTERVENCIÓN RECIENTE EN EL GÉNERO DE LA VIVIENDA.

### 12.1 Aspectos generales

Sabemos que la vivienda tradicional se encuentra en un proceso evolutivo buscando la manera de vivir mejor. Dicha evolución causa estragos, mientras toma su curso, mientras encuentra un cauce. A lo largo de mi investigación, busque textos que trataran el problema de la adaptación de la vivienda tradicional michoacana al nuevo estilo de vida contemporáneo, pero estos temas no son tratados por los arquitectos; que generalmente, se dedican a hacer levantamientos de las edificaciones que consideran con valor histórico; sin embargo, presento el punto de vista de un antropólogo social, que sin ser especialista en cuestiones del espacio construido, percibe la existencia de una discordancia en la manera en que se están modernizando las viviendas purépechas:

“El tipo de vivienda ...responde a la adecuación al entorno natural en el cual se halla. La mayoría de las viviendas están construidas de manera tradicional: el adobe, la teja y la madera son los materiales utilizados para su construcción. Está compuesta por una cocina techada (centro de reunión para el consumo de alimentos y la interacción verbal de sus moradores), donde se encuentra el fogón, con una o dos ventanas pequeñas para la salida del humo, y por un cuarto, también techado, que cumple la función de dormitorio donde hay petates o una o dos camas y un pequeño altar. El resto de la casa es abierta: un espacio en el que deambulan gallinas, gatos, perros y otros animales; está sembrado parcialmente de árboles frutales o de árboles de sombra, y allá, en el fondo del terreno, una letrina.

Pero a pesar de la comunión entre el hombre y naturaleza que ejemplifica este tipo de vivienda, en lugar de la distribución tradicional del espacio en la vivienda purépecha, la cual permite la interacción entre sus moradores, sus vecinos y su entorno natural, cada vez aparecen más casas que tienden a la construcción cerrada: no permiten la visibilidad hacia su interior, no son de fácil acceso para los visitantes y, además, marcan una enorme distancia entre sus habitantes y el exterior; se edifican con ladrillo o tabique y con techos de cemento colado, dándoles acabados estilo californiano o, simplemente, simulando grandes cajones.”<sup>258</sup>

Este texto nos da un ejemplo claro de lo que esta tesis quiere decir, es aquí donde se observa la introducción del ojo antropológico en el hacer arquitectónico; es esta mirada, sin esquemas arquitectónicos preconcebidos; con la única finalidad de vivir un espacio, de acuerdo a las necesidades reales de habitar. Fue así como surgió la vivienda tradicional y fue así como evolucionó a través de varios siglos; por lo tanto sería así como podría seguir evolucionando hacia el futuro. De una manera natural, sin adopción de modelos ajenos, sin el afán de convencer a nadie, ni de parecerse a nada, simplemente siendo ella misma, presentando su vocación de lo que quiere ser.

Por siglos, la vivienda purépecha no tuvo la necesidad de transformarse considerablemente, simplemente evolucionó en un lento proceso de maduración, de aprendizaje y de acumulación de sabiduría. La cara que nos muestra Santa Fe de la Laguna en este inicio del siglo XXI, es un rostro adormilado, es un casi despertar. Se comienza a percibir la utilización de materiales antes no utilizados, formas no existentes en el

---

<sup>258</sup> Muro González, Victor Manuel, **Estudios Michoacanos VI**, El Colegio de Michoacán, Zamora 1995.p.36

<sup>258</sup> Chanfón Olmos, Carlos. *Arquitectura del Siglo XVI*. UNAM. México, 1994. p.93

vocabulario arquitectónico de la vivienda tradicional, dimensiones y alturas no contempladas por la tradición.

## **12.2 Aspectos socio culturales**

Al no existir un desarrollo económico considerable, no ha surgido una necesidad avasalladora de transformar las viviendas, al no contar con un excedente de recursos económicos, la vivienda se conserva; no por el conocimiento de su valor histórico, sino como una sutil utilización de los pocos recursos materiales con los que se cuenta para el mantenimiento de su morada. Al crecer la familia, los hijos varones que se casan necesitan de nuevas habitaciones dentro del mismo predio, esta es una de las causas principales de la modificación de la vivienda.

## **12.3 Aspectos bio climáticos**

La vivienda tradicional, como se presentó en capítulos anteriores; contaba con altos estándares de confort, dada la utilización adecuada de los materiales y procedimientos de construcción. Los aleros de los techos protegían de la insolación molesta, además de la lluvia indeseable; los patios proveían de iluminación y ventilación, los portales aportaban un espacio para que los habitantes realizaran actividades al aire libre, pero protegidos del sol y la lluvia. Las habitaciones con muy poca iluminación, proveían de privacidad y aislamiento, además de un aislamiento climático y acústico; dadas las condiciones de sus muros gruesos y los falsos plafones formados por los tapancos de madera.

En el aspecto bio climático, es donde a mi consideración se tiene un mayor desconocimiento por parte de los habitantes de este lugar, al momento de importar modelos ajenos a su tradición. Las benévolas construcciones tradicionales adaptadas al clima del sitio, ahora son relevadas por construcciones que no toman en consideración las lluvias, la ventilación y las orientaciones, repercutiendo considerablemente en los estándares de confort.

## **12.4 Componentes espaciales**

Las partes de la casa que más están sufriendo transformaciones, son: el zaguán, que ahora se ve sustituido por puertas de acceso metálicas de dimensiones mayores a las originales; el predio, cada vez más, presenta un aumento en los metros cuadrados construidos, haciendo decrecer el área de los patios y del huerto; también se está tendiendo a construir un baño que incluya un lavabo, una taza sanitaria y un área de regadera, sustituyendo al antiguo baño junto al depósito de agua; está surgiendo también, la necesidad de introducir en la casa un vehículo automotor, lo que modifica sustancialmente la fachada y el funcionamiento general de la vivienda; y finalmente, se está tendiendo a la construcción de habitaciones en la planta alta, lo que introduce un nuevo elemento arquitectónico: la escalera.

## **12.5 Materiales y procedimientos de construcción**

En general la disposición de las nuevas habitaciones, se hacen de la forma tradicional (en torno al patio o en la conformación de uno nuevo), pero los materiales y la mano de obra ancestral es cada vez más difícil de conseguir. Cada vez más, los techos de madera y teja se van sustituyendo por colados de concreto armado, el adobe es sustituido por tabique y los pisos de tierra por los firmes de concreto. Se están introduciendo diferentes tipos de acabados para muros así como la utilización de pisos de cerámica y azulejos para baños y fachadas.

## **12.6 Identificación de la problemática**

Estamos sin lugar a dudas ante un problema, el desconocimiento de hacia donde va la arquitectura tradicional michoacana; existen estudios de donde está, cuales son sus beneficios, la grandiosidad de su adaptación al entorno natural, la sabiduría en el empleo de materiales al sitio, etc.

Se procura la implementación de programas de conservación; pero no se toma en consideración que estas poblaciones están habitadas por comunidades vivas, con gente que camina, habla interactúa, lee, ve televisión, etc. Y que una comunidad viva presenta necesariamente cambios, evoluciona; y que su arquitectura, por tanto, requiere de una evolución. Pero, ¿Cómo?, ¿Hacia dónde?

Considero que uno de los principales problemas de este fenómeno es la incertidumbre acerca de su futuro. Un pasado tan sólido, tan bien delineado y con tanta riqueza cultural e histórica; no puede ignorarse y dejarse a la deriva. Considero de vital importancia prestar atención y buscar opciones que permitan a la gente de estas comunidades obtener herramientas que les permitan elegir el rumbo de su arquitectura habitacional.

## CONCLUSIONES PARCIALES

La casa tradicional correspondía a un estilo de vida que fundamentaba su filosofía en construir lo necesario, utilizando los materiales que su entorno les ofrecía y considerando los métodos constructivos que los abuelos y padres heredaban. Al considerarse de origen divino y depositados en la tierra, de manera transitoria, por un Dios que a su vez permitía la interacción entre el mundo de los vivos y de los muertos ; para los habitantes de Santa Fe de la Laguna no era necesario construir una gran mansión, ya que además de que no conocían otra manera de hacer las casas, las grandes u originales construcciones no les conferían ningún beneficio; ya que el prestigio o una buena posición social no la daban los bienes materiales, sino otro tipo de valores como la generosidad, la obediencia y el buen orden.

En la búsqueda de ejemplificar la manifestación del mito en la vivienda purépecha, encuentro que la vivienda en sí no presenta ningún espacio que se pudiese considerar de origen irracional, ya que todo espacio cuenta con una explicación lógica y un uso práctico; donde considero que se presenta la manifestación del mito, es en la idea de comunidad; en donde la igualdad como hijos de un mismo dios se manifiesta en la igualdad de sus viviendas, confiriéndole al paisaje urbano un carácter de irracionalidad, de ensueño; en donde el constructor en una especie de enajenación, construye su vivienda por el método conocido sin ningún tipo de cuestionamiento; como siguiendo una intuición colectiva. De la misma manera en que las abejas construyen sus panales y las aves sus nidos.

En donde, además; cada barrio tiene una capilla que se inserta en el contexto urbano dedicada a su santo patrón, es decir, un habitante del pueblo puede ser vecino del santo patrón; es muy interesante la manera en que se insertan las capillas en la trama urbana, de la misma manera en que se inserta el altar en la casa y lo divino en lo terrenal, de una manera sencilla y cotidiana. Así, se trata de un pueblo cuya urbanización se fundamenta en argumentos tanto prácticos como mitológicos y simbólicos.

Una vez que Santa Fe de la Laguna, comienza a convertirse en una sociedad de consumo, dada la influencia de los medios de comunicación, la migración en busca de empleo y de escuelas de nivel superior; la comunidad joven recibe cada vez más información occidentalizada que de sus ancestros, por lo que los mitos se desvanecen, el sueño se termina y las viviendas comienzan a transformarse sin un rumbo definido, sin consideración a la comunidad y al entorno natural existente.

### **XIII POR UNA NUEVA PROPUESTA**

En la búsqueda de principios teóricos, que colaboren a formular una propuesta de apoyo a la problemática habitacional que estas comunidades nos muestran, presento tres puntales fundamentales, que en conjunto, considero lograrán proporcionar una respuesta sólida a la interrogante de: Hacia donde podría dirigirse la arquitectura habitacional tradicional de la región lacustre del lago de Pátzcuaro.

Primero, presento la propuesta de **Lina Bo Bardi**. Lo que considero valioso de su propuesta, es la manera que trata el problema de los edificios antiguos; contraponiéndose a la conservación tradicionalista que considera como el embalsamamiento y momificación de los edificios. Esta en contra de la folclorización de las viviendas y pugna, con un gran respeto por los edificios antiguos, por la conservación de lo que ahora nos es útil, en sus palabras, pretende hacer presente el sentido vivo de la historia. Esto por medio de la ayuda de la antropología social, para el estudio de los grupos comunitarios contemporáneos.

Como segundo apoyo, tomo los estratos internos y externos de **Nicolai Hartmann**, así como sus ideas sobre comunidad, tradición y estilo. Considerando que, entendiendo los diferentes estratos de una obra arquitectónica y aplicándolos a la vivienda tradicional purépecha, lograríamos comprender el fenómeno que ha sufrido, y así podríamos vislumbrar líneas hacia donde podría dirigirse, sin perder su legado cultural obtenido a través de la permanencia del espíritu comunitario de tantas generaciones.

Como tercer y último apoyo, pretendo explicar la importancia de recurrir a la ayuda de los **antropólogos sociales**; ya que los arquitectos no contamos con una formación tan amplia como para permitirnos entender las dinámicas sociales sobre las que se sustenta la aparentemente simple forma de vida cotidiana de los grupos indígenas. Es por medio del antropólogo social que entenderemos de una manera más profunda a los seres humanos que habitan los espacios que a nosotros nos conciernen.

#### **13.1 La propuesta de Lina Bo Bardi**

Lina Bo Bardi nació en Roma, se graduó en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Roma; escuela encaminada hacia las disciplinas histórico - arquitectónicas, consideradas más importantes que la composición. El considerar su ciudad como uno de los centros de la cultura clásica, llevaba a que los alumnos se dedicaran mayormente a la observación de los monumentos artísticos.

Se desarrolló en muy diversas actividades: desde diseño de tazas, sillas y moda; hasta proyectos urbanísticos, organización de trienales de artes decorativas y redacción de revistas.

Al comienzo de la guerra después de la trienal de 1940, surgen problemas por la poca demanda de construcción y Lina se aboca al área de la teoría, trabajando en revistas y diarios milaneses.

Pensó entonces en una revista en la que se llevara el problema de la arquitectura a la vivencia de cada persona, de manera que la población se diera cuenta del tipo de espacios óptimos para el desarrollo de sus actividades cotidianas; enfatizando los errores de los espacios habitables, típicos de los italianos.

En 1947 viaja a América del Sur y queda deslumbrada ante la posibilidad de realizar sus utopías en esta nueva tierra que se abrió ante sus ojos.

“La arquitectura no es una utopía...

Existen almas hermosas y almas que no lo son tanto; las primeras realizan poco, las otras realizan mucho más. Existen sociedades abiertas y sociedades cerradas. América es una sociedad abierta con prados floridos y el viento que limpia y ayuda. Así en una ciudad estropeada y ofendida, puede surgir de repente un rayo de luz, un soplo de viento.”<sup>259</sup>

“Veo la arquitectura como convivio: comer sentarse, hablar, caminar, tomar un poco de sol...

La arquitectura no es solamente una utopía y si un medio para alcanzar ciertos resultados colectivos. Veo una cultura como una convivencia, libre albedrío, como libertad de encuentros y reuniones, gente de todas las edades; viejos, niños, dándose bien, todos juntos.”<sup>260</sup>

Lina observa como las personas viven, como se comportan; mostrando una capacidad única para entender a las personas en su manera de vivir, en su manera de ser; esto con un respeto hacia la comunidad aliado a la poesía.

Lina Bo Bardi, tiene la perspectiva teórica que más se asemeja a la propuesta arquitectónica de esta tesis. Lo que ella propone, es un estudio profundo de las comunidades, apoyado de la antropología social y de las humanidades. Propone una arquitectura libre de amarras a estereotipos preestablecidos y a conservación forzada de edificios folclorizados que ya no tienen nada que ver con la realidad social de sus habitantes; todo esto tomando los más grandes adelantos tecnológicos de su época unido a una visión poética de la vida.

“ Es necesario libertarse de las amarras. No desechar simplemente el pasado y toda su historia, sino considerar el pasado como presente histórico aun vivo.

Frente a él nuestra tarea es forjar otro presente verdadero y para eso no hace falta un conocimiento profundo y especializado, sino una capacidad de entender históricamente el pasado y saber distinguir lo que irá a servir para las nuevas situaciones de hoy.

Claro que le tenemos mucho respeto a los objetos antiguos, a los verdaderos, y que los conservamos dentro de la casa; pero como reliquias que de vez en cuando sacamos del armario. Pero violentar a una época tendiendo al embalsamamiento de yeso y de cartón significa desconocer el progreso fatigante y doloroso de la humanidad; al que incompetencia e ignorancia hacen

---

<sup>259</sup> Instituto Lina Bo P. M. Bardi. **Lina Bo Bardi**. Editorial Blau Lda. Sao Paulo 1996. p.333

<sup>260</sup> Ibidem

retroceder kilómetros por cada centímetro que la humanidad conquista en su camino hacia delante.”<sup>261</sup>

En varias de sus obras Lina se enfrentó a la restauración de edificios de valor histórico y monumental, negándose siempre al tradicionalismo ortodoxo que suele acompañar a proyectos de este tipo. Jamás quiso imitar al pasado. Es difícil emitir un juicio sobre la validez de su trabajo en esta área; ya que tomando la postura tradicionalista latinoamericana, sería fácil tachar su aportación de irreverente hacia los monumentos antiguos debido a una intención de protagonismo.

En una época en que la arquitectura moderna pregonaba su antihistoricismo, Lina propone edificios donde la modernidad y la tradición no eran necesariamente antagónicas; buscando una arquitectura y un arte modernos, a la vez enraizados en la experiencia del arte popular, negro e indígena. Su arquitectura no se basaba en la repetición y simplificación de prototipos, sino que intentaba insertar en cada obra ingredientes poéticos irracionales e irrepetibles; sin perder la objetividad.

Ella propone una liberación y desinhibición de las limitantes preestablecidas por la arquitectura moderna; expresando que la única manera de ser moderno en las condiciones contemporáneas era la de hacer presente el sentido vivo de la historia, evitando los errores de la experiencia pasada. Más importante que la arquitectura fuera o no moderna era que fuera utilitaria, libre e integrada a la realidad social de la comunidad a la cual pertenecía. Este apego a la realidad social de cada comunidad la llevaba, por consiguiente, a rechazar modelos ya creados; conformando así, su original producción arquitectónica, resultado de una respuesta particular para cada lugar, para cada encargo, para cada usuario.

Entendiendo su propuesta arquitectónica, que dadas las semejanzas de su país con el resto de pueblos latinoamericanos, podría colaborar en la conformación de nuevos modelos de trabajo e investigación a favor de una renovación de soluciones arquitectónicas adaptadas a nuestra realidad social contemporánea.

En resumen, el valor de la propuesta de Lina Bo Bardi, no radica en una forma arquitectónica; sino en una actitud hacia la arquitectura, la sociedad y la vida. Su postura consistió en armonizar la base cultural del pasado y la riqueza y vitalidad de la cultura popular. Historia y modernidad no tienen que ser antagónicas, ambas forman parte de una misma realidad, de un mismo todo. La arquitectura moderna recupera en su obra el sentido espacial de antaño; de manera práctica, intentó expresar en su obra toda la riqueza de los valores comunitarios.

“En el fondo considero la arquitectura como un servicio colectivo y como poesía, algo que no tiene nada que ver con el arte; una especie de alianza entre el deber y la práctica científica.”<sup>262</sup>

Todo lo que ella creó es utilizable en el presente, tiene un porque en el “aquí “ y el “ahora”. A un mundo complejo y en constante evolución, le corresponde una arquitectura viva, exige del arquitecto una posición activa en la fenomenización del espacio, siendo cada vez

---

<sup>261</sup> Michiles, Aurelio y Grinspum Ferraz, Isa. Lina Bo Bardi. Instituto Lina Bo P. M. Bardi. Sao Paulo 1993. VHS, color, 50 minutos.

<sup>262</sup> Cit. Video Lina Bo Bardi

más creativo y objetivo ante las necesidades de los usuarios. La comunidad exige que el arquitecto se involucre en las discusiones de su tiempo.

Así, cada vez más, requerirá de un apoyo interdisciplinario. Con la finalidad de aportar soluciones más acertadas; se servirá pues, de herramientas que le ayuden a entender y analizar la problemática a la que se enfrenta en una época con un dinamismo nunca antes presenciado.

La intervención de Lina en la arquitectura es la intromisión del ojo antropológico en el hacer arquitectónico. Ese ojo que va y ve como las personas viven, como se organizan y comportan; y esa capacidad única de entender a las personas en su manera de vivir, en su manera de ser; ese respeto aliado a una enorme poesía; una voluntad inmensa de soñar un mundo nuevo.

“La belleza en sí es algo que prácticamente no existe, existe en cuanto es, durante un periodo histórico; después las cosas cambian y se vuelven una porquería. En vez, cuando es una cosa imprescindible, ligada a la colectividad, es bonita, porque sirve y continua viviendo.”<sup>263</sup>

### 13.2 El transfondo de una obra de Nicolai Hartmann<sup>264</sup>

Nicolai Hartmann nació en Rusia en 1882 y murió en 1950. Creció en la Rusia zarista, pero emigró a Alemania a principios del siglo XX. Él consideraba que ningún filósofo comienza con su propio pensamiento, sino que debe afrontar una situación históricamente determinada, en la cual las ideas y problemas que han debatido los pensadores anteriores, lo colocan en un camino a seguir; en el cual, al andarlo, le harán escoger las cuestiones que le interesan. Solamente de esta manera, el filósofo podrá formular sus problemas y principios.

El punto de enlace entre la obra de Nicolai Hartmann y este trabajo de investigación, lo encuentro en sus apartados de: los estratos internos de la obra arquitectónica y comunidad, tradición y estilo. En estos textos encuentro respuesta a mis interrogantes sobre el futuro de la vivienda tradicional de la región lacustre de Pátzcuaro.

Hartmann dice que toda obra arquitectónica cuenta con tres **estratos externos**, partiendo de que cada obra arquitectónica cumple con un propósito práctico, se mueve dentro de proporciones espaciales y para su construcción tiene que luchar contra la materia burda.

- 1.- El primer estrato externo, está formado por la composición según un propósito práctico. Es el tema de la obra arquitectónica.
- 2.- El segundo estrato externo, es el de la composición espacial. Que consistirá en la manera en que se ha dispuesto de los espacios para conseguir el fin práctico.

---

<sup>263</sup> Michiles, Aurelio y Grinspum Ferraz, Isa. **Lina Bo Bardi**. Instituto Lina Bo P. M. Bardi. Sao Paulo 1993. VHS, color, 50 minutos.

<sup>264</sup> Hartmann, Nicolai: **Estética/ Aesthetic** (tr. Elsa Cecilia Frost), Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1ª. Edición en alemán 1953, 1ª. Edición en español 1969. p 146-258

3.- El tercer estrato externo, es el de la composición dinámica. Consiste en el dominio de la materia y la valoración de sus propias leyes. Es la forma en que se dispone de los materiales de construcción para cumplir con lo requerido en los estratos uno y dos.

Hartmann también habla de la existencia de los **estratos internos** de la obra arquitectónica, donde no toda obra los posee, estos estratos internos son los que dicen algo de la vida y del ser anímico de los hombres que las construyeron; pues la sola antigüedad, difícilmente formará el transfondo. Así mismo, menciona que la casa de departamentos actual (estamos hablando de la Alemania de la primera mitad del siglo XX) es producto de la necesidad de muchas viviendas de construcción rápida, barata y con poco espacio, donde podrían aparecer la configuración espacial y la composición dinámica (los estratos externos) pero no, el tiempo, ni la reflexión, ni la posibilidad de desarrollo ni el amor. Es decir les falta tradición, la relación con una forma de vida y estilo determinados; y cuando hay una relación defectuosa con la vida conformada, no solo faltan los estratos externos sino también los internos.

Así, los estratos internos de la obra arquitectónica, se presentan según Hartmann, con una cierta secuencia, en tanto que el más profundo nunca aparece sin el más plano:

1.- **El primer estrato interno**, es el espíritu o sentido en la solución en la tarea práctica. Este estrato se refiere al tipo de respuesta dada a un problema práctico, esta decisión se dará de acuerdo a las prioridades del punto de vista proporcionado por el modo de vida, sobre todo de la vida comunitaria. Donde, cualquier tipo de solución de una tarea arquitectónica práctica permite reconocer su propio principio. Y con cada principio se da la preferencia a un determinado aspecto de la tarea, frente a otras tareas. A que aspecto se le da preferencia es asunto del modo de vida predominante o también del gusto. Y aquí, en este primer estrato interno, depende ya el estilo de vida muy estrechamente del estilo arquitectónico.

2.- **El segundo estrato interno**, es la impresión de conjunto de las partes y el todo; que descansa en el segundo y tercer estrato externo, la composición espacial y la composición dinámica. Al lograr una composición espacial y dinámica se crea una determinada expresión, que no se agota en el propósito mismo, sino que expresa además algo del carácter y del modo de ser colectivo de los hombres que la crearon.

3.- **El tercer estrato interno**, es el de la expresión de la voluntad vital y del modo de vida, casi siempre inconsciente y siempre en una cierta oposición con el propósito práctico. Así pues, este tercer estrato interno es la expresión de algo impráctico, de una idea, y puede elevarse hasta la concepción del mundo y corresponde siempre a la configuración de sí misma. Por ejemplo; los templos e iglesias monumentales se erigen en honor a ciertas deidades, y cuando ya ningún hombre enlaza ningún sentido con el nombre de la divinidad, las construcciones siguen en pie con la misma idealidad; es decir, siguen siendo experimentadas como expresión de una voluntad y una magnitud que sobrepasan la medida humana. Este sobrepasar hacia lo ideal se comprende independientemente de cualquier propósito dogmático o cultural, y se comprende de modo intuitivo; es decir solo los temas son dogmáticos, la configuración artística es independiente y le habla también al incrédulo.

Este tercer estrato interno de la obra arquitectónica, puede tratarse, según Hartmann, de un estrato metafísico o de la voluntad vital; pero se debe comprender no de modo individual, sino histórico, en el sentido de una comunidad humana viva con una peculiaridad, unos ideales y unas nostalgias comunes. Así, las obras nacidas de una tradición genuina, tienen un espíritu real y objetivo, y es este fenómeno el que nos atrae a ellas de modo tan irresistible.

Para entender el tercer estrato interno de la obra arquitectónica de Hartmann, es necesario expresar algunas de sus ideas sobre: **comunidad, tradición y estilo.**

La forma arquitectónica no crece en el suelo de la individualidad, sino que necesita de la comunidad y la tradición.

Una casa es un objeto práctico que se ofrece a todos de manera notable; una cosa que determina toda una imagen ciudadana; una casa debe encajar en el todo de su ambiente y si no lo hace, resulta algo perturbador, enojoso. Una casa es algo que concierne a todos, es un asunto público, sin que esto lesione al propietario privado.

La sensibilidad comunitaria es determinante de la forma, donde aparece un gusto dominante del cual el individuo no tiene que ser consciente; simplemente sigue el carril conocido, que es el que le da confianza.

El espíritu del que brota la forma, es desde un principio, un espíritu comunitario; y proviene de la distancia histórica, de principios pequeños; y se transforma muy lentamente, con el transcurso de las generaciones.

El individuo no puede soltarse arbitrariamente de esta sensibilidad; está apresado por ella como por una forma espiritual común, que piensa y actúa por él. No conoce otra cosa. Y si la conoce y quiere imitarla, se desorienta, se equivoca y fácilmente cae en una interpretación falsa de la forma extraña y la mezcla de modo contraproducente con la propia.

Lo genuinamente estable en la arquitectura son los estratos internos y quizás más el último y más interno de ellos, el de las ideas. Aquí reina la tradición casi sin trabas.

### **13.3 El ojo antropológico en la práctica arquitectónica**

En esta tesis pretendo ponderar la importancia que tiene el recurrir a la mirada del antropólogo social, que sin ser arquitecto, nos habla de espacios de un amanaera muy natural; sin los prejuicios que la formación de la carrera del arquitecto nos va inculcando. En especial, la mirada del antropólogo nos acerca a la esencia de la vivienda de las comunidades forjadas a través de la tradición.

Considero pertinente incluir las conclusiones del análisis que Fernando Parra H. Realiza en el artículo “La habitación actual de los tarascos” acerca de la vivienda tarasca en una de sus primeras fases de tipo rural; esto por considerar los errores en los que podemos caer al abordar temas relacionados a comunidades indígenas con las que no estemos lo suficientemente relacionados. Más importante aún, considero incluir un fragmento de la respuesta que el antropólogo social Agustín Jacinto Zavala ofrece a dicho comentario; ambos publicados en Mitología y Modernización.<sup>265</sup>

#### **Análisis errado de la vivienda purépecha realizado por Fernando Parra H.**

De este análisis general que se ha hecho de las condiciones en que se encuentra la habitación del indio tarasco en el estado de Michoacán, se llega a las siguientes conclusiones:

---

<sup>265</sup> Op. Cit. p.45-50

La habitación tarasca es deficiente por no tener resueltas las condiciones esenciales de luz, ventilación, higiene y comodidad, indispensables para conservar la salud de sus habitantes dentro de ella.

La habitación tarasca no tiene suficiente luz por carecer de claros o ventanas, que permitan la entrada de rayos solares necesarios para mantener activas normalmente, las funciones orgánicas de sus habitantes.

La ventilación del interior de esta habitación, por la misma causa que en el caso de la luz, es defectuosa. Como no tienen ventanas no hay manera de establecer la entrada, circulación y salida de aire, que se necesita para la higiene del sistema respiratorio.

El problema de los “pisos”, tan importante en la habitación, no está resuelto en la casa indígena tarasca.

Gran parte de las habitaciones en esta región, tienen por “piso” el terreno virgen en que fue levantada la pieza, únicamente que desenraizado y apisonado. Este caso, el más defectuoso, expone constantemente a sus habitantes, a contraer enfermedades, por ser este piso, foco de gérmenes perjudiciales para el organismo.

El otro caso de pisos que se encuentra en la habitación tarasca, o sea el de tablones de madera colocados sobre bancos de piedra o morillos, es tan rudimentario, que también resulta defectuoso y trae consigo las mismas consecuencias para los habitantes que en el caso anterior.

Las paredes y techos en su interior, por no tener ningún recubrimiento que facilite la limpieza, sirven de albergue a un sinnúmero de animalejos, algunos de ellos peligrosos.

La comodidad del indígena tarasco dentro de su habitación, resulta nula. Pues aparte de los defectos señalados en estas conclusiones, existe otro que es el que se refiere al mobiliario. Este es rudimentario y pobre, de tal manera que no satisface sino en mínima parte su finalidad.

De las observaciones anteriores se desprende, sin embargo, sin lugar a duda, que el indio de la región tarasca del estado de Michoacán, concede muy poco interés a todo lo que se refiere a su habitación, no obstante de que debería tener para él una gran importancia, puesto que en ella pasa la mayor parte de su tiempo.

Dispone de materiales, para hacer buenas habitaciones, pero carece de iniciativa y de conocimientos para lograrlo.

La mayoría de casas observadas en nuestra investigación, adolece de servicios fundamentales: los pisos son de tierra apisonada, en general no hay una conveniente distribución de las dependencias, a menudo en el mismo jacal en el que duerme la familia está el fogón para preparar los alimentos y a corta distancia el corral con los animales de labor y el ganado.

Las mujeres y los niños salen bruscamente del calor del fogón a la intemperie, o bien, por las rendijas de las paredes de carrizo o por el mal trabajado techo de zacate, penetran las corrientes de aire, determinando las enfermedades del aparato respiratorio.

Las deyecciones de los animales atraen las moscas, y con frecuencia contaminan los alimentos de la familia, así como los productos alimenticios que suelen elaborar los indígenas, para su venta, provocando la mortalidad infantil y constituyendo un peligro para otros sectores de la población de México.

Las circunstancias arriba indicadas, son más que suficientes para poner en relieve la necesidad de procurar una transformación radical y tan rápida como sea posible en las habitaciones indígenas.

Como el indígena es el mismo constructor de su casa y como generalmente dispone del material necesario para construirlas, el problema consiste en orientarlo y animarlo en una empresa que consistiría fundamentalmente en que, con los mismos medios de que ha dispuesto para levantar sus mal hechos jacales, construya nuevas casas o mejore las condiciones de la habitación ya construida.

Existe un interés general, de todo el país, en la transformación de la habitación del indio. La esencial modificación de ésta, al encauzar en nueva forma las costumbres familiares de aquél, influirá en la elevación de su cultura, y al mejorar las condiciones higiénicas de su vida, en su desarrollo numérico y en su mejoramiento físico.

### **Respuesta de Agustín Jacinto Zavala, Antropólogo Social del Colegio de Michoacán.**

Antes de emitir un juicio acerca de las condiciones de habitación, vamos a estar conscientes de que en la cultura de hoy existen muchas necesidades creadas. Para vivir feliz es necesario vivir cómodamente, más para vivir cómodamente hay que comprar tales y tales cosas y tales y tales marcas. Cuanto más gaste y consuma la gente, tanto más a la mano tendrá la felicidad.

Después de esto tengamos también en cuenta que tradicionalmente a todo indio se le ha tachado de ignorante, de apático, de falta de iniciativa, de mal hecho, de flojo y de todos los demás defectos que son condenables por una economía del tipo colonialista que hemos conocido desde hace varios siglos.

En tercer lugar, la tendencia general induce a pensar que si algo no está hecho de acuerdo a los cánones aplicados por quienes se considera son los seres más avanzados; entonces ese algo no está bien hecho. El interés por transformar la habitación del indio, la esencial modificación de la habitación, el nuevo cauce para sus costumbres familiares ,etc., no son sino otros tantos puntos de apoyo a una política que propicia la total desaparición de los rasgos peculiares de las culturas indígenas y, en este caso, de la cultura tarasca.

Esto no quiere decir que por principios de sanidad no sea necesaria la limpieza, la ventilación, la iluminación etc. Sin embargo, en las conclusiones que antes transcribí existen varias contradicciones y falacias. Por otra parte, se insiste en la falta de ventilación, y por otra se habla de “las rendijas de las paredes de carrizo o... el mal trabajo del techo” por donde “penetran corrientes de aire”. Además se menciona que “la comodidad del indígena tarasco dentro de su habitación resulta nula”, donde debería decirse que si una persona acostumbrada a otro tipo de habitación trata de vivir allí, estará muy incómoda. También se hace referencia a la falta de mobiliario como otro ingrediente de esa incomodidad, pero sabemos que aún en nuestros días otras culturas se caracterizan por tener un mínimo de mueble sin mengua de comodidad, como la cultura japonesa. Para finalizar el señor Parra sólo sugiere el cambio esencial de la habitación y las costumbres familiares, como si fuera pequeño el cambio que ello implica. Sobre todo afirma que ello tendrá influencia en la “elevación de su cultura”, cosa que hace surgir la pregunta sobre los grados de esa “elevación”.

El problema principal es el que no se plantea el señor Parra. Se trata de dos cuestiones fundamentales en lo que hace a la relación hombre y naturaleza. En primer lugar, debido a que no se trata de una cosmovisión de eterna lucha del hombre con la naturaleza, con el afán de dominarla, es de esperarse una casi total adecuación, seguimiento, obediencia y acoplamiento a la naturaleza. En el caso de la casa purépecha esto implica una adecuación al ambiente en que se construye. De allí la gran variedad que el mismo Parra encuentra en las edificaciones. Es decir, la casa se hace siguiendo las

características del ambiente geográfico, las cuales deberían propiciar un mejor tipo de morada.

En consecuencia se contraponen dos ideales de la construcción: las joyas únicas y totalmente diferentes del medio que las rodea, -el ideal de la arquitectura europea hasta hace poco- y la construcción de moradas humanas totalmente adecuadas a la naturaleza que las rodea, e identificadas con su propio paisaje. Entonces, el concepto mismo de construcción viene a entrar en cuestionamiento.

Otro problema que no se plantea el señor Parra, y que muchos de nosotros tampoco nos planteamos, es el concepto de espacio (y tiempo) en la construcción. El empleo del espacio en la arquitectura europea se ha regido por la construcción de microcosmos, reproducciones totales del cosmos en una fracción del universo, la cual se peculiariza bajo el dominio técnico del hombre. Sin embargo, existe también el empleo del espacio arquitectónico según los dictados mitológicos, por lo que el hombre viene a asentar su morada entre muchas otras moradas de muchos otros seres, donde el hombre no destruye su ambiente, donde el *ethos humano* es un *ethos natural*.

Con estas dos diferencias fundamentales en el concepto de morada y de construcción, es casi imposible aceptar las ideas que subyacen en la crítica que el señor Parra hace de la habitación purépecha. La diferencia estriba en una concepción distinta de la relación entre hombre y naturaleza. La diferencia no consiste entre mayor o menor higiene, sino en la manera de ser morador, de ser ético en la vida diaria.

### **Introducir el Ojo Antropológico en el Hacer Arquitectónico.**

Sobre una misma vivienda, en este caso purépecha, se puede tener dos o más percepciones diametralmente opuestas. La versión de Fernando Parra H. es una mirada particular sin la menor intención de observar a los moradores de una vivienda desde su propia percepción del mundo. Es una crítica hacia un espacio habitable, sin fundamentos. En donde se atreve a hablar sin tener el mínimo conocimiento sobre la historia, cosmovisión, mitología y tradiciones del pueblo tarasco. Este tipo de mirada hacia un grupo étnico, es la que los arquitectos no podemos permitirnos; ya que estaríamos actuando de manera arbitraria y sin ningún fundamento teórico.

Más que un método, de cómo actuar ante la problemática de la adaptación a la vida contemporánea de la vivienda habitacional tradicional michoacana; esta tesis presenta apenas un primer acercamiento hacia este fenómeno, y propone a la antropología social como instrumento para el conocimiento profundo de los grupos humanos y como un vehículo que nos permite un acercamiento al espíritu mismo de la comunidad ética, del cual surgen los espacios físicos y las formas arquitectónicas. Lejos de una percepción errónea de las viviendas purépechas, los arquitectos necesitamos una mirada sensible hacia las manifestaciones espaciales de un modo determinado de vida, fuertemente influenciado por los aspectos simbólicos, mitológicos y espirituales. Es por eso que recurrimos a la antropología social, en donde Agustín Jacinto Zavala, nos muestra un ejemplo de esa sensibilidad y observación profunda de la relación hombre – espacio, que tanto necesitamos los arquitectos.

## **XIV UNA CONCILIACIÓN ENTRE LO NUEVO Y LO TRADICIONAL**

Esta tesis pretende dar una respuesta de hacia donde podría ir la arquitectura popular tradicional. Ya que conocemos de sus beneficios, su valor histórico como reflejo de un determinado estilo de vida, la maestría con que se adapta al entorno natural y la sabiduría en el empleo de materiales; debemos reconocerla como: producto de una comunidad viva, que la ha forjado a través de los siglos; así mismo, se trata de una tipología de vivienda susceptible a transformación dado que no se trata de un producto totalmente terminado; que además esta habitada por familias con gente que interactúa y que dicha interacción provoca cambios en su estilo de vida, por lo que requieren que su arquitectura sea también susceptible de una evolución.

Así, por medio del estudio profundo de la comunidad purépecha, apoyado en la antropología social y las humanidades. Propongo la posibilidad de aceptar una evolución de la vivienda tradicional hacia su adaptación a la vida moderna; y no a la conservación forzada de edificios folclorizados que ya no tienen nada que ver con la realidad social de sus habitantes. Dicha adaptación a la vida moderna, iría acompañada de ciertos principios reguladores para tal evolución.

### **14.1 Aspectos generales.**

Con ayuda de la antropología social, podríamos observar como las personas de estas comunidades viven, como se comportan; intentando comprender su manera de vivir, su manera de ser, además de su evolución a través de las generaciones pasadas. Donde es necesario entender históricamente el pasado y saber distinguir lo que servirá para las nuevas situaciones de hoy y del mañana.

Más importante que la arquitectura sea moderna o tradicional, es que sea habitable e integrada a la realidad social de la comunidad a la cual pertenece. Será la comunidad misma la que dicte el ritmo de cambio. Es importante entender y dejar claras las bases sobre las que se sustenta la vivienda tradicional y dejar en manos de la vitalidad de la cultura popular el sentido de su evolución en donde historia y modernidad no tienen que ser antagónicas, ambas formarían parte de una misma realidad, de un mismo todo.

A un mundo complejo y en constante evolución, le corresponde una arquitectura viva, exige del arquitecto una posición activa en el manejo del espacio, siendo cada vez más creativo y objetivo ante las necesidades de los usuarios. La comunidad exige que el arquitecto se involucre en las discusiones de su tiempo y que con un apoyo interdisciplinario aporte soluciones más acertadas.

El estilo de vida comunitario dictaría muy estrechamente el estilo arquitectónico buscando que la impresión de conjunto, de las partes y el todo, exprese el carácter y el modo de ser colectivo de los hombres que la crearon; intentando preservar el estrato metafísico o de la voluntad vital; comprendido no de modo individual, sino histórico, en el sentido de una comunidad humana viva con una peculiaridad, unos ideales y unas nostalgias comunes. Así, la forma arquitectónica no crecería en el suelo de la individualidad, sino que necesitaría de la comunidad y la tradición.

Una casa es un objeto práctico que se ofrece a todos de manera notable; una cosa que determina toda una imagen ciudadana; una casa debe encajar en el todo de su ambiente y, si no lo hace, resulta algo perturbador, enojoso. Una casa es algo que concierne a todos, es un asunto público, sin que esto lesione al propietario privado.

La sensibilidad comunitaria es determinante de la forma, donde aparece un gusto dominante del cual el individuo no tiene que ser consciente; simplemente sigue el carril conocido, que es el que le da confianza. El espíritu del que brota la forma, es desde un principio, un espíritu comunitario; y proviene de la distancia histórica, de principios pequeños; y se transforma muy lentamente, con el transcurso de las generaciones. El individuo no puede soltarse arbitrariamente de esta sensibilidad; está apresado por ella como por una forma espiritual común, que piensa y actúa por él. No conoce otra cosa. Y si la conoce y quiere imitarla, se desorienta, se equivoca y fácilmente cae en una interpretación falsa de la forma extraña y la mezcla de modo contraproducente con la propia. Así sería necesario que los habitantes de estas comunidades, conozcan el valor arquitectónico que sus casas tienen como producto de un sentir comunitario; y como la importación de modelos ajenos a su tradición, de una manera individualista y arbitraria, lesiona la imagen urbana como testimonio de un legado histórico y cultural común.

De esta manera las condiciones de habitación, no deberían responder a necesidades creadas por la cultura de consumo; dado que dicha cultura, nunca ha sido creada en función de ellos, ni siquiera tomando en consideración algunas particularidades de su cultura étnica. Así, una comunidad que adopta como propia una mentalidad ajena a sus propias particularidades, está iniciando su auto destrucción.

Por tanto, la casa purépecha, requiere una evolución que considere su tradición, en una continuación por la línea de una relación estrecha entre hombre, comunidad, naturaleza y Dios; con una cosmovisión que implica la adecuación, seguimiento, obediencia y acoplamiento del ser humano hacia el medio ambiente.

El empleo del espacio arquitectónico se realizaría con base en los dictados mitológicos: en donde, el hombre viene a asentar su morada entre muchas otras moradas de muchos otros seres, donde el hombre no destruye su ambiente. Donde su concepción de sí mismo es una concepción de hijo de dios y por tanto puede ser, inclusive su vecino.

## **14.2 Aspectos socio culturales**

Los grupos humanos que fundaron pueblos a la ribera del lago, diseñaron espacios arquitectónicos y construyeron sus casas; fueron seres que estaban profundamente unidos con su cultura religiosa y su contexto social. La casa michoacana tomó elementos, tanto de sus antecedentes prehispánicos como de las nuevas propuestas habitacionales españolas. Independientemente de precisar sus orígenes, la vivienda michoacana puede ofrecer una gran cantidad de conocimientos y aportaciones a la arquitectura habitacional de esta y otras regiones de antecedentes prehispánicos, sólo hay que saber leer la construcción desde la esencia de sus creadores y el contexto en el que se gestó.

La vivienda tradicional, no requirió de la intervención de los profesionistas para la creación de sus espacios; dado que antes de la llegada de la modernidad a estas comunidades, cada elemento que conformaba la casa tarasca era local y producto de una lenta evolución. En la época contemporánea, con la llegada de múltiples factores externos

que se insertan en estas comunidades, antes aisladas; se requiere, ahora sí, de la intervención de un grupo interdisciplinario de profesionistas (historiadores, antropólogos sociales, filósofos y arquitectos, entre otros), que colaboren en la concientización de las personas sobre su historia, tradición y sentido comunitario; para que una vez con estas bases, decidan el rumbo que consideren pertinente para su comunidad y sus manifestaciones espaciales.

La evolución de la vivienda se está presentando de una manera relativamente lenta, en comparación con los acelerados cambios que está sufriendo la humanidad entera. Dicha evolución nos permite como arquitectos una posible intervención. Nos da tiempo, aunque no demasiado, de recurrir a nuestra universidad y plantear un programa de apoyo social a estas comunidades que requieren de la asesoría del arquitecto, del historiador y del antropólogo social; que colaboren en la reinterpretación de sus requerimientos habitacionales actuales, y que valorando el legado arquitectónico de sus viviendas, decidan lo que ahora es adecuado a su nuevo estilo de vida.

En el caso de la región purépecha, se requiere que el arquitecto que intervenga en estas zonas, conozca su cosmovisión, así como los rasgos principales de su organización social, estructura política, religión, modo de producción, relaciones familiares e interpersonales, así como sus tradiciones y costumbres; esto se daría por medio de materias afines a estos temas integradas al programa de estudios de las universidades de la región.

De la misma manera, se requiere que las intervenciones de remodelación de las zonas consideradas con valor histórico, estén reguladas por medio del departamento de obras públicas municipales; que a su vez estén asesorados por un grupo de apoyo por parte de las universidades de arquitectura de la zona, en este caso podría ser la Universidad Michoacana de san Nicolás de Hidalgo.

Entendiendo que es sobre este conocimiento que se desplantaría una evolución adecuada al modo de vida contemporáneo sin ignorar el proceso evolutivo del que fue objeto la vivienda tradicional.

### **14.3 Aspectos bio climáticos**

Es necesario que las adecuaciones que se le realicen a la vivienda tradicional, tomen en consideración que los nuevos materiales, no cuentan con las bondades de adecuación climática con que contaban los materiales tradicionales. Por lo que es necesario tomar en consideración los desalojos de las abundantes aguas pluviales que ahora caerían sobre techos posiblemente planos. Se deberá cuidar la manera en que se ventilarían los espacios que ahora no contarían con ventilación en los techos y los muros. Así mismo será importante, que la gente de las comunidades conozca la manera en que la orientación de las ventanas de sus habitaciones puede influir en el grado de confort obtenido.

### **14.4 Materiales y procedimientos de construcción**

Con respecto a los materiales y procedimientos de construcción, será responsabilidad de la comunidad y de los profesionistas que funjan como asesores, el buscar la manera en que la introducción de los materiales modernos (tabique y concreto armado principalmente); no rompan abruptamente con el contexto tradicional existente;

sino por el contrario se acoplen de una manera más modesta y respeten la imagen de conjunto.

En cuanto a los materiales tradicionales, se buscaría su conservación en la medida de las posibilidades económicas de la población; siempre y cuando no se afecte considerablemente el ecosistema de la región, principalmente con el uso de madera proveniente de la tala inmoderada de los bosques.

Es importante también conservar dentro de lo posible los adelantos tecnológicos con los que cuenta la vivienda tradicional, anteriormente expuestos, con respecto a los sistemas de: sobrecimiento, barrera horizontal, alero perimetral, escuadra estructural, amarre antieólico y amarre antisísmico.

### **14.5 Componentes espaciales**

En cuanto a la composición espacial, sería pertinente respetar lo más posible el partido arquitectónico original, permitiendo la introducción de espacios arquitectónicos nuevos que el moderno estilo de vida contemporáneo de la comunidad así lo requiera. Este sería el caso de la cochera, que buscaría afectar lo menos posible a la fachada y a la disposición de los espacios al interior de la vivienda; el cuarto de baño que buscaría integrarse en torno al patio, sin afectar el funcionamiento general de la casa y el uso de la escalera que se colocaría de la manera más discreta posible con el afán de no perturbar la disposición original de la construcción, esto cuando el tamaño del predio ya no satisfaga las necesidades espaciales de sus habitantes.

## XV. CONCLUSIONES.

“La cultura no vale por sí, como entidad absoluta. Ni podemos defenderla como inmovilidad, injusticia, asimetría ni miseria. Tampoco como folclor o como exotismo. Debemos defender la cultura en cuanto magno instrumento para aprehender la realidad y actuar en el mundo, en cuanto riqueza tradicional que, depurada por los siglos, nos da un marco particular de coherencia en la percepción, acción y expresión. Debemos defender la cultura en cuanto es un resguardo contra las agresiones e imposiciones del exterior. Debemos defenderla en cuanto pueda garantizar el desarrollo armónico de los individuos en el contexto de la comunidad.”<sup>266</sup>

Desde el momento en que nace, el ser humano, entabla una relación con el espacio que perdurará hasta el final de sus días. El hombre al existir, habita necesariamente un espacio físico; y en su relación, se establecen tan fuertes nexos que hacen a uno tomar propiedades del otro. Una vez conscientes de sus necesidades, los hombres adecuan el espacio natural o artificial convirtiéndolos en lugares aptos para manifestar integralmente su ser, al mismo tiempo que se relacionan con otros seres humanos. En ese proceso de adecuación entre el hombre y el espacio, se desenvuelve la Arquitectura.

La Arquitectura, como espacio construido, es una creación del hombre, realizada para su propia satisfacción; lo que lo coloca, como su principio y fin. Por Tanto, es indispensable la consideración de las humanidades en su comprensión, ya que de ellas se ha generado. Desde esta perspectiva, la creación de los espacios, surge desde el interior del hombre sensible a las necesidades de una comunidad con características específicas. Donde la casa no es una máquina para ser usada, sino el primer universo del ser humano donde habrá de saciar las inquietudes de su cuerpo, su mente y su alma.

La comunidad purépecha abordada en este trabajo, resultó un ejemplo de cómo la arquitectura habitacional, no es sólo producto de cuestiones físicas y planteamientos racionales; sino que el resultado y evolución de su vivienda está íntimamente ligado con sus aspectos espirituales y mitológicos.

La cultura moderna occidental, se ha caracterizado por la generalizada división de la mente y el cuerpo, separando también el espíritu de la materia. La arquitectura habitacional tradicional michoacana nos devuelve a la integración de los aspectos espirituales a nuestra sociedad contemporánea; en donde el mito, es un fenómeno que también toma importancia debido a su fuerte presencia en el desarrollo evolutivo de la sociedad purépecha aún por encima del pensamiento racional.

---

<sup>266</sup> Jacinto Zavala, Agustín/ Ochoa Serrano Álvaro (Compiladores), **Tradición e Identidad en la Cultura Mexicana**, El Colegio de Michoacán y CONACYT, Zamora 1995. p.479

De acuerdo a la perspectiva teórica de este trabajo, considero que los seres humanos percibimos nuestro hábitat con una carga emotiva, las sensaciones que nuestra casa nos provoca van acompañadas de sentimientos y emociones que logra que podamos fácilmente idealizar nuestro hogar e inclusive poetizarlo; de esta manera, la casa puede adquirir, desde la perspectiva de quien la habita, cualidades que generalmente consideramos humanas. Así, puede decirse que una casa tiene una *personalidad*; que podría llegar a ser: misteriosa, bella, enigmática, amable, simpática, amigable, entre otras.

Contextualizando geográficamente el trabajo de investigación, encontramos que la zona de estudio: la región lacustre de Pátzcuaro en el estado de Michoacán, México; tiene una relevante importancia desde el punto de vista cultural, ecológico e histórico; ya que, aunque en toda mesoamérica fueron característicos los asentamientos humanos en torno a lagos, “La cuenca lacustre de Pátzcuaro alberga actualmente lo que es muy probablemente el único núcleo de población indígena lacustre con una continuidad desde el periodo precolombino”.<sup>267</sup>

Un torno al lago de Pátzcuaro, se desarrollo el centro del estado tarasco<sup>268</sup>; que jamás destacó en el ámbito urbanístico dadas las bajas densidades de población que los caracterizaron; mismas que se siguen observando en la región lacustre hasta nuestros días. Los tarascos prehispánicos contaban con una mitología que, de manera muy completa, daba sentido a su existencia donde la obediencia a los mandatos y el servicio a los dioses, incluyendo al rey, eran considerados como valores primordiales. El pueblo entero se considera a sí mismo de origen divino.

La propuesta de esta tesis, es introducir la perspectiva de la Antropología Social en el quehacer de la Arquitectura. Por lo que era necesario realizar un estudio antropológico a profundidad antes de manifestar una postura en torno a la vivienda purépecha. Los estudios etnológicos e históricos de la región lacustre de Pátzcuaro muestran que la raíz de la organización social contemporánea se encuentra en las ordenanzas de Vasco de Quiroga, basadas en La Utopía de Tomás Moro; que subsisten entremezcladas con los antecedentes de la comunidad prehispánica.

El pueblo tarasco ha mostrado a través de su historia una mentalidad colectiva que aun conserva. Su unidad social básica, es la familia extensa; aunque en los últimos años se ha mostrado una tendencia hacia la familia nuclearizada. Donde además de los compromisos sociales con la familia, existe una densa red de relaciones interpersonales altamente ritualizados, en donde la comunidad esta compuesta por personas con rostro y nombre, ya que al pertenecer a comunidades pequeñas, todos los integrantes de la misma se conocen entre sí.

La comunidad purépecha ha adaptado su estructura social a los cambios que el país ha presentado a través de los siglos, ya que este cambio nunca se ha realizado en función de ellos. En la búsqueda de mantener su identidad étnica, han intentado la realización de un ritual moderno; lo cual me da la pauta a plantear, que en la conservación de dicha identidad, la comunidad indígena podría estar interesada en una propuesta de modernización de su vivienda, sin cortar de tajo sus raíces culturales.

Otro aspecto importante en la conformación y la conservación de la comunidad purépecha es la tradición oral, que mantiene las normas y costumbres de la comunidad,

---

<sup>267</sup> Ibid. P. 24

<sup>268</sup> Existen algunas discusiones, sobre la utilización correcta del término tarasco o *p'urépecha*; aunque en la mayoría de textos se utilizan indistintamente.

además de confirmar la moral y la ética establecidas, ratificando las creencias de tipo religioso y las supersticiones. En donde la ciencia y a la tecnología, no se consideran como un factor nocivo a la tradición e identidad purépecha; por el contrario, la introducción de nuevos métodos y utensilios en su sistema de producción, reforzaría su estructura económica y los consolidaría aun más como grupo comunitario.

El caso de santa Fe de la Laguna, es sin duda el ejemplo de comunidad; que con fuerte arraigo en sus costumbres y tradiciones, sigue viviendo aún en la época contemporánea sus espacios tradicionales de una manera clara y transparente. El hecho de que cada barrio tenga una capilla que se inserta en el contexto urbano dedicada a su santo patrón, me sugiere la idea de que algunos habitantes del pueblo son sus vecinos; es muy interesante la forma en que se insertan las capillas en la trama urbana, de la misma manera en que se inserta el altar en la casa y lo divino en lo terrenal, de una forma sencilla y cotidiana. Estamos, sin duda, ante un pueblo cuya urbanización, al igual que su vida diaria, se fundamenta en argumentos tanto prácticos como simbólicos, racionales y mitológicos, materiales y espirituales.

Aun en la actualidad, la traza urbana permanece casi intacta. Al observar la vivienda tradicional, destaca la integración por el uso de los materiales homogéneos en donde su repetición logra una armonía y perfeccionamiento tecnológico. Al no existir un desarrollo económico considerable, no ha surgido una necesidad avasalladora de transformar las viviendas, al no contar con un excedente de recursos económicos, la vivienda se conserva; no por el conocimiento de su valor histórico, sino como una sutil utilización de los pocos recursos materiales con los que se cuenta para el mantenimiento de su morada.

Las bajas densidades de población de la época colonial continúan presentándose; aunque la vivienda tradicional se encuentra en un proceso evolutivo, buscando la manera de vivir mejor. Una de las causas principales de la modificación de la vivienda es el crecimiento de la familia; ya que, una vez que los hijos varones que se casan, necesitan de nuevas habitaciones dentro del mismo predio.

Por siglos, la casa purépecha no tuvo la necesidad de transformarse considerablemente, simplemente evolucionó en un lento proceso de maduración, de aprendizaje y de acumulación de sabiduría. En las últimas décadas del siglo XX e inicios del siglo XXI, se ha comenzado a percibir la utilización de: materiales antes no requeridos, formas no existentes en el vocabulario arquitectónico de la vivienda tradicional, además de dimensiones y alturas no contempladas por la tradición.

En este cambio hacia la modernidad, el aspecto bio climático no ha sido considerado lo suficiente, las modificaciones a la casa tradicional y las nuevas construcciones no retoman los principios de las benévolas casas tradicionales adaptadas al clima del sitio, las lluvias, la ventilación y las orientaciones; repercutiendo considerablemente en los estándares de confort.

Las transformaciones de la casa tradicional que se dan con base a una necesidad práctica de adaptación al estilo de vida contemporáneo, muestran una cierta generalización en cuanto a los elementos de la vivienda que más están sufriendo transformaciones. Dichos elementos son: el zaguán, que ahora se ve sustituido por puertas de acceso metálicas de dimensiones inferiores a las originales; el predio cada vez más presenta un aumento en los metros cuadrados construidos, haciendo decrecer el área de los patios y del huerto; también se esta tendiendo a construir un baño que incluya un lavabo, una taza sanitaria y un área de

regadera, sustituyendo al antiguo baño junto al depósito de agua; está surgiendo también, la necesidad de introducir en la casa un vehículo automotor, lo que modifica sustancialmente la fachada y el funcionamiento general de la vivienda; y finalmente, se está tendiendo a la construcción de habitaciones en la planta alta, lo que introduce la escalera como un nuevo elemento arquitectónico.

En general la disposición de las nuevas habitaciones, se hacen de la forma tradicional (en torno al patio o en la conformación de uno nuevo), pero los materiales y la mano de obra ancestral es cada vez más difícil de conseguir. Los techos de madera y teja se van sustituyendo por colados de concreto armado, el adobe es sustituido por tabique y los pisos de tierra por los firmes de concreto. Se están introduciendo diferentes tipos de acabados para muros así como la utilización de pisos de cerámica y azulejos para baños y fachadas.

Uno de los principales problemas del fenómeno de la vivienda tradicional es la incertidumbre acerca de su futuro. Un pasado tan sólido, tan bien delineado y con tanta riqueza cultural e histórica; no puede ignorarse y dejarse a la deriva. Considero de vital importancia prestar atención y buscar opciones que permitan a la gente de estas comunidades obtener herramientas que les permitan elegir el rumbo de su arquitectura habitacional.

En la búsqueda de principios teóricos, que colaboren a formular una propuesta de apoyo a la problemática habitacional que estas comunidades nos muestran, presento tres puntales sobre los que fundamento mi propuesta: la actitud ante la arquitectura de Lina Bo Bardi, la propuesta filosófica de Nicolai Hartmann y la intromisión del ojo antropológico en el hacer arquitectónico.

Lo valioso de la propuesta de Lina Bo Bardi es la manera que trata el problema de los edificios antiguos; contraponiéndose a la conservación tradicionalista que considera como el embalsamamiento y momificación de los edificios. Esta en contra de la folclorización de las viviendas y pugna, con un gran respeto por los edificios antiguos, por la conservación de lo que ahora nos es útil, en sus palabras, pretende hacer presente el sentido vivo de la historia. Esto por medio de la ayuda de la antropología social, para el estudio de los grupos comunitarios contemporáneos.

Los estratos internos y externos de Nicolai Hartmann, así como sus ideas sobre comunidad, tradición y estilo; podrían dar luz al fenómeno de la vivienda tradicional purépecha. Así, lograríamos comprender el fenómeno que ha sufrido, y podríamos vislumbrar líneas hacia donde podría dirigirse, sin perder su legado cultural obtenido a través de la permanencia del espíritu comunitario de tantas generaciones.

Por su parte, los antropólogos sociales, podrían ser de gran ayuda, ya que los arquitectos no contamos con una formación tan amplia, como para permitirnos entender las dinámicas sociales sobre las que se sustenta la, aparentemente simple, forma de vida cotidiana de los grupos indígenas. Es por medio del antropólogo social que entenderíamos de una manera más profunda a los seres humanos que habitan los espacios que a nosotros nos conciernen. La introducción del ojo antropológico en el hacer arquitectónico; es la mirada, sin esquemas arquitectónicos preconcebidos; con la única finalidad de vivir un espacio, de acuerdo a las necesidades reales de habitar. Fue así como surgió la vivienda tradicional y fue así como evolucionó a través de varios siglos; por lo tanto sería así como podría seguir evolucionando hacia el futuro. De una manera natural, sin adopción de modelos ajenos, sin el afán de convencer a nadie, ni de parecerse a nada, simplemente siendo ella misma, presentando su vocación de lo que quiere ser.

La forma arquitectónica, no evolucionaría en el suelo de la individualidad, sino que necesitaría de la comunidad y la tradición. La casa, al ofrecerse a todos de manera notable, determina una imagen urbana; por tanto su fachada, al considerarla un asunto comunitario, debería encajar en el todo de su ambiente. La sensibilidad comunitaria determinaría la forma, donde aparecería un gusto dominante. El espíritu del que brota la forma, sería desde un principio, un espíritu comunitario; y provendría de la distancia histórica, de principios pequeños, transformados al ritmo que marque el transcurso de las generaciones. El individuo, al estar en contacto con su comunidad, no debería soltarse arbitrariamente de esta sensibilidad; estaría, según Hartman, apresado por ella como por una forma espiritual común, que piensa y actúa por él. Ya que al interactuar con formas arquitectónicas ajenas a su tradición, y querer imitarlas; se desorienta, se equivoca y fácilmente cae en una interpretación falsa de la forma extraña y la mezcla de modo contraproducente con la propia.

Toda cultura debe transformarse para sobrevivir. Sin embargo esta transformación no solo se compone de la recepción de lo exógeno, sino de una incorporación coherente a lo propio. Esta incorporación requiere tiempo, ya que un cambio que rebasa la capacidad de incorporación y de asimilación es podría ser lesivo. Los cambios de la modernización y la globalización son acelerados, la modernización que se impulsa se propone en función de la gran empresa, la cual tiene como dimensión temporal solo el futuro material e inmediato; no considera las pequeñas comunidades indígenas con rasgos particulares que se lleva a su paso; a las grandes empresas no le interesan ni la mitología, ni la tradición ni el sentido comunitario de un pueblo.

Así, las condiciones de habitación, no deberían responder a necesidades creadas por la cultura de consumo; la casa purépecha, podría continuar en su línea de una relación estrecha hombre y naturaleza; con una cosmovisión que implica una adecuación, seguimiento, obediencia y acoplamiento del ser humano hacia el medio ambiente. Donde, el empleo del espacio arquitectónico seguiría siendo según los dictados mitológicos, por lo que el hombre viene a asentar su morada entre muchas otras moradas de muchos otros seres, donde el hombre no destruye su ambiente. Donde su concepción de sí mismo es una concepción de hijo de dios y por tanto puede ser, inclusive su vecino.

Los grupos humanos que fundaron pueblos a la ribera del lago, diseñaron espacios arquitectónicos y construyeron sus casas; fueron seres que estaban profundamente unidos con su cultura religiosa y su contexto social. La casa michoacana tomó elementos, tanto de sus antecedentes prehispánicos como de las nuevas propuestas habitacionales españolas. Independientemente de precisar sus orígenes, la vivienda michoacana puede ofrecer una gran cantidad de conocimientos y aportaciones a la arquitectura habitacional de esta y otras regiones de antecedentes prehispánicos, sólo hay que saber leer la construcción desde la esencia de sus creadores y el contexto en el que se gestó.

Así como conocemos de los beneficios de la arquitectura popular tradicional, su valor histórico como reflejo de un determinado estilo de vida, la maestría con que se adapta al entorno natural y la sabiduría en el empleo de materiales; debemos reconocerla como: producto de una comunidad viva, que la ha forjado a través de los siglos; así mismo, se trata de una tipología de vivienda susceptible a transformación dado que no se trata de un producto totalmente terminado; que además esta habitada por familias con gente que interactúa y que dicha interacción provoca cambios en su estilo de vida, por lo que requieren que su arquitectura sea también susceptible de una evolución.

Más importante que la arquitectura sea o no moderna o tradicional, es que sea habitable e integrada a la realidad social de la comunidad a la cual pertenece. Será la comunidad misma la que dicte el ritmo de cambio. Es importante entender y dejar claras las bases sobre las que se sustenta la vivienda tradicional y dejar en manos de la vitalidad de la cultura popular el sentido de su evolución; donde historia y modernidad no tienen que ser antagónicas, ambas forman parte de una misma realidad, de un mismo todo. Por tanto sería necesario que los grupos de profesionales que trabajemos en la adaptación de la vivienda purépecha tradicional al estilo de vida contemporáneo, nos acerquemos a las comunidades y entendamos a los grupos comunitarios desde su propio contexto. Donde sería necesaria una vinculación entre la carrera de Antropología Social del Colegio de Michoacán con sede en Zamora, y la Facultad de Arquitectura de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, la conjunción de estas dos perspectivas, seguramente produciría buenos frutos en el ámbito de la arquitectura Habitacional Tradicional Purépecha.

Ya que, a un mundo complejo y en constante evolución, le corresponde una arquitectura viva, exige del arquitecto una posición activa en el manejo del espacio, siendo cada vez más creativo y objetivo ante las necesidades de los usuarios. La comunidad exige que el arquitecto se involucre en las discusiones de su tiempo. Con la finalidad de aportar más acertadas soluciones; cada vez más, requerirá de un apoyo interdisciplinario en donde el estilo de vida comunitario dictaría muy estrechamente el estilo arquitectónico. De esta manera, se buscaría que en su evolución, la casa michoacana tradicional conserve esa relación entre las partes y el todo; expresando el carácter y el modo de ser colectivo de los hombres que la crearon; intentando preservar el estrato metafísico o de la voluntad vital; comprendido no de modo individual, sino histórico, en el sentido de una comunidad humana viva con una peculiaridad, unos ideales y unas nostalgias comunes. Es decir, la conservación de la vivienda tradicional purépecha, no se daría en su forma, sino en su fondo.

Es importante que en las universidades de arquitectura del país se refuercen las materias de Arquitectura Vernácula, es necesario que los futuros arquitectos conozcan las bondades de la arquitectura tradicional de su zona de origen, y que trabajen en pro de una adecuada evolución de la misma hacia el modo de vida contemporáneo. El arquitecto debería conocer la manera en que la vivienda tradicional ha evolucionado a través de los siglos, para que sea respetuoso de su partido arquitectónico, así como de los elementos compositivos de la casa purépecha. Es necesario también, que el arquitecto que intervenga en esta zona, conozca la cosmovisión tarasca, así como los rasgos principales de su organización social, estructura política, religión, modo de producción, relaciones familiares e interpersonales, así como sus tradiciones y costumbres; esto se daría por medio de materias afines a estos temas integradas al programa de estudios de las universidades.

Así, mismo se requiere que las intervenciones de remodelación de las zonas consideradas con valor histórico, estén reguladas por medio del departamento de obras públicas municipales; que a su vez estén asesorados por un grupo de apoyo por parte de las universidades de arquitectura de la zona. Entendiendo que es sobre este conocimiento que se desplantaría una evolución adecuada al modo de vida contemporáneo sin ignorar el proceso evolutivo del que fue objeto la vivienda tradicional.

Es necesario que las adecuaciones que se le realicen a la vivienda tradicional, tomen en consideración que los nuevos materiales, no cuentan con las bondades de adecuación climática con que contaban los materiales tradicionales. Por lo que es necesario tomar en consideración los desalojos de las abundantes aguas pluviales que ahora caerían

posiblemente sobre techos planos. Se deberá cuidar la manera en que se ventilarían los espacios que ahora no contarían con ventilación en los techos y los muros. Así mismo será importante, que la gente de las comunidades conozca la manera en que la orientación de las ventanas de sus habitaciones puede influir en el grado de confort obtenido.

Con respecto a los materiales y procedimientos de construcción, será responsabilidad de la comunidad y de los profesionistas que funjan como asesores, el buscar la manera en que la introducción de los materiales modernos (tabique y concreto armado principalmente); no rompan abruptamente con el contexto tradicional existente; sino por el contrario se acoplen de una manera más modesta y respeten la imagen de conjunto.

En cuanto a los materiales tradicionales, se buscaría su conservación en la medida de las posibilidades económicas de la población y siempre y cuando no se afecte considerablemente el ecosistema de la región, principalmente con el uso de madera proveniente de la tala inmoderada de los bosques. Sería importante también, conservar dentro de lo posible los adelantos tecnológicos con los que cuenta la vivienda tradicional, anteriormente expuestos, con respecto a los sistemas de: sobrecimiento, barrera horizontal, alero perimetral, escuadra estructural, amarre antieólico y amarre antisísmico.

Si al analizar la Arquitectura solamente consideramos los aspectos técnicos de la construcción, podemos reunir datos para deducir la evolución en el uso de los materiales y los procedimientos constructivos. Pero si a ello añadimos el estudio de los espacios útiles obtendremos testimonios sobre la conducta de quienes idearon y utilizaron esos espacios en su vida diaria. Al integrar a esto una nueva visión en la que observemos además, los espacios sagrados; dentro y fuera de la vivienda; estaríamos llegando al espíritu mismo de una comunidad. La casa es la morada del hombre. El hombre que ha transformado sus manos en instrumentos de trabajo. Hombre que se forma al asentarse y conversar con los demás, al construir su hogar. La casa y el hombre, tienen sus inicios en los inicios de la humanidad. De madera, de adobe o de tabique, la casa refleja el espíritu humano; el transcurrir de la vida familiar campesina sucede entre el suelo, las paredes, el piso, el techo, y el cielo.

En las conclusiones de esta tesis, se podrían encontrar elementos importantes para proponer una normatividad a las instancias gubernamentales, de cómo adaptar la vivienda tradicional al estilo de vida contemporáneo en la región lacustre de Pátzcuaro. Este trabajo de investigación deja claro, que las líneas de acción deberían tomarse por un equipo interdisciplinario; y este podría formarse con la colaboración de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Michoacana de san Nicolás de Hidalgo, donde existe una unidad de posgrado con un grupo de investigadores interesados en este problema; que además están vinculados con los ayuntamientos de los municipios afectados.

Al tratarse de un problema de comunidad, en donde solo la comunidad puede decidir el futuro de su arquitectura habitacional, la Universidad podría jugar un rol importante en la concientización de los grupos sociales que habitan esta zona.

Por tanto, el trabajo en las universidades consistiría en promover y difundir el conocimiento sobre la cultura tarasca y la importancia de la arquitectura habitacional tradicional en la conformación del universo arquitectónico, en una primera instancia a la comunidad universitaria, que posteriormente se encargaría de compartir este conocimiento a las comunidades en cuestión. Esto por medio de la implementación en la formación de nuevos arquitectos de materias opcionales relacionadas con: Arquitectura desde las

Humanidades, Antropología Social de los Tarascos, Historia Regional y Arquitectura Vernácula Regional.

Así mismo, sería favorable la difusión de estas áreas en seminarios de investigación, tanto de licenciatura como de posgrado; así como la implementación de más programas de servicio social que permitan a los estudiantes de arquitectura un contacto directo con estas comunidades. Finalmente propondría, la difusión por medio de ponencias que los distintos foros que la Universidad ofrece, así como, coloquios donde se invite, además de arquitectos, a historiadores, filósofos y antropólogos sociales, investigadores de estos fenómenos. De esta forma considero que estaríamos viviendo de una manera comprometida: con nuestro tiempo, con nuestro entorno y con nuestra amada profesión.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Bachelard, Gastón,, **La Poética del Espacio/ La poétique de l'espace** (tr. Ernestina de Champourcin) Fondo de Cultura Económica, México, 1ª. Edición en francés 1957; 2ª edición 1975.

Barthelemy, Ricardo y Meyer Jean, **La casa en el Bosque**. Las trojes de Michoacán, el colegio de michoacán, Zamora 1985.

Cassirer, Ernest. **El Mito del Estado**. Fondo de Cultura Económica. México, 1985.

Chanfón Olmos, Carlos, **Arquitectura del Siglo XVI**, UNAM: México, 1994.p. 307

Carrillo Cázares, Alberto, **Michoacán en el Otoño del Siglo XVI**, Colegio de Michoacán, México, 1993, P 1053

Castilleja Gonzalez, Aída,**El Lago de Pátzcuaro**, I.N.A.H.,México, 1993. P. 342

De la Peña Guillermo (Compilador), **Antropología Social de la Región Purépecha**, El Colegio de Michoacán y Gobierno del Estado de Michoacán, Zamora, 1987.

González Aragón Jorge, **Identidad y Mestizaje**, U.A.M., México 1996.

Hartmann, Nicolai: **Estética/ Aesthetic** (tr. Elsa Cecilia Frost), Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1ª. Edición en alemán 1953, 1ª. Edición en español 1969.

Hartmann, Nicolai: **Introducción a la Filosofía/ Einführung in die Philosophie** (tr. José Gaos), Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1ª. Edición en alemán 1956; 2ª. Edición en español 1969.

Hegel, G:W:F:, **Estética**// (Tr. Alfredo Llanos), Buenos aires, Ediciones siglo XX, 1983.

Hernandez, María Elena. **Seminario Arquitectura desde las Humanidades**. Unidad de Posgrado. Facultad de Arquitectura. UNAM 1998. p. 202.

Herrejón Peredo, Carlos, **Estudios Michoacanos I**, Colegio de Michoacán, México, 1986. P.358

Instituto Lina Bo P. M. Bardi, **Lina Bo Bardi**, Editorial Blau Lda. Sao Paulo 1996. p.333

Jacinto Zavala, Agustín/ Ochoa Serrano Álvaro (Compiladores), **Tradición e Identidad en la Cultura Mexicana**, El Colegio de Michoacán y CONACYT, Zamora 1995.

Jacinto Zavala, Agustín, **Mitología y Modernización**, El Colegio de Michoacán y el Gobierno del Estado de Michoacán, Zamora 1988.

- Jimenez Castillo, Manuel, **Huáncito**, Institución Nacional Indigenista, México, 1986. P. 453
- Lawlor, Anthony, **The Temple in the House**, Edit. G.P.Putman`s Sons, New York. 1994, p.228
- Los Municipios de Michoacán**, Colección : Enciclopedia de los Municipios de México, Gobierno del Estado de Michoacán, México, 1988. P. 532
- Moheno, Cesar, **La Nostalgia del Futuro**, Colegio de Michoacán, México, 1994. P. 235
- Michoacán**, Monografía Estatal, SEP, México, 1994. P. 269
- Muro González, Victor Manuel, **Estudios Michoacanos VI**, El Colegio de Michoacán, Zamora 1995.
- Paz, Octavio, **El Laberinto de la Soledad, Posdata, Vuelta al Laberinto de la Soledad**, Fondo de Cultura económica, México 2ª. Edición (colección popular), 1993.
- Picinelli, Filipo, **El Mundo Simbólico: Los Cuerpos Celestes**, Libro I , (traductor: Eloy Gómez Bravo), El Colegio de Michoacán, Zamora 1997.
- Paredes Martinez, Carlos, **Arquitectura y Espacio Social en Poblaciones Purépechas de la Época Colonial**, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Keio Japón, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Morelia 1998.
- Prieto, Valeria, **Vivienda Campesina en México**, SECTUR/SEDESOL/INFONAVIT, México, 1994. P. 228
- Ramirez Romero, Esperanza, **Catálogo de Sitios y Monumentos de la Región Lacustre**, UMSNH, México, 1986. P. 330.
- Ramos, Samuel, **Historia de la Filosofía en México**, México, CONACULTA, 1993.
- Ramos, Samuel, **Obras Completas**, México, UNAM,1991
- Ramos, Samuel, **El Perfil del Hombre y la Cultura en México**, México, Espasa Calpe, 28ª. Reimpresión 1997
- Ramos, Samuel, **Hacia un Nuevo Humanismo**, México, FCE, 1997
- Schmidt, Kambi, **La Percepcion del hábitat**, Editorial Gustavo Gili, Barcelona 1974, p. 166
- T. Hall Edward, **La Dimensión Oculta**, España 1986, p.255

Yáñez, Enrique, **Arquitectura: Teoría, Diseño y Contexto**, Editorial Limusa Noriega, México 1990, p. 94

Zárate Hernández, José Eduardo, **Los Señores de Utopía**. Etnicidad Política en una comunidad Phurhépecha: Ueamuo- Santa Fe de la Laguna, el Colegio de Michoacán, Zamora 1993.

## **TESIS**

Azevedo Salomao, Eugenia María, **Espacios Urbanos Comunitarios Durante el Período Virreinal, en Michoacán, Énfasis Siglo XVII**, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM, 1999.

Ettinger McEnulty, Catherine Rose, **La traza en los Asentamientos Novohispanos; el Caso de la Cuenca Lacustre de Pátzcuaro**, UMSNH, División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Arquitectura, Maestría en arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos, 1998.

Medina López, Ramón Salvador, **Arquitectura Popular en las Poblaciones Ribereñas al Lago de Pátzcuaro**, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM, 1999.

## **REVISTAS**

**Piel de Tierra**, Revista del Instituto Michoacano de Cultura, Año 1. Números 1, 2, 4., Morelia, Mich. ,1998

## **VIDEOS**

Michiles, Aurelio y Grinspum Ferraz, Isa. **Lina Bo Bardi** ,Instituto Lina Bo P. M. Bardi. Sao Paulo 1993. VHS, color, 50 minutos.